

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IZQUIERDAS





CONTENIDO MAYO 2006

Editorial 03

PAÍS ADENTRO

- Acerca del TLC: cuentos, fantasmas y alternativas — Alberto Acosta 05
Protesta indígena y movimiento popular (marzo de 2006) — Pablo Ospina 12
La mesa agraria reactiva resistencia al TLC — Fabián Calispa 18

TEMA: LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IZQUIERDAS

- Reforma y revolución: notas sobre Bolivia — Atilio Borón 20
Marcelo Larrea: entrevista — Mayra Aguirre Robayo 27
¿Qué izquierdas para el país? Un amplio abanico de posiciones — Pablo Ospina 29
León Roldós: entrevista 35
Testimonio de una Experiencia Unitaria — Rafael Quintero 38
Enrique Ayala: entrevista 43
Pachakutik en la encrucijada: movimientos sociales y proyecto político en el Ecuador — Víctor Hugo Jijón 46
Luis Villacís: entrevista 50
Movimientos sociales e izquierda en el Ecuador — Marco Salamea 52
Rafael Correa: entrevista 57
Los retos de la construcción partidaria: las experiencias del PT y del PRD — Tania Rodríguez Mora 60
Eduardo Delgado: entrevista 65



PAÍS AFUERA

- El VI Foro Social Mundial en Caracas: un camión estrecho para tanta rebeldía — Gustavo Ayala Cruz 67
El Foro de Caracas: Nuevos contenidos para viejas discusiones — Ana María Larrea 73
FSM en Caracas prioriza lucha contra guerra y OMC — Helga Serrano 73
Chile: "Hoy soplan vientos distintos". Reflexiones de un socialista — Jorge Arrate 75

PAÍS PROFUNDO

- Inquietudes e interpelaciones sobre el aborto — Gilma Andrade Mon-
cayo, Gloria Mayra Vargas, Tatiana Cordero Velásquez 79

DANDO PASOS DE UNIDAD

Motivados por la necesidad de aportar al desarrollo de un pensamiento crítico, las revistas Entre Voces y Renovación decidimos ensayar un primer número conjunto, que permita probarnos la posibilidad de articular iniciativas, en este caso editoriales, que creen puentes y espacios conjuntos de diálogo y debate para los diferentes actores de la tendencia política que resiste al neoliberalismo, que propone vías alternativas de desarrollo, democracia, que busca un nuevo pensamiento, una nueva sensibilidad crítica del status quo y propositiva de un nuevo modo de convivencia social, centrado en el respeto de los derechos humanos, la equidad y la soberanía.

El tema que hemos escogido para este esfuerzo conjunto ha sido precisamente el de la izquierda ecuatoriana, sus planteamientos actuales, sus debates doctrinarios, sus semejanzas y diferencias, sea en torno a los programas como a sus estrategias organizativas y de lucha. Abordamos aspectos relativos a los partidos políticos de la izquierda como también a los movimientos sociales. Lo hemos hecho a partir de un conversatorio con representantes de las distintas vertientes, del cual hemos recogido

las argumentaciones principales; así como a través de varios artículos que expresan una pluralidad de miradas.

Además, siendo éste un periodo preelectoral, hemos incluido una serie de entrevistas a precandidatos de los diversos partidos y movimientos. Seguramente no están todos/as quienes deberían estar, pero hemos logrado una muestra representativa. Intentamos poner en evidencia de esta manera las similitudes y diferencias en los discursos de quienes se consideran parte de una tendencia alternativa, antisistémica.

También enriquecemos la reflexión con el abordaje de algunos casos que en América Latina dan cuenta de los caminos que transita una izquierda que aparentemente está recuperando espacios en nuestras débiles democracias.

Si bien se ha logrado juntar un abanico interesante de entradas analíticas, sin duda la tela apenas se empieza a cortar. Creemos que hace falta ampliar la discusión, acercarla a los procesos históricos, a las nuevas condiciones estructurales, nacionales y globales, que, al redefinir escenarios económicos, sociales, culturales, políticos, le están marcando nuevas coordenadas al quehacer de las izquierdas.

Hay que profundizar las reflexiones sobre las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos; debatir sobre sus interdependencias a la luz de las fuertes tendencias de control, en un sentido o en el otro, que han sido evidentes en nuestra reciente historia. Profundizar las discusiones sobre la vieja polémica entre reforma y revolución, entre disputas institucionales y extra institucionales. Es decir, seguir hilvanando esta conversación que hemos recogido sumariamente.

Pero, esta edición no solo se focaliza en este tema central, también hemos incluido algunas resonancias del foro social realizado en Caracas hace un par de meses; así como hemos incorporado varios artículos sobre la coyuntura, en particular sobre el TLC; las últimas jornadas de resistencia promovidas primero por la CONAIE y luego por la FENOCIN, Mesa Agraria y otras organizaciones sociales. Incorporamos también una reflexión sobre un tema que ha desatado polémica en estos meses, relativo al aborto, poco analizado en el contexto de la izquierda, e incluso del propio movimiento de mujeres.

Este primer número conjunto de las dos revistas es un esfuerzo que aspiramos soste-

nerlo, no para hablarnos entre nosotros/as mismos/as, sino para debatir bajo un paraguas común, sobre los temas que interesan al país y que nos llegan desde Latinoamérica y el mundo como constantes interrogantes y pistas de los vertiginosos cambios que presencia la humanidad. Queremos reconocer el aporte de cada uno/a de los/as articulistas e invitar a muchos/as a asumir este espacio editorial, como un lugar de encuentro y debate de todos y todas quienes nos reclamamos actores/as de la construcción de un nuevo Ecuador justo, productivo, solidario, democrático y soberano.

Juan Pablo Muñoz
Coordinador General del Grupo Democracia y
Desarrollo Local

Silvia Vega
Directora Revista Renovación

ACERCA DEL TLC

CUENTOS, FANTASMAS Y ALTERNATIVAS

Texto Alberto Acosta¹

A escala internacional, y salvo algunas excepciones nacionales, nunca hubo una real libertad económica. Hay que tener presente que en la actualidad, a escala planetaria, existe todo un marco de regulaciones y prácticas que norman el comercio internacional, elaborado por y para los países más poderosos. Más allá del discurso de la libertad de los mercados, el mercado mundial se caracteriza por ser un espacio administrado. Las declaraciones de los gobiernos de los países ricos, orientadas a beneficiar a los países empobrecidos del Sur, se contradicen con la realidad, en la medida en que con sus políticas comerciales marginan las exportaciones de los países pobres. Así, los países latinoamericanos, tal como sucede en el resto del mundo empobrecido, han liberalizado más rápido sus mercados que los países industrializados.

El TLC no es un tratado de libre comercio, más bien pretende introducir una serie de reformas y ajustes para instrumentalizar un determinado modelo económico, en el que los derechos de las personas jurídicas y sus propietarios tienen más jerarquía que los derechos de los seres humanos. El TLC, se inscribe en la lógica exacerbada del sistema capitalista, la neoliberal, que encuentra en Washington, en términos amplios, uno de sus principales centros de expansión transnacional.

Para el Ecuador los EEUU representan mucho, para los EEUU el Ecuador, en términos comerciales, representa muy poco. Así, mientras Ecuador coloca en el mercado norteamericano más del 40% de sus exportaciones, EEUU coloca en Ecuador apenas el 0,16% de sus exportaciones; en término de importaciones la relación es inversa: mientras las importaciones desde los EEUU representan el 23% de nuestras compras en el exterior, las importaciones norteamericanas de productos ecuatorianos apenas significan un 0,20% de todas las compras que realiza la gran nación del norte.

¹ Economista.

Además, no es que con el TLC recién vamos a ingresar al mercado de los EEUU y que sólo entonces los casi 300 millones de estadounidenses van a poder comprar los productos ecuatorianos o que sólo entonces van a venir inversiones norteamericanas. La relación comercial y financiera entre los dos países es de larga data. Además, los productos ecuatorianos ya ingresan al mercado norteamericano. Muchos de ellos sin arancel alguno (petróleo, banana, café, cacao, entre otros productos que tradicionalmente vende Ecuador en los EEUU) y otros productos se benefician del ATPDEA (preferencias arancelarias andinas), sin que por ello haya mejorado sustancialmente la calidad de vida de los ecuatorianos.

Lejos de las declaraciones gubernamentales de que con el TLC crecerá la economía, los estudios oficiales parecen demostrar otra cosa: La Dirección General de Estudios del Banco Central del Ecuador presentó, hace un par de meses, los resultados que espera del TLC en su estudio: Modelo ecuatoriano de equilibrio general aplicado. Sus cifras, de precisión angustiante, son concluyentes. Si se firma el TLC, el PIB tendría un incremento anual de 0,027%, con un impacto inicial de 0,003%. Las exportaciones aumentarían al principio en 0,02%, para luego, si se cumplen las premisas del modelo, subir en 0,963%. En el caso de las importaciones (desde EEUU), su alza sería de 1,728%, con un aumento inicial de 0,073%.

Sin embargo, como consecuencia de la desgravación arancelaria para productos provenientes de EEUU, el mismo Banco Central calcula un costo fiscal de 163 millones de dólares. Esto significa que la reducción de los aranceles dejará un bache fiscal que habrá que cerrarlo de alguna forma, por ejemplo a través de un incremento del IVA o la eliminación del subsidio al gas doméstico o el alza del precio de la gasolina o con una mayor reducción de la inversión social.

Los fantasmas como argumento Se ha mencionado por parte de voceros oficiales y representantes de las Cámaras que sin el TLC el Ecuador se margina del mercado mundial. Esta es una de las mentiras más difundidas. Varias personas, haciendo gala de su ignorancia o de su afición al “terrorismo económico” pintan un panorama dantesco si no se firma el TLC. Ven graves “amenazas a la estabilidad económica y social”; hablan, por ejemplo de: “Pérdidas por 3.500 millones de dólares provenientes de las exportaciones, con los que se pondría en riesgo el empleo directo de 300 mil ecuatorianos, se produciría un decremento del 20% del PIB...”, entre otras plagas.

De igual manera señalan que sin preferencias andinas los productos ecuatorianos pierden competitividad, esto si bien no deja de ser cierto, a primera vista, habría que aclarar el alcance real de las ATPDEA para ver si se trata o no de un problema insalvable. El beneficio de dichas preferencias para el Ecuador debe bordear en la actualidad los 30 (treinta) millones de dólares. Ese valor, a todas luces, no debería ser motivo para una mayor preocupación. En un país como Ecuador, con un Presupuesto General del Estado de más de 8.500 millones de dólares ese monto de 30 millones es totalmente marginal.

El contrabando de productos agrícolas estadounidenses desde los países vecinos también es utilizado para asustar a los incautos: con el TLC, esos productos, como el arroz y las papas por ejemplo, entrarán de todas formas en nuestro mercado; mientras que sin el TLC tendríamos la posibilidad de impedirlo. Tarea difícil, pero no imposible.

De la misma manera afirman que el TLC ayudará a realizar las reformas que el país necesita. Esta afirmación se utiliza para presentar al TLC como la llave que abrirá la puerta a una serie de reformas en la sociedad y economía ecuatorianas. La lista es larga. Por ejemplo se mencio-



na la prohibición del trabajo infantil o la mejora de las aduanas. Este argumento no sólo que es falso, sino que resulta peregrino. Sólo mentes acostumbradas a avanzar blandiendo el látigo, actitud tan propia de oligarquías terratenientes y de gamonales. Sin embargo lo que ocultan es lo señalado por el propio Robert B. Zoellick, secretario de Comercio de los EEUU, quien lideró el equipo negociador de ese país durante más de la primera mitad de las rondas, que reconoció con claridad que “los tratados comerciales pueden ser más útiles que el FMI para conseguir que los países en desarrollo hagan reformas”. Esta aseveración permite comprender el alcance del TLC. Más allá de asegurarse ventajas comerciales y los recursos naturales de los países andinos, el TLC apunta a la consolidación del neoliberalismo en la región.

El cuento de la integración... Es preciso diferenciar el TLC de otras formas de verdadera integración, que no tienen mucho que ver con el acceso a los mercados. Recuérdese que en algunos escenarios no faltan voces que comparan el ALCA o los TLC con la propuesta de integración que dio lugar a la Unión Europea (UE). Si los europeos se unen, por qué no los americanos, se preguntan algunas personas. Detrás de este planteamiento, aparentemente razonable, hay claros intereses y también un marcado desconocimiento del tema.

Para empezar, el diseño del TLC, su lógica y los ritmos planteados para su introducción son dictados por los EEUU. Mientras el TLC gira alrededor de la “teología” del libre mercado, la iniciativa europea, que también apoya la integración comercial, se ajusta a una dimensión política-institucional y social.

En la UE se construyen espacios para el diálogo político entre sus países miembros: el Parlamento Europeo, por ejemplo; hay un esfuerzo sostenido por configurar un marco jurídico común: el Tribunal Europeo de Justicia, para citar otro ejemplo; y aún

el esquema de unificación monetaria, a partir de una largamente trabajada convergencia de políticas económicas, transformó a la renuncia de las monedas nacionales en una opción para ganar en soberanía regional, a través de decisiones democráticas; como muestra adicional de las diferencias con Europa asoma la constitución de la zona monetaria europea con el euro que difiere totalmente de la dolarización unilateral de las economías latinoamericanas (Ecuador, El Salvador), alentada de diversas maneras por los grupos de poder de Washington, que son los mismos que impulsan el TLC con el apoyo de un entusiasta coro de intelectuales e ignorantes orgánicos en los países del Sur.

Adicionalmente, la UE estableció fondos de compensación para las economías menos desarrolladas y para marcar radicalmente la diferencia permite el libre tránsito de sus connacionales en el conjunto del territorio de la Unión.

Mercado común sí, pero con equilibrio social y con coordinación política, asoman en la estrategia europea; proceso en el que no están ausentes debilidades y contradicciones. A pesar de eso, hay mucho que aprender de Europa, sin llegar a la copia simplona de su experiencia integracionista.

La fábula de que no hay otra alternativa Esta es una de las mayores falacias. Los defensores del TLC reclaman alternativas dentro de la lógica dominante. Cuando eso es exactamente lo que no hay que hacer. No se trata de hacer bien lo mismo que se ha hecho hasta ahora. En las condiciones actuales, una respuesta adecuada exige buscar un régimen social de acumulación diferente al neoliberal, que no tenga como su eje y meta la inserción sumisa al mercado mundial. Esto conduce a diseñar una concepción estratégica de participación en el mercado internacional, como parte del proceso nacional-local de desarrollo, fortaleciendo una real integración regional.



El problema del desarrollo, entendido en su acepción contemporánea, tiene más que ver con la satisfacción de las necesidades humanas superiores que con la tasa de crecimiento del PIB o con el aumento de las exportaciones y de las inversiones extranjeras, variables que no serían más que un medio para lograr los objetivos auténticamente humanos, esto es superar la pobreza y generar empleo, sin deterioro de la base natural en la que se desenvuelven los procesos productivos.

Para Ecuador, la noción de desarrollo sigue siendo esquiva. Es imperioso repensarlo desde su realidad, fundamentalmente en los aspectos vinculados con el desarrollo humano (educación, salud, atención básica, empleo digno) y productivo. Esta discusión se ha delegado a los organismos internacionales de crédito y a ciertas ONG. Pero debe ser retomada a partir de los agentes involucrados y especialmente por parte del gobierno. El resultado esperado sería una visión multiparadigmática del desarrollo.

Este enfoque exige incorporar consideraciones económicas, así como también sociales y culturales, sin descuidar jamás las ambientales. Debe ser una programación que guíe y ofrezca una serie de criterios tanto para el corto plazo como para los mediano y largo plazos.

Por lo tanto, esta estrategia tendrá que ser suficientemente flexible para enfrentar las turbulencias del mercado mundial, las transformaciones que se deriven de la nueva revolución tecnológica, la complejidad creciente de fenómenos geopolíticos a nivel mundial y aún los complejos retos internos. En este empeño cabe aprovechar todas las capacidades disponibles, así como desarrollar ventajas comparativas dinámicas; en especial si se tiene presente la serie de limitaciones y dificultades que se derivan de la globalización capitalista que excluye

sistemáticamente a la mayoría de la población mundial y que presenta un creciente antagonismo de los intereses del Norte y del Sur; antagonismo que se reproduce aún dentro de los países subdesarrollados. Todo en un ambiente donde afloran, de una manera abierta o solapada, las intromisiones imperiales y transnacionales.

Se requiere una visión integradora que reconozca los probables escenarios nacionales e internacionales de conflicto y demandas reales de seguridad, tanto como posibles espacios para potenciar el desarrollo. Urge una concepción de desarrollo que considere el momento histórico, la realidad política, económica y cultural del país, de la subregión y del mundo. Es cada vez más apremiante una reformulación del proceso de integración subregional y aún regional en marcha, para ampliar el campo de acción de su aparato productivo a partir de profundas reformas internas que potencien sus mercados domésticos y que permitan un accionar más inteligente en el concierto internacional.

Uno de los mayores escollos de la integración en América Latina y el Caribe ha sido su conceptualización como un ejercicio económico, mayormente de tipo mercantil. Esta no solo debe servir para relanzar una estrategia exportadora de inspiración transnacional o para conseguir un simple acercamiento a la economía norteamericana en medio de un proceso de reordenamiento geopolítico complejo, cuyo resultado no está claro. La integración de cada una de las subregiones, como parte de un esfuerzo de integración latinoamericanista, tiene que apuntar a objetivos más amplios y profundos en un esfuerzo concertado por vencer al subdesarrollo y fortalecer la democracia.

Ya es hora de pensar en la posibilidad de una supresión consensuada de las mo-

nedas nacionales para dar paso a la constitución de una moneda regional y en un acercamiento real de nuestras políticas económicas, tal como sucede en Europa, como parte de una estrategia de cesión voluntaria de parte de las soberanías nacionales a cambio de la construcción de una soberanía monetaria y económica regional más amplia y eficiente. Hay que hacer posible el establecimiento y la vigencia de esquemas de acumulación y reproducción nacionales y regionales que se sustenten en una mayor participación ciudadana y que excluyan los regímenes autoritarios y represivos, que superen los dogmas y contradicciones neoliberales, para lo cual se tendrá que avanzar en las transformaciones económicas, sociales y políticas que cada sociedad requiere.

En concreto se proponen los siguientes puntos en una concepción estratégica de inserción del Ecuador en el mercado mundial:

1. Priorizar como objetivo la unidad y la integración latinoamericana. Pero no la misma forma de integración impulsada hasta ahora. Requerimos una integración diferente, autónoma, sustentada en bases económicas, sociales, políticas y culturales a partir de las diversas realidades ambientales existentes en la región.
2. Promover mecanismos de negociación que reconozcan la realidad del desarrollo desigual y las relaciones solidarias entre los socios en vez de plantear una ficticia igualdad entre los países. Hay que alentar la constitución de soberanías regionales a partir de los ahora estrechos márgenes nacionales.
3. En lugar de quitar poder al Estado – como ocurre con el TLC – se deberá reconstruir y fortalecer el Estado nacional como actor del desarrollo; simultáneamente habrá que modernizar los mercados como espacio de construcción social que requieren ser controlados y normados; también se tendrá que impulsar la participación activa de la “sociedad civil” en el Estado y en los mercados, como ac-

tor y controlador de los mismos.

4. Incentivar acuerdos entre empresas públicas de los diferentes países para su fortalecimiento mutuo y para viabilizar la integración.
5. Establecer vínculos con la mayor cantidad de economías relevantes para el desarrollo ecuatoriano a más de las economías vecinas, por ejemplo con China, India, Europa (aquí tenemos además la ventaja de la depreciación del dólar frente al euro) y por cierto hay que comerciar los mismos EEUU. Hay que buscar una sostenida diversificación de las exportaciones, no depender de pocos mercados y menos aún de uno sólo. El comercio debe orientarse y regularse desde la lógica social y ambiental, no exclusivamente desde la lógica de acumulación del capital; así, por ejemplo, el comercio exterior no puede poner en riesgo la soberanía alimentaria y energética del país.
6. Establecer reglas claras y estables para todos los inversionistas: extranjeros, nacionales y el Estado mismo. La seguridad jurídica debe ser para todos, no sólo para el capital extranjero. A partir de la premisa de que en este país el eje es el ser humano vinculado a la naturaleza deben respetarse los acuerdos y convenios internacionales debidamente suscritos.

Por otro lado hay que salir de la trampa planteada por quienes creen que el problema para lograr el éxito de las políticas neoliberales es de “gobernabilidad”, entendida ésta como un esquema que facilite la consolidación del régimen social de acumulación neoliberal, sostenido en una mayor orientación hacia el mercado mundial –con una apertura y liberalización a ultranza– y en una menor injerencia de propuestas de inspiración nacional. Esta visión neoliberal, como se sabe de la experiencia de las últimas décadas, exige una creciente concentración de la riqueza con miras a promover el ahorro que financie nuevas inversiones, que ofrezca nuevos beneficios y garantías al capital ex-



terno, que acepte una mayor flexibilización laboral y un menor peso de la organización sindical y social en general. Además, provoca el fortalecimiento del gran empresariado privado (nacional y transnacional) en detrimento de la pequeña y mediana empresa, así como de los espacios empresariales comunitarios. Todo lo cual desemboca en un acrecentamiento del poder en manos de pocas personas: el hiperpresidencialismo, viable sobre bases de creciente autoritarismo y debilitamiento democrático.

La ingenuidad de las actuales estrategias del Banco Mundial, del BID y del FMI, así como también de Washington con el TLC, radica precisamente en la creencia de que toda la economía puede, de la noche a la mañana, incorporarse activamente a la “nueva” división internacional del trabajo; cuando, en realidad, la globalización en marcha margina tendencialmente y en forma estructural a la mayoría de la población y a partes sustantivas del propio aparato productivo. El camino debe ser otro, aceptando el tránsito por un proceso paulatino, que requiere de un horizonte de preparación y bases de equidad, incluso para que los mercados “funcionen”. Y con seguridad no solo habrá que marchar por un camino diferente, sino que la meta final deberá diferir de los imaginarios (imposibles) del neoliberalismo.

La Consulta como mecanismo democrático de decisión Justo ahora, cuando hay una gran oportunidad para profundizar la democracia, voceros oficiales y oficiosos anuncian la inconveniencia de recurrir a todos los procedimientos democráticos existentes para dilucidar una cuestión que gravitará profunda y largamente en la vida nacional: el TLC. Los defensores abiertos o encubiertos del TLC, sin abordar los temas de fondo, arremeten en contra de una posible consulta popular. Por su “complejidad y amplitud”, no cabe consulta, dice alguien. “Es inconveniente desde todo punto de vista elevar este tema, tan importante,

a un plebiscito”, consigna otro. Porque “se trata de un tema muy complejo y poco conocido por la ciudadanía, no creo que sea factible una consulta popular”, asegura un tercero. La gran prensa, autodefinida como adalid de la democracia, alienta esta oposición, pues, como dice un matutino quiteño, “resulta difícil someter a consulta popular una negociación tan compleja”, ya que, como afirma otro rotativo, es “absurdo que un tratado de esta naturaleza –de complejos contenidos técnicos y jurídicos de poco acceso al conocimiento común– se pretenda llevarlo a una consulta popular”.

Ante las exigencias de Washington, sintetizadas en el TLC como coronación del proceso de ajuste y reformas neoliberales, se pone jaque mate a la democracia. Sin embargo, no la sacrificarán, simplemente la obviarán, una vez más. Y luego las consecuencias del TLC, que incluso obligarán a reescribir la Constitución, limitando aún más la vida democrática, serán asumidas como un acto de pragmatismo. Amenazas políticas que se traducirán, como afirma el jurista liberal Fabián Corral en un verdadero *“imperialismo legal”*.

Un asunto perverso, en tanto el TLC garantiza seguridad a la acumulación del capital, no así a las personas; valga constatar que en el TLC no se discute el tema de la masiva emigración de ecuatorianos a EEUU, pero eso sí se ofrece trato nacional a las mercancías y servicios extranjeros, a las inversiones foráneas; derecho a demandar en el exterior al Estado ante cualquier decisión que disminuya las ganancias de los inversionistas extranjeros; apertura y libre circulación a todo tipo de bienes y servicios; protección total a los derechos de propiedad intelectual; reducción del papel del Estado al de guardián del capital; todo esto limita aún más la capacidad de aplicar políticas nacionales de desarrollo.

Por eso mismo que es tan importante, tan complejo, tan amplio el TLC, se requiere un gran debate, que concluya en una consulta popular.

PROTESTA INDÍGENA Y MOVIMIENTO POPULAR

(MARZO DE 2006)

Texto Pablo Ospina

Las jornadas de protesta contra la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en nueve provincias del país durante las semanas del 13 al 23 de marzo de 2006 fueron tan masivas como sorpresivas para quienes no conocen de cerca a la CONAIE. Su oportunidad no deja lugar a dudas: son (han sido, siguen siendo) una poderosa advertencia al equipo negociador del TLC que desde fines de la semana siguiente tenía programado “cerrar las negociaciones” en las polémicas mesas de propiedad intelectual y agricultura. La posible firma del Tratado no es un asunto técnico; depende exclusivamente de una medición de fuerza entre sus *poderosos* beneficiarios y sus *numerosos* perdedores. La oposición



de unos de los primeros perdedores del Tratado, las comunidades campesinas más pobres de la sierra, ha sido potente y amenaza convertirse en mucho más poderosa una vez que todos los detalles de la negociación se conozcan. ¿Qué lecciones podemos sacar de las jornadas, su potencia y su distribución geográfica?

Casi todos los análisis de la prensa han insistido en la reconstitución del poder de movilización de la CONAIE bajo el liderazgo de Luis Macas. Su esfuerzo de trabajo interno así como su participación personal acompañando el desarrollo de las movilizaciones han sido destacados como elementos esenciales de este verdadero “renacimiento”. En verdad, no se puede dejar de resaltar el papel del liderazgo del presidente de la CONAIE en las provincias de la sierra (las filiales amazónicas, salvo Pastaza, han sido mucho menos protagónicas en la protesta), pero esa lectura sorprendida recuerda mucho la misma reacción durante el levantamiento de febrero de 2001, cuando las organizaciones rurales que habían sido reiteradamente declaradas difuntas, dieron un clarinazo similar.

La fuerza de la CONAIE reside menos en el liderazgo de su Consejo de Gobierno¹ que en su red organizativa local, descentralizada y autónoma, y en la existencia de un nutrido contingente de cuadros organizativos medios y de base en las comunidades, las parroquias y los municipios. Esa doble red, de organizaciones y de cuadros organizativos, ha mostrado reiteradamente que tiene enormes dificultades para “responder a la coyuntura” con rapidez. Pero mientras esa red exista (y todavía existe y es vital), pueden prepararse pacientemente levantamientos como el de marzo de 2006. La reciente movilización tiene gran parentesco con el levantamiento en contra de la Ley Agraria de 1994:

¹ Quienes conocen de cerca el funcionamiento del órgano de dirección saben bien sus extraordinarias limitaciones materiales y técnicas.

ambos fueron preparados por cientos (si no miles) de talleres, charlas y debates previos. Durante dos años prácticamente no hubo reunión, asamblea o debate interno a nivel de comunidades, parroquias y provincias en la que no se hiciera cuando menos una charla sobre el TLC. Igual que el levantamiento por la Ley Agraria de 1994, que fue precedida por un sistemático trabajo en la base desde 1992. Cuando los dirigentes de la red “mastican” el tema, pueden surgir levantamientos con la fuerza del que acabamos de presenciar.

Pero esa red organizativa estaba también debilitada. Sigue existiendo y no hay señales de que vaya a morir en lo inmediato, pero su lealtad al resto de “nodos” de la red debía probarse. La marcha sobre Quito de noviembre de 2005 contra el mismo acuerdo comercial mostraba que esa lealtad podía recuperarse. El levantamiento de marzo de 2006 lo ha confirmado plenamente. Tal vez el caso más llamativo e importante sea el de la provincia de Chimborazo. Durante los últimos diez años la tupida red organizativa de la provincia más fuertemente indígena del país, había venido diversificándose, separándose y distanciándose por liderazgos encontrados así como por desordenadas (y a veces interesadas) intervenciones externas. La masiva participación de las organizaciones indígenas de Chimborazo en la protesta de marzo muestra que esa red de lealtades organizativas puede recuperarse incluso después de años de distanciamiento. Las organizaciones lideradas por el Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH) lograron incluso dar un giro a las primeras reacciones del Prefecto provincial, que inicialmente intentó ligar exclusivamente el paro a las demandas provinciales de fondos para obras públicas, pero luego terminó alineándose firmemente con la movilización contra el TLC. Esa recuperación basada en la radicalización de la dirigencia provincial, con Delfin Tenesaca a la cabeza, debe ser mejor estudiada para medir su posible duración y consistencia interna. Pero más allá



Santiago González

de su futuro todavía incierto, la movilización provincial de marzo de 2006 muestra que las bases organizativas para la reconstrucción están todavía en pie.

El caso de Chimborazo nos introduce en otro tema. La protesta, sobre todo en la sierra central, se nutrió de dos reivindicaciones distintas: las demandas de obras y compromisos financieros que el gobierno nacional adquirió con las provincias involucradas; y las demandas indígenas de oposición al TLC y de lucha por la caducidad del contrato con la compañía petrolera Occidental. Inicialmente la mayoría de las autoridades municipales de Cotopaxi y Tungurahua, así como el prefecto de Chimborazo, insistieron mucho más en la primera demanda. Los Prefectos de Cotopaxi y Tungurahua, en cambio, sostenidos en las organizaciones indígenas locales, apoyaron decididamente la segunda demanda. Y esta segunda demanda fue la que tomó la posta y marcó la dinámica del levantamiento. Aunque la imagen pública de la suspensión

del paro en Cotopaxi el jueves de la primera semana pareció ligarse a la entrega de los fondos locales negociados (y fue, en ese sentido, una “derrota” del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi), la realidad local fue diferente. La suspensión de la protesta se ligó más a necesidades locales de descanso y respiro así como a una estrategia de lucha contra las autoridades municipales que han estado tradicionalmente en contra de la poderosa organización indígena provincial³. En la semana siguiente, cuando las bases del MICC se movilaron a Quito dejando la protesta provincial enteramente en manos de los alcaldes que reclamaban obras, esas disputas locales contra Pachakutik se hicieron más evidentes. Las organizaciones y las autoridades indígenas estaban luchando *también* contra sus rivales locales. Esas consideraciones, aunque puedan ser entendibles en general y aunque puedan tener pocas consecuencias de largo plazo, quedaron marcadas a nivel nacional como una renuncia indígena a la segunda

demanda en favor de la primera. Creo que no fue así, pero así fue entendido.

El significado preciso de estos juegos de táctica, de repliegues momentáneos y de balances entre autoridades locales y organizaciones indígenas, se irá decantando con las semanas porque las jornadas de oposición al TLC no han concluido. En estricto

² Los alcaldes de Sigchos y Saquisilí, apoyaron el reclamo del Movimiento Indígena de Cotopaxi, mientras que los alcaldes liderados por el de Latacunga y Salcedo, se diferenciaron y plantearon que el paro refería al tema de fondos provinciales más que a la oposición al TLC.

rigor, recién comienzan. Falta la movilización una vez que se firme (si se firma) y la que habrá que librar para evitar que el deslegitimado Congreso Nacional sea el encargado de ratificarlo.

La distribución geográfica de la protesta permite lecturas adicionales. Las organizaciones rurales de la Costa no se movilizaron, salvo levemente durante la segunda semana del levantamiento en Los Ríos. Tal vez las inundaciones hayan influido en la dificultad para la acción de protesta. Sobre todo, una parte importante de los agricultores “viables” como los

arroceros, los maiceros y una parte importante de los ganaderos, han tenido desde fines de la reforma agraria organizaciones gremiales moderadas, de poca proyección política. Es de esperar que su movilización, si finalmente se produce, ocurra solamente cuando el Tratado esté oficialmente firmado. La otra parte, la que corresponde a agricultores menos firmemente vinculados al mercado, correspondiente al Seguro Campesino y a la FENOCIN, que cuentan entre sus organizaciones algunas regionales rurales costeñas, no se sumaron a la protesta. Una parte del Seguro Campesino solo alcanzó a apoyarla mediante la toma de la Catedral de Quito, acción de pequeños grupos, sin lograr la movilización rural de sus bases, salvo un corto gesto en Azuay y Los Ríos en la segunda semana del levantamiento. Mientras tanto, la FENOCIN prefirió mantener su propio cronograma de movilización, previsto para inicios de abril. Esto se notó no solo en la desmovilización rural de la costa, sino también en ciertas áreas de la sierra donde predominan organizaciones ligadas a la FENOCIN. Cayambe y Otavalo, bases de la FICI y la Pichincha Riccharimi, participaron en la revuelta, mientras que la UNORCAC de Cotacachi vivió las jornadas en calma hasta bien entrada la segunda semana, en que acompañó la lucha constante de Otavalo.

Mientras las organizaciones de la CONAIE pudieron postergar sus conflictos internos para acordar una fecha común para una movilización contra un Tratado que los afectaba a todos, las dirigencias de las principales organizaciones rurales prefirieron medir mutuamente sus fuerzas por separado. La negativa a coordinar fechas para manifestar la oposición al Tratado, expresión de la política de privilegiar las particularidades de liderazgo organizativo antes que el impacto político final, tuvo el efecto notable, por la defección del Seguro Campesino y de la FENOCIN, de debilitar toda reacción rural costeña.

Pero hay una lectura más. ¿Cómo explicar la prácticamente inexistente movilización urbana durante la primera semana y las movilizaciones esporádicas de estudiantes durante la segunda? Ni Quito, ni Cuenca ni Guayaquil. Y sin embargo, las encuestas disponibles muestran un masivo rechazo al Tratado, que supera a nivel nacional el 65% y que en las ciudades de la sierra es aún mayor. La gente tiene temor, se opone, pero no sale a la calle. Hay rechazo a la firma del Tratado pero también una negativa a participar en la manifestación pública de ese rechazo.

Las escasas movilizaciones existentes ayudan a interpretar lo ocurrido. Durante la semana del 8 de marzo, la única fuerza urbana de movilización significativa, lo que queda de los sindicatos obreros (muchos de ellos cercanos al PSE) y las organizaciones estudiantiles y de maestros ligadas al MPD, hicieron su gesto autónomo de acción. En mis recorridos por el sur de la ciudad de Quito, cuando tenía largas conversaciones sobre el TLC con gente de los barrios pobres, con estudiantes y profesores de colegios en las semanas previas y durante la movilización de la CONAIE, me parece que hay información suficiente para hacer una hipótesis para explicar el silencio de la mayoría de zonas urbanas.

Es verdad que existe desconocimiento. Hay mucha gente sensible a la propaganda oficial. El tema es complejo y su complejidad asusta y desmoviliza. Pero la mayoría de la gente tiene algunas cosas claras: la asimetría de los poderes que están negociando le resta legitimidad a la “negociación”; el libre mercado concentra los beneficios en las mismas minorías de siempre y extiende la exclusión de las mayorías desheredadas; los agricultores nacionales no podrán resistir y serán los primeros en sucumbir; el Congreso no tiene la menor legitimidad moral para decidir lo que conviene al país; este Tratado marcará la vida económica del Ecuador por las próximas décadas. Parecen cer-



Santiago González

tezas suficientes para salir a la calle. ¿Por qué no salieron?

Prima el vacío organizativo. No es tanto el tema, sino quién convoca. No existe suficiente autoridad y confianza para atender a la convocatoria. No hay una “red” equivalente a la que todavía pervive en las zonas rurales de la sierra. En los colegios existe la convocatoria de la FESE, pero muchos, entre alumnos y profesores, recelan las constantes salidas a protestar sin suficiente conocimiento de las razones del enfrentamiento con la policía. No hay organizaciones que hagan el trabajo de hablar, de convencer, de discutir, de ganar confianza en el trabajo paciente de acompañar la organización local. El vacío es inmenso y la falta de confianza es su resultado inmediato. El resultado mediano es la incapacidad de movilización en las coyunturas críticas. Quienes confían exclusivamente en la convocatoria desarticulada de muchedumbres más o menos espontáneas como la que ocurrió en abril de 2005, deberían tomar nota de la actitud urbana en la reciente movilización rural.

El vacío es inmenso y la falta de confianza es su resultado inmediato. El resultado mediano es la incapacidad de movilización en las coyunturas críticas.

En síntesis, la debilidad del movimiento urbano no depende exclusivamente de la ausencia de liderazgos fuertes o de una adecuada coordinación entre las organizaciones existentes. *Proviene de la falta de organización en la base social misma.* Más precisamente, proviene de dos décadas de constante retroceso en el tejido organizativo urbano provocado por el efecto de casi tres décadas de reacción conservadora en la Iglesia Católica, por el masivo retiro de la militancia política de izquierda y por el debilitamiento del sindicalismo obrero cuyos cuadros organizativos alimentaban simultáneamente la organización territorial en los barrios pobres. Y la debilidad del movimiento popular urbano es, sin duda alguna, la más grande debilidad del movimiento indígena, que en su soledad probablemente reforzará la tendencia a retraerse cada vez más sobre sí mismo y sobre sus demandas particulares. Hasta ahora sigue batallando contra corriente y sus principales dirigentes siguen tratando de ligar sus luchas con las de todos. Pero sus esfuerzos heroicos necesitan urgente compañía.

Dos semanas después de empezada, la movilización terminó el día jueves 23 de marzo pero la CONAIE y sus aliados se declararon en movilización permanente. Los comunicados oficiales de la organización recalcan algunos de los logros de las jornadas: haber colocado el tema en el debate nacional; haber debilitado la fe en el “cierre de las negociaciones” del TLC en Washington (los informes de prensa constatan que el pedido actual es la extensión del ATPDEA hasta enero de 2008 para poder seguir negociando el Tratado durante el presente año); el reforzamiento de la posición de PETROECUADOR en el juicio a la compañía Occidental. En una palabra, si debiéramos resumirlo en una frase, el clarinazo de la movilización social cambió el balance de fuerzas políticas respecto al TLC. Hay una oportunidad mayor ahora que hace dos semanas de evitar la suscripción del acuerdo. Eso es, en sí mismo, una victoria enorme.

LA MESA AGRARIA REACTIVA RESISTENCIA AL TLC

Texto Fabián Calispa

Como una secuencia de las acciones que empezaron en abril del 2005 con una masiva movilización en Guayaquil, que prosiguieron con la realización de varios foros en distintas provincias y con una segunda marcha en octubre en Guayaquil; la MESA AGRARIA; esta vez en acuerdo con otras organizaciones sociales, como la FEINE, Coordinadora Nacional Campesina, Foro Urbano, retomó un conjunto de iniciativas pacíficas de resistencia al TLC.

En estas nuevas jornadas de lucha, la FENOCIN emprendió el primero de abril caminatas hacia Quito, con la perspectiva de lograr una gran convergencia de organizaciones campesinas y urbanas de la sierra y de la costa. De su lado, la FENACLE junto con otros gremios campesinos, se movi-



lizó en varios cantones de la costa, como Daule, Santa Lucía y Guayaquil.

Estas acciones, dirigidas a lograr una multitudinaria concentración en Quito para expresar el desacuerdo con las incon-sultas negociaciones del TLC; fue dura-mente reprimida por el gobierno nacional. En primer lugar se detuvo en Cañar al pre-sidente de la FENOCIN, Pedro de la Cruz; al día siguiente, mientras éste era liberado por medio de un Habeas Corpus, se detenía también el presidente de la FEINE, Mar-co Murillo, así como a cerca de cincuenta campesinos en Imbabura, bajo el pretexto del estado de emergencia.

Incluso en Quito, en donde no se podía echar mano al estado de excepción, fueron detenidos varios dirigentes, entre ellos Luis Andrango, Luis Sarango y Edwin Navarrete de la FENOCIN. Con estas acciones y con la represión en las carreteras, el gobierno logró impedir que más de seis mil campesinos e indígenas de la sierra y de la costa lle-garan al simbólico parque del arbolito, a pe-sar de lo que se realizó la feria de semillas,

El gobierno actual, apenas concen-trado en terminar su transitorio periodo; ha mostrado no solo sesgos racistas, sino una inusitada vocación represora. Esta torpeza en la gestión del poder podría resultar un significa-tivo aporte para la rearticulación de las fuerzas del campo popular

marchas hacia el Congreso y el Foro, para debatir entre los diversos actores, universi-dades, empresarios, indígenas, campesinos, gremios, artesanos, una agenda interna ha-cia la soberanía, la reactivación productiva desde abajo y la equidad social; así como para exigir se abra de inmediato un diálogo nacional sobre el TLC, previo a la indispen-sable consulta popular.

Luego de las importantes movilizacio-nes de la CONAIE en el mes de marzo, el repertorio distinto de movilización desple-gado por la Mesa Agraria y principalmente por la FENOCIN, muestran que, desde sus diferentes trayectorias históricas, desde sus diversas identidades ideológicas y de sus también diversas adscripciones políticas, las organizaciones del campo han logrado for-talecer sus acciones de resistencia al TLC. Aunque la presencia en Quito del campesi-nado de la costa fue débil, ya que se vieron apenas unas cuantas organizaciones de Los Ríos, de Manabí y de Guayas, pese a que el TLC golpearía sobre todo a las pequeñas agriculturas de esa región.

El gobierno actual, apenas concentrado en terminar su transitorio periodo; ha mos-trado no solo sesgos racistas, sino una inusi-tada vocación represora. Esta torpeza en la gestión del poder podría resultar un signi-ficativo aporte para la rearticulación de las fuerzas del campo popular. Luego de estas jornadas de abril, es probable que las fede-raciones nacionales del campo y los pue-blos indígenas, afectados por rivalidades que han sido profundizadas por manipula-ciones de las élites, logren un acercamien-to para finalmente armar una plataforma unitaria, no solo para bloquear el TLC, sino para empujar una agenda post neoliberal para el país.

Ese es el reto que las dirigencias histó-ricas y que los nuevos liderazgos que co-mienzan a irrumpir, también con rostros de mujeres en la sierra y en la costa, deben asumir para abrir un camino de equidad económica, social, cultural y política para el Ecuador.

REFORMA Y REVOLUCIÓN

NOTAS SOBRE BOLIVIA¹

Texto Atilio Borón²

Alguien podría objetar como una incon-gruencia que el triunfo final de una revolu-ción dependa de la radicalidad de las medidas reformistas que se tomen en las fases iniciales del proceso. ¿No hay acaso un abismo que se-para reforma de revolución? La experiencia histórica enseña que no existe tal disconti-nuidad entre reforma y revolución. Estas no nacen como tales, sino que se van definiendo a medida que la lucha de clases desatada por la dinámica de los procesos de transforma-ción radicaliza posiciones, supera viejos equi-librios y redefine nuevos horizontes para las iniciativas de las fuerzas contestatarias.

Fidel decía que el programa de lucha contra Batista no era ni podía ser socialis-

ta. Tal como lo anticipara en ese extraor-dinario manifiesto que es La Historia me Absolverá, el programa concreto de los insurgentes no contenía medida alguna que pudiera ser caracterizada como “so-cialista” por quienes creen que el socialis-mo se instala por un úkase administrativo. Eso ocurrió en las mal llamadas “demo-cracias populares” del Este europeo, y así les fue: hoy renacen como la vanguardia de lo más reaccionario que existe en Eu-ropa. El programa del 26 de Julio con-templaba en cambio un programa serio de reformas, pero nada más: restablecer la Constitución de 1940; conceder la pro-piedad de la tierra a campesinos que ocu-paran pequeñas parcelas, pagando una razonable indemnización a los antiguos propietarios; otorgar a los obreros y em-pleados de una participación del treinta por ciento en las utilidades de las grandes empresas; implementar una reforma in-tegral de la enseñanza; confiscar todos los bienes malversados por los gobernantes; y concretar la reforma agraria de la gran propiedad territorial y la nacionalización de los monopolios en la industria eléc-trica y los teléfonos. Solo después de Playa Girón la revolución cubana se definiría como socialista, a más de dos años de ha-ber conquistado el poder político. ¿Cómo explicar esta situación?

Desafiando una muy arraigada tradición Fidel decía en Chile que un revolucionario verdadero siempre busca el máximo de cambios sociales. Pero buscar un máximo de cambio social no significa que en cual-quier instante se pueda proponer ese máxi-mo, sino que en determinado instante y en

¹ Este artículo es una versión reducida de otro publicado en Rebelión con el nombre de “La Encrucijada Boliviana”, el 28 de diciembre de 2005.

² Secretario Ejecutivo de CLACSO



consideración al nivel de desarrollo de la conciencia y de las correlaciones de fuerzas se puede proponer un objetivo determinado. Y una vez logrado ese objetivo proponerse otro objetivo más hacia delante. El revolucionario no tiene compromisos de quedarse en el camino.

En otras palabras, y esta es una de las grandes paradojas de la vida política, una revolución rara vez comienza como tal. La secuencia verificada no sólo en la experiencia cubana sino también en la soviética es que los revolucionarios casi invariablemente levantan un elemental conjunto de reivindicaciones. Ya hemos visto el programa del 26 de Julio; recordemos ahora, brevemente, el de los bolcheviques en vísperas de la Revolución Rusa: "Pan, tierra y paz." Este fue el programa que supo captar el estado de ánimo de las grandes masas obreras y campesinas rusas, el que acertó en determinar su "nivel de posibilidades" y el estado de su conciencia política. Lo mismo ha ocurrido con las revoluciones burguesas. La de Francia comenzó como una revuelta en un barrio de París originada por el aumento en el precio del pan. No estaba en el ánimo de los revoltosos acabar con la sociedad feudal y la institución que la coronaba: la más ostentosa de todas las monarquías europeas. Sin embargo, ese fue el resultado final de su rebelión en pos de objetivos muy concretos e inmediatos.

De lo anterior se desprende, en consecuencia, el formalismo de la oposición entre reforma y revolución. Sabemos que la historia del siglo veinte ha establecido, con toda razón, una identidad entre "reformismo" y "capitulación." Pero una mirada más analítica concluiría que no todas las reformas son necesariamente "reformistas." Hay reformas que una vez adoptadas cambian cualitativamente la situación pre-existente e instalan a la sociedad en otro nivel desde el cual se pueden emprender nuevos proyectos transformadores de la realidad social. Los teóricos de la derecha –Samuel P. Hun-

tington entre ellos– no se engañan cuando afirman que, en América Latina, las reformas no son un sustituto de la revolución sino precisamente su agente catalizador. Es verdad que Rosa Luxemburgo advertía que las reformas no cambian la naturaleza de la sociedad. Decía también que uno de los equívocos más grandes era considerar a la reforma como una revolución que avanza a marcha lenta pero directamente encaminada a lograr un objetivo revolucionario. Un siglo de reformismo socialdemócrata en Europa confirman plenamente la validez de sus observaciones: esas reformas fueron insuficientes para "superar" el capitalismo e instaurar un orden económico y social más justo, igualitario y democrático. Tales reformas produjeron cambios importantes, sin duda alguna, pero siempre "dentro del sistema". Su declarada intención de "cambiar el sistema" se ahogó en la pura retórica del reformismo. Pero este resultado estaba muy lejos de ser una fatalidad histórica. El reformismo socialdemócrata nunca se propuso superar al capitalismo, sino sólo "humanizarlo" limando sus aristas más intolerables e injustas. Pero jamás se empeñó en socavar la dictadura del capital, debilitar sus raíces materiales y sus aparatos de dominación; mucho menos, potenciar la organización autónoma de las clases y capas populares. El "compromiso de clases" del estado Keynesiano se construía sobre la base de un supuesto: la intangibilidad del capitalismo como modo de producción. Las reformas iniciadas por la revolución cubana en su primera fase, las que están teniendo lugar hoy en Venezuela y las que podría poner en marcha el gobierno de Evo Morales parten de otras bases y tienen otros objetivos. Por eso en Cuba su remate fue el socialismo. Y en Venezuela el Presidente Hugo Chávez declaró, hace poco, que no habrá solución para los problemas de su país sino en el marco de un socialismo de nuevo tipo, el así llamado "socialismo del siglo veintiuno."

Hay razones para pensar que un desenlace parecido pueda producirse en Bolivia,

especialmente si las políticas a ejecutarse en los primeros meses de gestión –porque cualquier dilación debilitará irremediablemente al nuevo gobierno– logran alterar la correlación de fuerzas desplazando el fiel de la balanza política a favor de las clases y capas populares. El programa del MAS propone una serie de reformas que, si se llevan a cabo, podrían acrecentar decisivamente la gravitación popular en la política boliviana: nacionalización e industrialización de los hidrocarburos; utilización de esos recursos para financiar una agresiva política social; convocatoria a una asamblea constituyente genuinamente representativa de la diversidad cultural y étnica de Bolivia y que ponga fin a la ancestral discriminación "legal" en contra de las poblaciones indígenas; defensa y legalización de la coca como cultivo histórico de los pueblos originarios, rechazando de plano las políticas de erradicación

auspiciadas por la Casa Blanca; activa promoción de las políticas de salud, educación y los servicios sociales; por último, una política exterior latinoamericanista, decididamente anti-imperialista, y en sintonía con los gobiernos de Cuba y Venezuela.

Reformas que no se agotan en el reformismo De todos modos el éxito de estas iniciativas se juega en un terreno que trasciende los límites del aparato estatal. Si las reformas contempladas en el programa del MAS son aplicadas "desde arriba", como un mero proyecto estatista liderado por una tecnocracia bien intencionada y progresista pero sin que las mismas sean asumidas por los movimientos populares, sus resultados serán inciertos y precarios, y difícilmente sobrevivirán a la contra-ofensiva de la derecha, como lo prueba, sin ir más lejos, la propia historia de la revolu-



ción de 1952 en Bolivia. Por consiguiente, el éxito de estas reformas y la garantía de que ellas no terminarán en la vía muerta del reformismo socialdemócrata está dado por su correspondencia con un sistemático –y exitoso– esfuerzo dirigido, por una parte, a robustecer la capacidad de movilización y organización de las clases y capas populares y los movimientos sociales que las agrupan; y, por la otra, a elevar el nivel de conciencia política de las masas campesinas e indígenas, librando la indispensable “batalla de ideas” requerida para resistir el terrorismo ideológico al que, junto con otras formas de terrorismo y sabotajes de diverso tipo, recurrirán las clases dominantes para abortar el proceso revolucionario en ciernes. La irreversibilidad de las reformas, por consiguiente, no la garantiza el dictado de una ley o el imperio de una decisión administrativa sino la existencia de una nueva y más favorable correlación de fuerzas. Si, como esperamos, esto llegara a ocurrir la dialéctica de las confrontaciones sociales pondrá en movimiento un proceso político llamado a superar con creces las limitaciones de las reformas iniciales. En otras palabras, las reformas genuinamente orientadas a cambiar la sociedad se caracterizan por sus efectos acumulativos y multiplicadores, desencadenando una dialéctica de reformismo permanente en donde la agenda de la emancipación social se expande vigorosamente y en consonancia con la visión y el proyecto del socialismo. Huelga señalar que en el caso que nos preocupa la resistencia de los grupos más conservadores locales y el hostigamiento permanente de los Estados Unidos radicalizarán extraordinariamente las opciones del gobierno y la oposición acelerando en buena medida este proceso. Y, conviene recordarlo, la tan socorrida idea de que si el gobierno de Morales obrase con “cautela” y “pragmatismo” para garantizar la “gobernabilidad” –eufemismos y sofismas utilizados para decir que se traiciona el mandato popular y se decide gobernar con los mercados y para los

mercados– Bolivia se evitaría las tensiones y crispaciones producidos por las políticas reformistas no es sino una piadosa mentira desmentida una y cien veces por la historia reciente de América Latina. Desde el momento en que las clases populares decidieron tomar el cielo por asalto y elegir a uno de los suyos, un indígena, por primera vez como presidente de Bolivia y darse un gobierno que las represente directamente los conflictos y las amenazas desestabilizadoras quedaron instalados en el corazón mismo de la vida política boliviana. La crisis, la inestabilidad y la incertidumbre son datos orgánicos, producto de la rebelión de “los de abajo” que, para usar un viejo aforismo, ya no quieren seguir como antes; y de la incapacidad de “los de arriba” para perpetuar un estado de cosas que les colma de riquezas y privilegios. Las concesiones a los mercados o a los grandes intereses monopolísticos y el imperialismo lejos de apaciguar los ánimos acentuará aún más el conflicto social, y esto por dos razones principales: en primer lugar, porque la frustración de las expectativas de cambio de las masas las lanzará a las calles para tratar, con sus propias iniciativas, de recuperar las esperanzas robadas; segundo, porque como lo demuestran dos mil quinientos años de reflexión filosófica política las clases dominantes jamás se dan por satisfechas ante cualquier concesión hecha por el gobierno. Está en su naturaleza siempre exigir más porque, tal como lo observara Maquiavelo, consideran al gobierno, a cualquier gobierno, como un intruso que se inmiscuye en sus negocios y entorpece el funcionamiento de una estructura de dominación y explotación de la cual son sus exclusivos beneficiarios. Por lo tanto, un gobierno que se esmere en satisfacer sus reclamos y calmar sus ansiedades sólo estará pavimentando el camino para nuevos y cada vez más letales “golpes de mercado.”

Dicho lo anterior será preciso que los nuevos gobernantes bolivianos tomen nota de dos lecciones derivadas de la historia de

América Latina: la primera, que se necesitaron revoluciones sociales –como la mexicana, de 1910, la guatemalteca de 1944, la boliviana de 1952 o la cubana, de 1959– para producir reformas significativas en la estructura de nuestras sociedades (el caso de la reforma agraria en México, Guatemala, Bolivia y Cuba) o para instaurar el socialismo y garantizar el disfrute de derechos ciudadanos como el acceso a la salud, la educación, la nutrición y la vivienda, como en Cuba. La segunda lección es la siguiente: en este continente las reformas fueron siempre combatidas con ferocidad por las clases dominantes y en la mayoría de los casos terminaron desatando sangrientas contrarrevoluciones. Los ingenuos que crean que embarcarse por el camino inicial de las reformas será un bucólico paseo que contará con la aquiescencia de la burguesía están muy equivocados. El reformismo de Arévalo y Arbenz en Guatemala, como el de Allende en Chile, terminó en un auténtico baño de sangre. Quien invoca a la reforma en América Latina conjura en su contra a todos los monstruos del establishment: los militares y los paramilitares; la policía secreta y la CIA; la embajada norteamericana y la “prensa libre”; los “combatientes por la libertad” y los terroristas organizados y financiados por las clases dominantes. Atentar contra los privilegios de las oligarquías locales y el imperialismo tiene un alto precio entre nosotros.

La soledad de los revolucionarios Los revolucionarios, y Evo sin duda es uno de ellos, se debaten siempre en soledad, sobre todo en los inciertos primeros pasos de la revolución. Atacados implacablemente por la derecha, cuyo certero instinto nunca la engaña y sabe muy bien quienes son sus enemigos; y acosados también por ese eterno rival de toda revolución: el infantilismo izquierdista, que denunciara Lenin y para el cual la revolución no sería otra cosa que el irrestricto despliegue de la voluntad política en el escenario de la pura doctrina, donde no hay enemigos ni resistencias y donde la lucha de clases se evaporó en la irreparable aridez del dogma. Para el infantilismo de izquierda la tarea de construir el socialismo es de una asombrosa simplicidad: bastan unos pocos decretos que el nuevo presidente firme en el Palacio Quemado para alcanzar el elusivo objetivo que había sido infructuosamente perseguido durante más de un siglo. Parafraseando a Engels se diría que los ultras son gentes que han hecho de su impaciencia un argumento político, con los enormes riesgos que entraña dicha operación. En el Chile de Allende hubo sectores de la ultraizquierda que, movidos por su fervor militante y su “revolucionarismo abstracto” llegaron a empuñar las armas en su contra, acusándolo de “reformista” y de conciliador con el imperialismo y la reacción. No está de más recordar que con el paso del tiempo muchos de esos dirigentes





Revista Barataria 2

se reconvirtieron en ardientes neoliberales y hoy gozan de todas las prebendas y privilegios que las clases dominantes reservan para quienes se arrepienten a tiempo.

La historia enseña, por lo tanto, que idéntico desatino podría reproducirse en Bolivia ni bien Evo Morales llegue a la presidencia. No hace falta ser demasiado perspicaz para comprender que una oposición radicalizada y combativa, intransigente en su reclamo por construir el socialismo de la noche a la mañana constituye una verdadera bendición para la derecha. ¡Qué más podría pedir que la revuelta en contra de Evo Morales sea encabezada por una izquierda dura –más que dura, inmadura– capaz de ocultar bajo ropajes plebeyos y discursos altisonantes los planes de desestabilización del imperialismo y sus aliados! ¡Ni las mejores conjuras de la CIA podrían jamás igualar la eficacia que tendría tamaña torpeza!

Evo Morales y la revolución boliviana en ciernes tendrán que avanzar, con firmeza y serenidad, por el estrecho y escarpado desfiladero flanqueado por la derecha golpista y el revolucionarismo retórico. Deberá evitar caer víctima de los sabotajes y las provocaciones que la primera le planteará a cada paso, y que ya está planificando, con la entusiasta –y suicida– colaboración de la segunda. Deberá también sortear el canto de sirena del “posibilismo”, ese falso realismo que frustró el proyecto político del PT en Brasil y de una serie de experiencias de “centro-izquierda” que en América Latina terminaron siendo una cruenta burla de las expectativas populares. Si hay algo de lo que podemos estar seguros es que por más concesiones que se le hagan a la derecha esta no va a cesar de conspirar en contra del nuevo gobierno, apelando a todos los recursos: legales e ilegales, pacíficos y violentos. De ahí que los gestos conciliatorios lejos de atenuar el conflicto social no harán otra cosa que envalentonar a la reacción. Por eso Morales deberá actuar rápidamente. En estas primeras fases será necesario ac-

tuar con fulminante celeridad, para evitar el reagrupamiento de la fronda oligárquica y el crecimiento de la extraviada oposición ultraizquierdista alimentada por la frustración de las expectativas de las masas. Titubeos e indecisiones erosionarían irreparablemente la fortaleza del nuevo gobierno. La historia está abierta y si bien el proceso será muy conflictivo las perspectivas son razonablemente favorables. Tal como lo previera Mariátegui y como lo ratifica día a día la experiencia cubana, la construcción de una alternativa socialista es en América Latina una empresa heroica, que por su complejidad requiere de una infrecuente combinación de inteligencia, audacia y pasión. Estamos convencidos de que Evo Morales y sus compañeros estarán a la altura de las circunstancias.



***El quiteño Marcelo Larrea**, candidato a la Presidencia de la República, tiene 45 años, más de dos décadas en la brega política con organizaciones populares. Es un intelectual, escritor y periodista. Ha publicado libros de crítica histórico-política: “La historia no termina”, “La Triple victoria de Chávez” y “La Guerra por otros Medios”; es coautor con Gabriel García Márquez y Julio Cortázar de “Hablar a través del tiempo”. Cursó economía en la London School of Economics de Inglaterra. Ha colaborado con diversos medios de comunicación en su carrera periodística en varios países y fue consultor del Foro Social Mundial de la UNESCO.*

¿Cuáles son los elementos que hacen distinta su candidatura a los demás partidos?

ML: Mi candidatura surgió de la voluntad de las bases de la Alianza Tercera República (ALBA) de trabajadores, campesinos, migrantes, estudiantes, militares de los sectores más afectados por la crisis neoliberal y por la debacle política. Nunca he participa-

do en elecciones. Mi candidatura fue proclamada en la casa de Eloy Alfaro en Montecristi con 64 movimientos del Ecuador. Este proceso se inició con la huelga general de los años 1980, el levantamiento indígena de los años 1990 y las insurrecciones contra Bucaram, Mahuad y Gutiérrez; que les obligaron a huir del país. El “Fuera Todos” que presidió como consigna el pue-

blo de Quito en abril del 2005 debe ejecutarse de forma democrática y participativa impulsando la Tercera República y derrotando a toda la partidocracia ecuatoriana. ¿Qué es la Tercera República? La historia del Ecuador ha sido profundamente distorsionada. Se conoce que la primera constituyente fue en 1830 y que el primer presidente fue Juan José Flores. Esto es falso. En 1812 se fundó Quito como resultado de las batallas de los patriotas de la época para la independencia de la colonia española. La Primera República la creó Simón Bolívar con la integración del Departamento de Venezuela, de Cundinamarca y de Quito como Colombia, para efectivizar el sueño de Francisco de Miranda. El 9 de octubre de 1820 Letamendi, Febres Cordero y Urdaneta liberan Guayaquil y la Batalla de Pichincha del 24 de mayo de 1822 finiquita la independencia del poderío español. Ecuador es una voz francesa que significa agua de oro; apodo de la Misión Geodésica Francesa para desconocer que la señalización de la mitad del mundo pertenece a los milenarios habitantes de Quito antiguo. Esta usurpación de nuestros conocimientos científicos implicó la desaparición de Quito en lo referente a la mutilación de la ciudad del sol; a la que se refiere la utopía de Campanella, que es una de las principales utopías que forjó el pensamiento socialista utópico europeo como el socialismo y el comunismo científico. Quito fue centro de la sabiduría continental de la época y el escenario de 165 insurrecciones en 300 años de la colonia. Ecuador es un nombre sobrepuesto porque Quito está cerca de la zona de Pichincha y del Cotopaxi, donde está el agua de oro. Quito iba del Pacífico al Atlántico. Se debería revisar la cartografía europea de los siglos XVII y XVIII, el río Amazonas se llamaba río de Quito.

¿Cuáles son los elementos centrales de la propuesta de la Tercera República y qué organizaciones sociales comparten este ideario?

ML: Queremos una sociedad donde todo sea de todos y a nadie le falte nada. Proponemos una revolución política desde el poder popular. Si ganamos las elecciones convocaremos a una Asamblea Constituyente para formar la Tercera República. Estamos por la derogatoria de la Ley de Partidos y Elecciones que ha afectado a nuestro país en los últimos 25 años.

Constituiremos nuevos órganos de poder popular; como los que se crearon en la insurrección de enero del 2000 contra Jamil Mahuad; que se profundizaron con la creación de asambleas populares en abril del 2005 para derrocar a Lucio Gutiérrez. Entre nuestros 19 ejes programáticos está la recuperación de la soberanía nacional, impedir que el Fondo Monetario Internacional nombre al Ministro de Economía, ni Estados Unidos nos pentagonice militarmente con la estadia del Comando Sur de Estados Unidos en la Base de Manta.

En lo que se refiere a la soberanía cultural enfocaremos con la epistemia del Quito milenario la memoria de nuestra historia. Estamos de acuerdo que las nacionalidades indígenas y afro descendientes tengan su propio gobierno. En lo laboral no compartimos la tercerización que impulsó Gutiérrez, ni las leyes de flexibilización laboral impuestas por Rodrigo Borja que sobre -explotan al trabajador. Consideramos necesario continuar en lo cultural, laboral y legal el proceso de la liberación femenina. Criticamos al sector empresarial que no se ha desarrollado productivamente en lo industrial, y se ha dedicado a acumular capital especulativo.

Diversos movimientos ciudadanos son parte de ALBA: Movimiento Tohalli, Asamblea Ciudadana por la Dignidad de Manabí, Nueva Fuerza Bolivariana, Frente Femenino Manuela Sáenz, Asamblea Popular Bolivariana de Quito, Asamblea Popular de Chimborazo. Unión de Campesinos del Azuay-Unasay-, Movimiento Ocho de Octubre y el Movimiento José Martí, entre otros.

¿QUÉ IZQUIERDAS PARA EL PAÍS?

UN AMPLIO ABANICO DE POSICIONES

Texto Pablo Ospina

Los comités editoriales de las Revistas *Entre Voces* y *Renovación* convocaron a varios dirigentes e intelectuales de la tendencia a una reunión el día 16 de febrero de 2006. Su objetivo era dialogar sobre dos preguntas: ¿Qué izquierda necesita el Ecuador?; ¿Qué pasos tenemos que dar para construirla? Las personas que atendieron la invitación y participaron en el debate fueron Alberto Acosta (Foro Ecuador Alternativo), Gustavo Ayala (Partido Socialista Ecuatoriano), Mauricio Barahona (Alfaro Vive Carajo), Jorge Guamán (Pachakutik), Ciro Guzmán (Movimiento Popular Democrático), Stalin Herrera (Revista *La Pepa*), Francisco Hidalgo (Revista *Espacios*), César Rodríguez (Iniciativa Ciudadana); Lourdes Rodríguez (Foro Urbano) y Alejandra Santillana (Revista *La Pepa*).

El presente artículo resume, en forma de breves citas aproximadas, el rico intercambio de opiniones mantenido durante tres horas. Ordenamos los segmentos de las intervenciones siguiendo tres temas que surgieron espontáneamente en la discusión: los aspectos doctrinarios que dan identidad a la izquierda; los elementos programáticos que deben definirla; y las prácticas y las actitudes que confirman o contradicen su doctrina y su programa. Esperamos que los contrastes de posiciones que a veces se presentaron como debates explícitos entre los asistentes y en otras ocasiones hacían alusión a debates más antiguos y a prácticas más viejas, sirvan para medir tanto las distancias que todavía nos separan como las oportunidades que tenemos para la confluencia y la unidad.

Doctrina Existe un “arco” de posiciones políticas y doctrinarias de gran diversidad en lo que podríamos llamar *la izquierda quiteña*. En ese arco existen tanto diferen-

cias de *énfasis* en los temas de interés como francas controversias en la percepción de la realidad. En uno de los extremos de arco, encontramos un discurso político que insiste en reafirmar, con pocos cambios sustantivos, las consignas que la izquierda enarbó a lo largo del siglo XX: dictadura del proletariado, existencia básicamente inalterada de la misma fase imperialista identificada en 1915, subordinación de los temas de género, étnicos y generacionales a la lucha de clases contra el capitalismo, mantenimiento de la tesis de la necesidad de la violencia revolucionaria, entre otros. En el otro de los extremos del arco, encontramos un discurso político que considera que la nueva izquierda debe abandonar esas tesis, al menos de la manera en que se formularon hace cien años. Insiste en la diversidad de sujetos y demandas del cambio social, en la vía pacífica de transformación social, en la afirmación de la democracia tanto interna como externa, en la necesidad no de eliminar el mercado y la empresa privada, sino de regularlos.



Miyagui-Perú

En el medio, todas las gradaciones posibles. Unos insisten en conservar la perspectiva anticapitalista pero remozando la perspectiva, sea mediante el recurso a considerar cambios sustantivos en las fases de existencia del capital sea mediante el expediente de considerar “fases” de lucha por las cuales ahora vivimos todavía una fase conservadora en la cual la prioridad es la lucha por superar el neoliberalismo y en el horizonte no despunta todavía el tema de la construcción del socialismo. Para otros, los temas inmediatos implican en sí mismos cambios estructurales profundos (“la democracia plena es una revolución”). Otros parecen pensar que la izquierda necesita un cambio de lenguaje. Es posible que la mayoría acepte que la nueva izquierda necesita soñar: los horizontes utópicos son parte irrenunciable de su patrimonio.

✚ Ya no son suficientes los elementos del marxismo clásico para entender la realidad y construir alternativas. Por ejem-

plo; Marx no entendió lo ecológico; ni lo de género ni lo étnico (por ejemplo en sus escritos sobre la India). Marx sigue siendo clave para entender cómo funciona el capitalismo o cómo funciona la globalización un siglo después. Pero hay que abrir la puerta a otras dimensiones para ser de izquierda: no solo la lucha de clases, sino, con igual importancia, las luchas de género, generacional, étnicas y ambientales.

✚ Nosotros creemos que los principios del marxismo como conocimiento científico siguen vigentes. Aunque hay nuevas formas de explotación, incluso más salvajes, no creemos que la globalización sea una forma distinta al imperialismo sino una nueva forma del propio imperialismo que describió Lenin. ¿Ha perdido vigencia la idea de que para construir el socialismo hay que derrocar al capitalismo? ¿Que la lucha de clases debe conducir a un nuevo tipo de Estado, que es la dictadura del proletariado? Todo eso es motivo de debates, pero nosotros afirmamos que una

cosa es desarrollar la teoría y otra cosa es cambiar los principios en nombre de su “desarrollo”.

- ✚ El marxismo no es suficiente para dar cuenta de las realidades actuales, pero sin el marxismo no es posible entenderlas.
- ✚ Las contradicciones de clase son insuficientes para comprender todas las contradicciones de nuestra sociedad (étnicas, regionales, Norte – Sur, etc.). Los nuevos sujetos serán en plural, todas y todos sin exclusiones; sin receptores de consignas sino como ciudadanos y ciudadanas que participan en la toma de decisiones. La izquierda debe saber expresar la diversidad de los movimientos existentes basados en una armonía entre los seres humanos y de ellos con la naturaleza.
- ✚ Estos fenómenos de género, lo ambiental o lo étnico, ¿pueden despojarse de sus contenidos de clase? La mujer, por ejemplo, no va a lograr un cambio en su situación si no cambia el sistema. La construcción plena de un hombre nuevo se hará en un nuevo sistema. Una base económica nueva dará lugar a una superestructura nueva. Lo étnico tampoco se va a resolver en el capitalismo; y no es un tema nuevo, se lo debatió ya a propósito de los derechos de las nacionalidades en la URSS. Todos estos temas están en debate pero no están al margen de los principios y pueden abordarse en el marco del marxismo.
- ✚ No hay una lectura de las diferencias reales en el Ecuador, no solo la de clases, sino geográficas, de los pueblos indios ... No son entendidas, no son practicadas.
- ✚ No hemos asumido la diversidad de un país muy diverso. Por ejemplo, no se retoma con profundidad lo de género, sino que hay burlas. Las mujeres no se sienten representadas por la izquierda.
- ✚ La gran deuda de la izquierda es el debate teórico. Estamos demasiado atrapados por la coyuntura. Es una izquierda demasiado intransigente, que no duda, que no debate entre sí. La izquierda necesita una visión civilizatoria, inventar otro mundo,

otra concepción del mundo. Por ejemplo, un aspecto clave es debatir las nuevas fases de acumulación del capital; lo que plantea David Harvey, de la “acumulación por despojo”. Pero aquí en Ecuador no se debate.

- ✚ Somos muy inmediatistas, muy centrados en el corto plazo.
- ✚ Nosotros creemos que el capitalismo no está en crisis. Vivimos un declive del neoliberalismo pero es todavía una época conservadora. Todavía no está en escena la construcción del socialismo. Es un tema de debate, pero no está en el orden del día
- ✚ Otro tema de los principios es quién dirige este proceso o las formas de lucha para derrocar al capitalismo. ¿Es posible hacerlo en paz o a veces es necesaria la violencia revolucionaria? No podemos desarmar a los pueblos. Por ejemplo, en Irak, ¿debemos condenar la lucha en armas contra la invasión imperialista? Estos temas están en debate pero debemos irlos resolviendo en medio de la coyuntura porque allí es donde se manifiestan los problemas de largo plazo y donde se materializan los principios.
- ✚ A mí me gustaría que como principio partiéramos de la tesis de la no violencia como la del Mahatma Gandhi. Si nos toca estar en una situación como la de Irak, entonces veremos, pero como punto de partida hay que renunciar a la violencia militar.
- ✚ Nuestro legado es la ética y la rebeldía. Hay que ser creativos, alegres. Todos los

medios de acción que tomemos serán pacíficos.

- ✚ En este momento se están cayendo los paradigmas. En política es más sano tener dudas que certezas; debemos perseverar sobre esas dudas.

Programa La variedad de posiciones políticas y doctrinarias existentes pueden agruparse en torno a “polaridades” que marcan la identidad y las preocupaciones de cada grupo. Los jóvenes parecen fuertemente marcados por la lucha contra las jerarquías. La discriminación de género y la lucha contra la discriminación étnica interesa particularmente a otros actores relevantes. Otros resaltan ante todo la exclusión en la toma de decisiones y la necesidad de mayor participación ciudadana, en una palabra, el problema de la democracia. Otros insisten en las polaridades de clase situadas en el campo económico: la redistribución, la igualdad (o equidad).

¿Cómo soldar en un solo proyecto esas polaridades que ponen énfasis distintos? Algunos insisten en la necesidad de considerarlas a todas con igual importancia y dedicación. Un frente de nueva izquierda podría acoger esa variedad existente sin énfasis de partida alguno. Toda política de izquierda debe recoger esas múltiples luchas contra injusticias y desigualdades variadas.

- ☞ La clave de la izquierda es la equidad. No se trata de comprar el discurso de combatir la pobreza, sino de insistir en

la lucha contra la desigualdad en la posesión de la riqueza.

- ☞ La soberanía es otro concepto clave de la izquierda, pero ya no debe ser solo la soberanía nacional, sino la regional, compartida por los vecinos. Eso implica ceder parte de la soberanía nacional a instancias regionales.
- ☞ Se necesita una izquierda nacionalista. En el Sur la izquierda no entendió la liberación nacional, la defensa de la soberanía nacional, de la auto – determinación de los pueblos.
- ☞ Tres ejes están en la base de una posición de izquierda. Primero, una desmercantilización de la vida, es decir, un aumento de la capacidad de regulación del Estado redefiniendo la relación con el capital financiero y atacando las desigualdades. Segundo, una democracia radical, expandiendo la democracia hacia sitios donde no ha estado como la fábrica o la cama. La democracia actual carece de dimensión social; la democracia representativa es un punto de partida pero no es un horizonte de llegada. Tercero, la integración latinoamericana, que no se dará si no la impulsa la izquierda porque implica atender la autonomía frente a los poderes mundiales, agrandar el mercado interno y cambiar la inserción del continente en el mercado internacional.
- ☞ No todo se puede resolver en el Estado. Los mercados existieron mucho antes del capitalismo. El capitalismo, como dijo Braudel, es un recién llegado, un visitante furtivo que conquista el mercado que ya existía desde antes. Como decía Polanyi, el mercado es un buen sirviente pero un pésimo amo. Pero no solo hay que resolver la relación entre el Estado y el Mercado, sino también con la Sociedad Civil, con las organizaciones de la sociedad. Entonces la izquierda tiene que ver en términos muy concretos qué corresponde y qué significa el Estado, el Mercado y la Sociedad Civil.



- ☞ Se necesita una izquierda con visión estratégica, con un nuevo modo de ver el desarrollo, descentralizado, incluyente, solidario. El estatismo no es sinónimo de izquierda. Hay que tener una nueva posición respecto a la economía, al mercado, a la propiedad. Por ejemplo, el ecologismo es una crítica a la modernidad, la nueva izquierda no debe solamente luchar por la vida sino por las vidas. Subordinar la economía a las vidas.
- ☞ No puede haber sociedad del futuro sin empresa privada; debemos discutir qué rol le queremos dar. Ese es un tema no abordado con claridad en lo programático.
- ☞ La izquierda debe ser muy propositiva. No debe quedarse como pasa en la actualidad en la oposición a la OXY, al TLC y a los banqueros. Debe decir qué propone en vez de la OXY, del TLC y del actual sistema financiero. No queremos que las cosas sigan como hasta ahora, tenemos que decir qué queremos como alternativa.
- ☞ La izquierda todavía carece de un programa sobre cómo salir del neoliberalismo: es el núcleo del Estado el que debe ser afectado.
- ☞ La izquierda debe renovar el planteamiento sobre la democracia en el país; una democracia desde dentro, desde la casa, desde las prácticas, desde las vivencias. La democracia no es solo instrumental, sino una lucha contra un profundo autoritarismo en nuestra práctica.
- ☞ Se necesita una izquierda radicalmente democrática, en la vida pública y en la vida cotidiana. El bien, el socialismo, no se va a aplicar por la fuerza. Hay que renunciar a posiciones militaristas y asumir lo democrático. Hay que superar lo ritual y formal de la democracia.
- ☞ Nosotros nos dimos cuenta que la sola consecución de una democracia plena era una revolución.
- ☞ La democracia debe ser un eje de la izquierda. El socialismo es democracia

sin límites. Y también debatir el poder, ¿cómo construir el poder?

Sin embargo, las polaridades también definen énfasis distintos para actuar en las distintas coyunturas. La mayoría de esas “polaridades” no son tan fuertes como lo fue la oposición que distinguía a la clase obrera de la burguesía durante el siglo XX. Es decir, alcanzan para soldar la cohesión de grupos más o menos amplios pero no los cubren a todos. ¿Qué identidades fuertes los definen y sirven para otorgarles cohesión política?

Dos polaridades parecen más fuertes que las otras y demarcan campos políticos dentro de la tendencia. Por un lado, los que insisten ante todo en los problemas de la democracia y la participación. Por otro lado, los que insisten ante todo en el cambio del modelo económico. No se trata necesariamente de una oposición. En muchos casos es un énfasis. Ninguno descarta completamente la preocupación por ambos temas a los que consideran de gran importancia. Pero los campos que se delimitan a partir de esta doble polaridad parecen estar contribuyendo poderosamente a distinguir tendencias políticas diferentes dentro de la izquierda. Unos critican a los otros el no haber aceptado plenamente los valores de la democracia, mientras los otros critican a los unos el estar dispuestos a aceptar pragmáticamente los discursos y las medidas santificadas por el modelo económico dominante.

Prácticas y organización Las polaridades y distinciones que hemos enfatizado se sitúan ante todo en el plano de la doctrina y del programa político. No alcanzan a caracterizar las prácticas y las tácticas de actuación política. Tampoco cubren las contradicciones entre los dichos y los hechos de grupos particulares. Y sin embargo, las contradicciones prácticas de la izquierda fueron una preocupación mayor de los asistentes a la reunión. No parece exagerado decir que en casi todos los casos, los asistentes pensaban que las diferencias doctrinarias y programáticas eran superables. “Las cargas se podrían acomodar

en el viaje”. Las desconfianzas, las pasiones excesivas, la intolerancia, el sectarismo, la falta de respeto por las decisiones tomadas, la incoherencia práctica, el autoritarismo; fueron señalados como vicios más graves que obstaculizan la unidad, el crecimiento de la tendencia y sus opciones de poder. Detrás de esas prácticas hay razones profundas por escudriñar. Es una tarea pendiente. Pero frente a estos y otros obstáculos de la realidad, siempre hay que oponer el acopio de todas las fuerzas de la voluntad.

- Las unidades no se construyen en un programa. Allí no se construye. Se necesita un programa pero se lo hace en el camino, en las acciones concretas.
- Nosotros creemos en la unidad a partir de acuerdos básicos. Luego en el camino iremos debatiendo; como dicen los campesinos, “las cargas se acomodan durante el viaje”.
- No vivimos una coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos. ¿Qué actitudes tenemos? Somos poco tolerantes, muy susceptibles, muy cerrados; somos como las allullas de Latacunga, que por un poco que se las toca, se quiebran
- ¿Cómo construir una militancia? El partido dejó de ser el referente único de organización. Hay que poner por delante la ética. Quién toma las decisiones y después por qué no se respetan las decisiones tomadas. Para que haya confianza, eso se prueba en el trabajo, no en el discurso: hay que cumplir los compromisos que se acuerdan. El tema es cómo construir un espacio sin subordinados, sin relaciones de poder. Ese es un esfuerzo organizativo permanente, cotidiano, sensible, una comunidad de afectos, un espacio de contención; no es algo teórico o académico.
- Más que un programa teórico, la izquierda necesita descubrir cómo suscitar, cómo enamorar, cómo convencer a las mayorías; no desde lo racional, sino desde los sentimientos de la gente. Hay una profunda desconexión con la realidad
- La unidad no se logrará solo con los

grandes hechos, sino con los pequeños temas concretos de las militancias de base. Las formas de relación también deben cambiar: no podemos ir con el garrote creyendo que la gente de izquierda es nuestra enemiga en vez de luchar contra la derecha.

- Cuando la izquierda se mira a sí misma y evalúa su organización, sus prácticas, sus proyectos políticos, tiene que superar vicios de lenguaje, tiene que actualizar sus principios, tiene que cambiar la relación entre los mandos y las bases. Hay que hacer nuevas relaciones dentro de la organización, poner por delante lo cotidiano, lo sensible.
- La acción política es racional pero también se hace con el corazón
- Hay que dejar de ser tan “pasionistas”; actuamos demasiado con el corazón, por eso nos tomamos todo muy a pecho y nos peleamos tan fácilmente.
- ¿Cómo lograr la unidad organizativa? ¿Cómo hacerlo con pequeños partidos que luchan por alcanzar el 5%? La alianza no debe incluir solo a la izquierda sino también al centro que está orientado al mercado interno; pero la izquierda no puede ser un socio menor.
- La reconstrucción de la organización no parte de la idea de vanguardia o espíritu mesiánico. La nueva izquierda existe en la calle, en la universidad, en la gente común, pero no hemos sabido interpretarlos ni enamorarlos. Hay que perseverar en construir un Frente de Nueva Izquierda por los próximos 8 ó 10 años
- ¿Cómo trabajar con sectores populares? A veces partimos de prejuicios clase-medieros como por ejemplo el prejuicio contra los gustos populares por el fútbol o la religión. No hay sectores populares en la izquierda, no hay trabajo de base. Hay que construir la izquierda desde esos espacios, no desde las alianzas electorales que no nos interesan.
- Falta dar oportunidad a los jóvenes; articular eso con la experiencia de los mayores.



***Entrevistamos a León Roldós en un receso del Encuentro de Mujeres** que realizó el 7 de marzo la “RED” (Red Ética y Democracia) –denominación que ha adoptado su movimiento político electoral–. Sus propuestas lucen cercanas o coincidentes con algunas posiciones claves que ha mantenido la izquierda ecuatoriana frente a temas como el TLC, la Base de Manta, entre otras. Al cierre de la edición, se ha consolidado su alianza electoral con el partido Izquierda Democrática; nos preguntamos si ¿podrá aplicar estas posiciones, en caso de llegar al gobierno, con un aliado político que se ha esforzado los últimos años en actuar del brazo de la derecha ecuatoriana?*

¿Qué es lo que le diferencia a tu campaña de las campañas de otros precandidatos?

LR: La diferencia está en que nuestra propuesta representa un proceso, y en América Latina, en los últimos años, se ha demostrado que los procesos son los que operan y que los milagros fracasan y más aún, agudizan los problemas de nuestras naciones. A este proceso le queremos dar fuerza

revolucionaria porque no hay que tomar las armas necesariamente para hacer una revolución.

¿Cuáles son los puntos programáticos principales que tú impulsarías desde el gobierno, quizás los mas inmediatos?

LR: Nosotros hemos dicho que desde la izquierda hay dos principios ortodoxos sin

los cuales no hay tendencia de izquierda. El primero es una clara posición contra acciones del imperialismo y de corte colonialista. El segundo principio es la redistribución de la economía, no por los sobrantes, sino por cambiar las reglas de la economía.

En lo primero, nosotros demostramos nuestra posición siendo enfáticos en exigir acuerdos migratorios que impliquen la posibilidad del reencuentro familiar, de la dignidad en la calidad de vida de los migrantes y del posible retorno en condiciones de dignidad. La persecución a la migración, como hoy lo hace EEUU, es una forma de racismo, porque es fundamentalmente contra los latinoamericanos. Creemos que en el caso del TLC, un país no puede negarse a llegar a acuerdos comerciales, pero no someterse a acuerdos impuestos. Estamos en la línea de que no hay que negarse a conversar con los Estados Unidos. El propio Evo Morales ha establecido ya contacto con los Estados Unidos, Tabaré Vázquez ha hecho un acuerdo de cárnicos con Estados Unidos, pero no en los términos que se está negociando el actual TLC, que son muy negativos para el Ecuador. Un acuerdo comercial de esta naturaleza, tiene que ir a consulta popular, para que sea el pueblo el que decida. En relación con el tema del Plan Colombia, Ecuador tiene que demandar de Colombia y de Estados Unidos, indemnizaciones y compensaciones primero por la movilización de tropas; teníamos algo más de 1000 hombres en la frontera, ahora tenemos 14000. Hay un costo de los últimos años de 280 millones de dólares. Por otra parte, están hay las fumigaciones, los refugiados, las migraciones: todo esto tiene que compensarse.

En el tema “Base de Manta”, yo estuve en contra cuando fui miembro de la Junta Consultiva; tiene que irse definitivamente y no puede estar vinculada a ninguna otra negociación; como tampoco puede estar vinculada a ninguna negociación la petición de los Estados Unidos de inmunidad para sus nacionales.

Creemos que tiene que haber una América Latina unida, creemos que tienen que fortalecerse las relaciones económicas y políticas en América Latina. En el tema nacional, nosotros no vamos a pagar la deuda externa, porque nos vamos a sentar a renegociar desde que sea electo Presidente con los acreedores de la deuda externa. Les vamos a decir a los acreedores, que esa plata, con todas las auditorias que se quiera, va a destinarse a la revolución sanitaria del Ecuador y al plan de vivienda. La revolución sanitaria es llegar con agua potable, con alcantarillado sanitario y con la recolección de basura a todo el Ecuador, unido a un programa de vivienda que garantice por lo menos 200.000 soluciones en los 4 años.

Queremos que la educación sea de calidad, que la salud sea de calidad, que el bachillerato llegue con arte y oficio de título complementario y que nos comprometamos a cubrir el 100% de educación básica. También tenemos una concepción diferente de universidad, que sea más participativa.

Queremos una visión nueva de las Fuerzas Armadas, no continuará la conscripción militar en el Ecuador.

Ecuador tiene que avanzar, en materia eléctrica, hay que hacer fuertes inversiones pero en generación eléctrica, no repartiendo a las distribuidoras. Igual en petróleo, yo soy contrario a la compra de renuncias pues lo que vamos a hacer es poner a trabajar el país. En el tema OXY y en el tema de negociaciones de contratos petroleros, hay una responsabilidad personal que la vamos a hacer efectiva, igual que todo lo que es la fiscalización vinculada con la corrupción. Los ministros de economía, de energía, gerentes de Petroecuador, en cuatro años, han permitido que siga la OXY como está, ha permitido que los contratos petroleros no se renegocien, por lo tanto son responsables. A mi no me vengán con el cuento de que eso no se conocía, no tienen derecho a llegar a funciones públicas aquellos que no conocen los problemas del estado.

Ecuador quiere generar fuentes de trabajo para todos y es posible hacerlo así, con la revolución sanitaria, con un buen código del trabajo que a la vez sea código de inversión, eliminando toda posibilidad de que la competitividad se base de la explotación irracional de la fuerza de trabajo; la tercerización debe ser estrictamente regulada pero la fuerza de trabajo tampoco puede convertirse en un freno a la inversión, por eso, con la misma visión tienen que ser los dos códigos, el código de trabajo y el código de inversión, son dos caras de una misma medalla.

Para mi la reforma política fundamental es que haya revocatoria de mandato para todos los cargos electivos del Ecuador. Esa revocatoria de mandato es de doble posibilidad; o directa porque el pueblo lo pide, o indirecta por el Congreso, por el Concejo Municipal, por el Consejo Provincial. Si opera esta revocatoria indirecta se van todos. El presidente de la Republica tendría la capacidad de disolver el congreso, pero su cargo también tiene que someterlo a la voluntad po-

yo hablo de principios ortodoxos de la Izquierda. Me dicen que junto a mí hay personas de la derecha, pero si no coinciden con mi posición están sobrando acá. Los nombramientos de Ministros de Estado y de altos funcionarios se hará con un proceso de calificación, nadie a dedo. En el caso de cargos técnicos como del Banco Central, Superintendencia de Bancos, de Compañías y aún Procuraduría, y lo relacionado con organismos de control, tienen que ser mediante concurso.

Mi mayor articulación la estamos construyendo con la organización social que está formando parte de la RED que hemos creado y que hoy está presente en todo el Ecuador. También he invitado a la Izquierda Democrática, al Partido Socialista y a Pachakutik a hablar de un proyecto político conjunto Yo no he aceptado cuando el proyecto político se lo ha querido derivar al proyecto electoral. Yo quiero proyectos políticos en el Ecuador, una visión de Ecuador a largo plazo.

“Es difícil ubicar una fuerza social en singular en un país que tiene tantas contradicciones. Mi matriz es de izquierda, yo hablo de principios ortodoxos de la Izquierda. Me dicen que junto a mí hay personas de la derecha, pero si no coinciden con mi posición están sobrando acá.”

pular. Eso para mi es un tema fundamental. Quizá otro tema de reforma es fortalecer la responsabilidad de omisión porque en el Ecuador no se aplica la pena por omisión. En renta, a los 3 años se extingue el derecho para fiscalizar: eso no puede ser.

¿A qué fuerzas sociales representa tu candidatura?

LR: Es difícil ubicar una fuerza social en singular en un país que tiene tantas contradicciones. Mi matriz es de izquierda,

TESTIMONIO DE UNA EXPERIENCIA UNITARIA¹

Texto Rafael Quintero López²

do de siete décadas, en las cuales comunistas y socialistas ecuatorianos/as compartimos esfuerzos por organizar los primeros partidos de la izquierda ecuatoriana en los años veinte y treinta del siglo pasado, conformar las principales organizaciones populares y democráticas de la entonces tan débil sociedad civil (campesinas, indígenas, de maestros, estudiantiles, de profesionales, de periodistas, y sobre todo de trabajadores como la CTE), en las primeras décadas de existencia de nuestras organizaciones políticas.

Habíamos compartido también decisivas luchas nacionales en torno a la defensa y desarrollo de la democracia (contra las dictaduras de Federico Páez, Carlos Alberto Arroyo del Río, la Junta Militar de Castro Jijón, entre otras), y por los intereses nacionales, contra los enemigos internos y externos del país, de manera constante hasta fines del siglo XX.

Todas esas experiencias repartidas forjaron similitudes programáticas, memorias e imágenes compartidas, significativamente superiores frente a diferencias que sobrevivieron, derivadas principalmente de una dependencia de acción política, a veces mayor y a veces tibiamente debatida en su interior, del PCE con respecto a la Internacional Comunista (IC), a la cual se había adscrito bajo la comprensión de ser un “partido mundial” con su centro en Moscú. Esta actitud nunca fue compartida y al contrario fue rechazada de plano por nuestra tendencia socialista. La desaparición de la IC, primero, y luego, el derrumbe de aquel *partido mundial* con un centro, desbloquearon uno de los óbices más fuertes de la posible unidad entre las dos vertientes históricas de la izquierda ecuatoriana.

La fusión entre el Partido Socialista Ecuatoriano (fundado en 1926), y el Partido Comunista del Ecuador (fundado en 1931), hasta ahora la única de este tipo en el país, y que ha durado ya 11 años, tuvo, a mi entender, algunos antecedentes, y luego al concretarse, arrojó experiencias positivas y exhibió problemas aún recurrentes en este histórico aprendizaje unitario.

Trasfondo histórico común El primero de ellos fue la existencia de un trasfondo histórico de largo plazo, compartido por ambas tendencias y que abarcó un perío-

¹ Entre el Partido Socialista Ecuatoriano y el Partido Comunista del Ecuador en 1995. Este artículo, escrito bajo la presión de muchas otras tareas, es solo un testimonio sobre acontecimientos y hechos ocurridos hace más de una década.

² Doctor en Sociología, Profesor universitario, Militante del PS-FA.

³ Según se desprende el texto de las resoluciones apro-

La crisis del “socialismo real” y la tesis de la “reconstitución histórica de la izquierda ecuatoriana”

La crisis del llamado “socialismo real” abrió al interior del PCE desde principios de los años noventa un duro y franco debate a favor de la “reconstitución de la izquierda” ecuatoriana, e incluso por la posible *disolución del dicho partido, por la vía de su fusión* con otros partidos de izquierda en el Ecuador. Ya en el XII Congreso Nacional del PCE, celebrado en 1993, se aprobó una Treceava Tesis, redactada por quién escribe este artículo, cuyos elementos esenciales fueron:

1. La reconstitución de la izquierda buscada debía “incluir al partido comunista”². Es decir, se decidía que como tal se incluya en el proceso unitario, abandonando su bifrontismo en cualquier esfuerzo unitario³
2. “La izquierda marxista, –se afirma en el documento de dicho Congreso– tiene una matriz común en la confluencia de tendencias que en el año 1926 fundaron el Partido Socialista Ecuatoriano, antecedente de la conversión en el partido comunista en 1931. Esa matriz común es necesario recrearla hoy a la luz de la experiencia recorrida en estos 67 años y de los acontecimientos mundiales, continentales y regionales”⁵. Había, por lo demás, el reconocimiento del proceso de unificación de la tendencia política socialista en el país,

badas en el XII Congreso del PCE de 1993.

⁴ Llamo bifrontismo a la existencia de una organización política dentro de otra, y que actúa autónomamente al interior de ésta, dándose por lo tanto la posibilidad de “dos cabezas” o direcciones políticas en lo que aparece como una sola institución. Esta práctica deja de lado a la democracia organizacional, y es un tipo de entrismo utilizado para dirigir, a la larga, la organización matriz.

⁵ El subrayado es del texto original mismo. Véase PCE, 1993, Por la reconstitución histórica de la izquierda. Hacia una Nueva Sociedad, Quito, pág.38. Ese texto, aprobado en el XII Congreso Nacional del PCE, había sido previamente aprobado en las sesiones del 15 y 16 de mayo, y del 12 de junio de 1993 del CC del PCE.

pues el Partido Socialista Ecuatoriano, el Partido Socialista Revolucionario, y el llamado Partido del Pueblo habían logrado su re-unificación en su matriz originaria: el Partido Socialista Ecuatoriano. Sin duda, un hecho histórico de suma importancia en el proceso que comentamos y que fue previo a la fusión entre socialistas y comunistas.

3. A pesar de que se mencionaron otros caminos posibles, aprobados como tales, es decir, como alternativos, taxativamente se aprobó también el camino de la fusión con el PSE, al afirmarse, en la Tesis Treceava, que “(L)a situación inoperante y la experiencia recorrida desde 1926 demanda para enfrentar la cohesión de los sectores dominantes la necesidad de una condición política unificada”(Ibid). El documento del Congreso del PCE termina aprobando que ello no “excluye la posibilidad de forjar un partido unificado de toda la izquierda o de su inmensa mayoría”. (Ibid), lo que significaba expresamente, dejar de lado todo bifrontismo, como ocurrió entre 1926 y 1930, con la existencia de un grupo partidista organizado como tal y con dirección política paralela que actuaba, reservadamente por decirlo benigne-

mente, al interior del PSE. Cabe recordar que como el PCE no era un partido con reconocimiento legal en el TSE⁶, y el PSE sí tenía dicho reconocimiento y registro, cualquier decisión de ambos partidos tendiente a *fusionarse*, tal como contempla la *Ley de Partidos Políticos*, se tendría que hacer, por parte del PCE, a través de *su brazo político electoral reconocido por el TSE*, es decir por intermedio del llamado “Frente Amplio de Izquierda” (FADI), en el cual ejercía un bifrontismo. Así, luego de aprobadas las tesis en el Congreso del PCE, debía llenarse el formalismo de reunir al FADI, donde además de comunistas militaban independientes de izquier-

⁶ El PCE era un partido extralegal, aunque no “ilegal”.

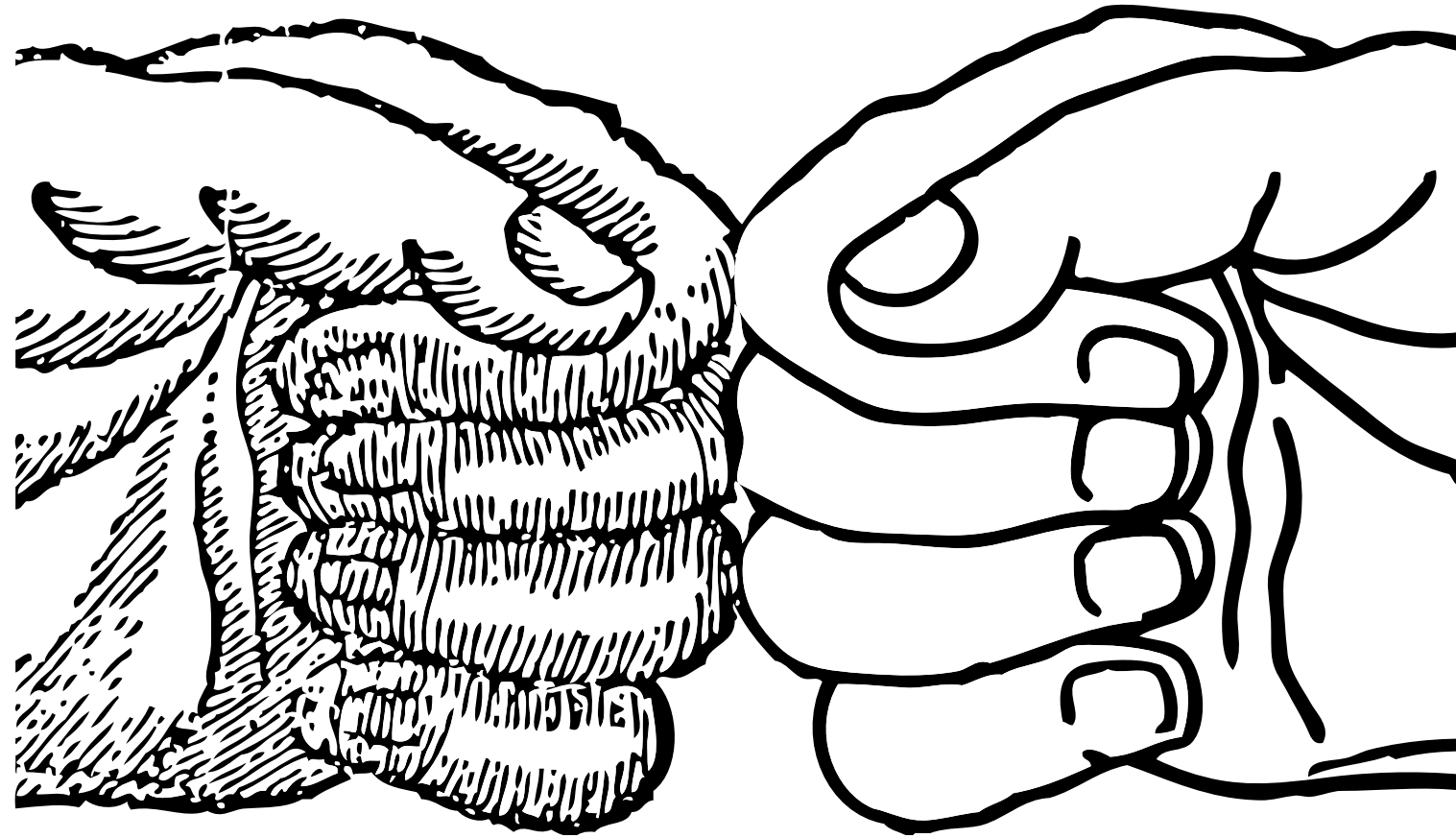


da y personas patrióticas para que refrende, en los hechos, lo ya decidido por aquel. Fue así como en diciembre de 1993, fue convocado un Congreso Nacional del FADI para consensuar también ahí las tesis de la reconstitución de la Izquierda, y designar una directiva que lleve adelante dicho proceso de negociaciones con el PSE.

Conformado el Congreso del FADI en un 90% por militancia comunista, la tesis de la fusión “del PSE y el FADI” fue aprobada, y para facilitar la mecánica del proceso en que se encontraba empeñado el PCE, se eligió a una directiva nacional del FADI que prácticamente era idéntica en su composición a la elegida en el Congreso nacional del PCE. La única posición contraria a la fusión con el PSE provino de la militancia del FADI de la Provincia Amazónica de Pastaza, que no quería unirse con la contraparte del PSE de esa provincia, pues veía en la organización socialista de dicha provincia, avalizada por un partido unido con el PCE-FADI a nivel nacional, a una suerte de “Jinete del Apocalipsis” para su hegemonía comarcal.

Ese FADI de Pastaza, fuerza política gobernante en su jurisdicción, estaba compuesto en su inmensa mayoría, por *fadistas no comunistas* que anunciaron en el Congreso su decisión de rompimiento y separación del partido (del FADI) en caso de concretarse la fusión con el PSE. La decisión en la dirección del PCE estaba tomada, y una tal amenaza no podía arrestarnos. Después de tomada la decisión mayoritaria, y para que ellos no abandonen el partido por fusionarse con el PSE, me encargaron que trate de persuadirlos en una visita a su provincia, cosa que hice pero en cuyo cometido fracasé. En esa provincia, al separarse de la línea partidista, los *fadistas* constituyeron, pragmáticamente, un “Frente Amplio de Independientes” (FADI)!

Yo era en ese entonces Secretario Nacional de Organización del PCE y como tal, miembro de un organismo de dirección compuesto por tres personas llamado “Secretariado”. A ese organismo se le



encargó todo el proceso de conducir las negociaciones con el PSE para su fusión. Ninguna tarea era para mí más importante que aquella. El 15 de junio se envió la propuesta de fusión al PSE, firmada por los 7 miembros del Comité Ejecutivo Nacional y así se dio inicio a un proceso que creó una Comisión de la Unidad (compuesta por igual número de comunistas y socialistas) que redactaron Programa, Estatuto, y Declaración de principios únicos, inventariaron los bienes del PSE y del PCE que debían ser entregados al nuevo partido, decidieron adoptar el nombre de “Alianza Socialista”⁷ como el nombre del nuevo partido, y, por mayoría de uno, decidieron conservar el “17” como número de inscripción de la renovada organización política, acordándose una propuesta

⁷ El Congreso de fusión celebrado en Guayaquil terminó adoptando el nombre de PSFA.

de composición de la directiva del nuevo partido ante el Congreso de Unidad. Se fijaron fechas para que los respectivos congresos, del PSE y del FADI, en acatamiento de la Ley de Partidos, celebraran los respectivos congresos nacionales aprobando la fusión con el otro, y luego realicen un “congreso de fusión” bajo el escrutinio riguroso del TSE.

Todo ello, no estuvo carente de problemas pues tanto en el PSE como en el PCE surgieron oposiciones de última hora a la fusión, lo que en el caso del PSE, significó la desafiliación de un significativo grupo de dirigentes provinciales guayaquileños. Para el PCE significó también, curiosamente, la aparición, la víspera del congreso de fusión, de un grupo al interior, comandado por dirigentes de Guayaquil, cerradamente opuestos a la fusión que ellos mismos habían firmado y votado en congresos anteriores.

Difícil en su camino, con pedregales que obstaculizan el andar unitario, se realizó, sin embargo, en Guayaquil, a mediados de 1995 el Congreso nacional de esos dos partidos históricos que bajo una estructura bifronte⁸ se habían conformado en 1926: ahí surgió, entonces, en “la llave de la República”, Guayaquil, el Partido Socialista-Frente Amplio.

Conclusiones La unidad de la izquierda sí es posible, como lo revela la fusión, aunque no completa, de dos partidos políticos que tuvieron convergencias, pero también un largo desencuentro. El resto de la izquierda ecuatoriana partidista, incluyendo al MPD y al MUPP-NP, tiene igualmente, con el resto, puntos de convergencias y puntos de desencuentros. Elevar el nivel de decisión política significa avanzar en la dirección de la unidad, aunque ella no implique fusión, como fue el caso del PSE y PCE-FADI. La unidad también puede significar una alianza, un frente, una coalición.

Creo que la unidad requiere de liderazgos partidistas vigorosos y teóricamente claros, que superen el pragmatismo electoral y el sectarismo ideológico, los dos más graves problemas de la izquierda ecuatoriana. Ambos se nutren de *bases sociales* con desiguales retrasos ideológicos tanto en la izquierda social como partidista y que a mi entender se explica por cuanto –teórica e ideológicamente– está aún dominada por concepciones liberal-corporativas acerca de la representación política. Cuando soplan vientos y remolinos electorales, estos dos vicios tienden a exacerbarse. Sin grandes luchas populares que despejen las hojarascas, los remolinos levantan polvaredas que oscurecen el escenario histórico.

⁸ Es decir, con una dirección política secreta al interior de otra formal y democráticamente constituida.



Entrevista a Enrique Ayala, precandidato por el Partido Socialista-Frente Amplio.

Enrique Ayala distribuye su tiempo entre las tareas del rectorado de la Universidad Andina Simón Bolívar, al que fue reelecto recientemente y por el cual viaja profusamente y las de su diputación como representante de Pichincha, además de otras muchas como historiador, profesor, editorialista de El Comercio.... Hizo un espacio para contestarnos la entrevista, recordando que su candidatura propuesta por el Partido Socialista-Frente Amplio apunta a la construcción de un gran frente de izquierda en el país. Esperamos ver que esta voluntad se exprese en hechos prácticos!!

Cuáles son los elementos que hacen distinta su candidatura respecto de otras que se han postulado para el próximo proceso electoral?

EA: En una sociedad democrática deben presentarse varios candidatos presidenciales. De este modo el electorado puede elegir entre diversas alternativas. No me creo por ello candidato único. La propuesta de mi nombre, sin embargo, tiene características específicas. En primer lugar no es mía, sino del socialismo ecuatoriano, que la resolvió y la impulsa junto con las organizaciones sociales que están vinculadas. En segundo

lugar, tiene un origen doctrinario. No surge de aspiraciones individuales o intentos de consignas de mafias políticas. En tercer lugar, es una candidatura firme, pero presentada en el marco de una voluntad del PSFA de contribuir a la formación de un gran frente de izquierda en el país. La hemos tomado muy en serio y estamos dispuestos a llevarla adelante hasta el día de las elecciones. Pero tenemos voluntad de diálogo y de deponer posiciones en aras de llegar a tener una sola fórmula de la tendencia para ofrecerle al país una alternativa de poder a largo plazo. En fin, nuestra candidatura se inscribe en una gran tendencia latinoame-

ricana de consolidación de una línea socialista continental que, desde luego, tiene sus propias características en cada país.

Cuáles son las medidas programáticas principales que usted impulsará de llegar al Gobierno?

EA: Estamos presentando al Ecuador una plataforma programática global y articulada, cuyo eje es la democracia radical. Sus elementos cruciales son la defensa de la soberanía y los recursos del Ecuador, la derrota del neoliberalismo con el establecimiento de una economía donde el trabajo y la producción sean la base frente al gran capital monopólico, que es especulativo, no productivo, y la reforma participativa de nuestras instituciones políticas.

Esto no es retórica. Supone una línea clara de oposición a la firma de un TLC que nos está imponiendo Estados Unidos, a la presencia de sus fuerzas en territorio nacional, al hundimiento de nuestros barcos en nuestras costas, a la dispendiosa participación de nuestras fuerzas y nuestra gente en el conflicto que arrasa a Colombia. Esto supone también una política energética nacionalista que proteja nuestros recursos, sobre todo el petróleo. Es decir una posición clara que establezca, por ejemplo, la caducidad del contrato con la Occidental sin dilaciones. El petróleo en producción debe ser controlado por el estado y debe beneficiar a las mayorías, sin perjuicio de que se hagan concesiones al capital privado para inversiones de riesgo en la exploración de nuevas fuentes. Los beneficiarios del neoliberalismo, los especuladores que cada vez controlan más riqueza y empobrecen a la mayoría, están destruyendo nuestra economía, nuestro tejido social. Por ello debemos unificar a trabajadores y productores en general para enfrentar al neoliberalismo. Allí deben confluir todas las fuerzas sociales, los empresarios que generan riqueza y trabajo porque también han sido víctimas del ajuste criminal de los últimos años.

Nuestro compromiso es impulsar una reforma política profunda. Dentro de las primeras ocho semanas del próximo gobierno nos comprometemos a convocar a la consulta popular que el país demanda y que no cumplió el actual Presidente. Allí deberá pronunciarse el electorado, sin intermediarios, sobre los temas cruciales de la reforma y sobre asuntos como el TLC y la presencia de la base de Manta. Si allí la ciudadanía se pronuncia por la convocatoria a una Asamblea Constituyente, así se hará. Pero esa asamblea no es de por sí una panacea. Debe prepararse con la organización del pueblo.

¿Qué fuerzas sociales expresa su candidatura y cómo pretende articularlas?

EA: El manifiesto del Partido Socialista establece que nuestra organización quiere representar a todo el conjunto de las diversidades regionales, étnicas, de creencias del Ecuador en un proyecto de unidad. El socialismo se construye con toda la sociedad, no solo con un sector o clase. Nuestra convocatoria es amplia. Solo se autoexcluyen de ella los vendepatrias aliados del imperialismo, que representan a los grandes monopolios que ahogan al país.

Una reacción nacional anti-crisis requiere el concurso de los trabajadores, de los empleados públicos y privados, de los que no tienen empleo, de los empresarios que son víctimas de la especulación. En el Partido hay muchos productores agrícolas, ganaderos, industriales, que luchan por un verdadero cambio. Esa reacción convoca a los obreros, campesinos e indígenas, con los cuales hemos tenido un trabajo por años. Y también a otros movimientos sociales como las mujeres, los ecologistas, deportistas, artesanos y artistas. No nos olvidemos de los jóvenes. Hoy tenemos una gran afluencia de jóvenes al socialismo, que se están politizando nuevamente.

También las campañas electorales deben ser expresiones de la unidad en la diversi-



Patricio Chávez

Nueva referencialidad étnico-política y convergencia social El Levantamiento Indígena de junio de 1990 constituye el evento mayor de la lucha social ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX. Por su composición étnica, por sus propuestas, por su proyección nacional y por sus formas de acción contestataria este acontecimiento marcó una diferencia sustancial con las movilizaciones populares precedentes. Ubicado al final de una “década perdida” en toda América Latina a causa de las ya señaladas políticas neoliberales de ajuste estructural –aperturismo, privatizaciones, desregulación y flexibilidad laboral– generadoras de pobreza y marginalidad, y en medio del paso a un mundo unipolar regentado por Estados Unidos, el despertar insurreccional del movimiento indígena llenó de esperanza a una población agobiada por la crisis económica y el desencanto de la democracia liberal reinaugurada diez años atrás. En efecto, el reflujo del movimiento sindi-

PACHAKUTIK EN LA ENCRUCIJADA

MOVIMIENTOS SOCIALES Y PROYECTO POLÍTICO
EN EL ECUADOR

Texto Víctor Hugo Jijón¹

cal luego de varias huelgas nacionales relativamente exitosas en los años ochenta, en razón de la acción represiva gubernamental pero también de sus propias limitaciones burocráticas, la desunión y su reivindicacionismo economicista, había dejado sin mayor oposición social a los dictámenes del FMI y el Banco Mundial, sobre todo en las áreas urbanas, lugares tradicionales de la lucha obrera. En las plataformas sindicales las demandas campesinas o indígenas eran un simple aditamento sin mayores acercamientos a las organizaciones.

De allí que, al estar intactos los problemas del acceso a la tierra y el respeto a los territorios de las comunidades indígenas, al seguir sufriendo en el campo la desatención gubernamental y el despotismo gamonal, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, fundada en 1986, asumió el histórico *Mandato del Levantamiento*, con propuestas que no sólo abarcaban las demandas indígenas sino también aquellas de otros amplios sectores marginados del país. Desde aquella fecha, el Ecuador ya no sería más el mismo, pues de la profundidad de la historia surgiría "el retorno de los runas", el mensaje humano fresco de que la libertad, la justicia y el desarrollo sustentable son todavía posibles en el país.

Un nuevo actor histórico tomó la posta del movimiento obrero, con una cosmovisión que se convirtió en exigencia de autenticidad y construcción de identidad, con un protagonismo generoso y solidario, con propuestas de alcance nacional desde sus inicios (“nada sólo para los indios”), lo cual progresivamente lo convirtió en un lugar de convergencia para todos los excluidos; puesto que entre las propuestas del movimiento indígena liderado por la CONAIE constaban: la conformación de un Estado de Derecho de nuevo tipo, multicultural y plurinacional; la ampliación de la democracia constituyendo parlamentos indígenas y

¹ Ingeniero y militante del MUPP-NP.

populares, conformando gobiernos comunitarios; la implementación de un sistema económico libre de exclusiones y discriminaciones, basado en los derechos colectivos, en un desarrollo humano sustentable con identidad, con claro respeto y preservación al medio ambiente. Sin embargo, su rasgo mayor sería la introducción de la ética en la política y en la acción social: *ama llulla, ama shua, ama killa*; no mentir, no robar, no ser ocioso.

Para Octubre de 1992, con motivo de contrarrestar la campaña del gobierno español de “celebrar los 500 años del encuentro de dos mundos” la CONAIE impulsa una gran movilización continental de conmemoración de la resistencia indígena, lo cual es asumido también por otros sectores sociales urbanos y rurales identificados con la causa anticolonial. Una dinámica organizativa y educativa sin precedentes recorrió los Andes; centenas de talleres, semina-

tricos, empleados públicos, pequeños comerciantes y artesanos, comunidades eclesiales de base, mujeres, jóvenes, jubilados. La preocupación central era fundamentalmente de presión social para lograr cambios en las políticas públicas, lo electoral era visto con desconfianza, propiciándose más bien el voto nulo, en rechazo a la partidocracia tradicional. Bajo este impulso y a fin de darle coherencia propia a su accionar, se constituyen la Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino, CONFEUNASSC, y la Coordinadora de Movimientos Sociales, CMS.

Un intento de configuración organizativa que aleje a las bases del clientelismo electoral fue lanzado bajo la forma de “Parlamento Indígena y Popular” pero no tuvo la acogida esperada. Los celos y afanes de protagonismo de la izquierda tradicional, así como las divergencias internas del Frente Unitario de Trabajadores, FUT, impidie-

Una dinámica organizativa y educativa sin precedentes recorrió los Andes; centenas de talleres, seminarios, encuentros y asambleas concienciaron a miles de personas, indígenas y no indígenas, generando un proceso de organización y politización que desde entonces no se detendría.

rios, encuentros y asambleas concienciaron a miles de personas, indígenas y no indígenas, generando un proceso de organización y politización que desde entonces no se detendría. La *wipala*, estandarte andino precolonial, fue acogida como símbolo de la unidad en la diversidad. El discurso dejó de ser exclusivamente clasista y pasó a constituir proclamas sustentadas en la pluralidad étnica y cultural, en la diversidad de sectores interesados en el cambio.

Durante este periodo y hasta el Levantamiento de 1994, contra la Ley Agraria impulsada por la oligarquía, ocurren varios acercamientos y acciones con organizaciones campesinas y sociales urbanas, en particular de trabajadores petroleros, eléc-

tron una estructuración política autónoma de los sectores sociales.

Sinergia social y representación política Las condiciones económicas deplorables de la mayoría de la población y la desidia de los gobernantes de turno para atender demandas por demás justas fueron factores determinantes en el cambio de actitud y concepción de la CONAIE y la CMS respecto del rol de las elecciones y la democracia liberal. Constatar los límites de la movilización social al no contar con un aliado en las instancias políticas, en particular las legislativas y los gobiernos seccionales, indujo a pensar en la posibilidad de constituir una expresión política propia y dar cabida a la

voluntad ciudadana que muchos miembros desperdiciaban al votar por partidos políticos ajenos a los propósitos de transformación social y política. El anquilosamiento y el anacronismo de la izquierda tradicional, junto al desprestigio en el que muchos de sus dirigentes habían caído, tampoco ofrecía una alternativa viable de vinculación política y menos aún orgánica.

Es así que prosperan debates y propuestas internas en cada organización y en cada provincia, en pleno respeto de las respectivas autonomías orgánicas, llegando a concluir que el tipo de cambios que necesita el país demanda estar presentes en el Estado para actuar directamente en la formulación de políticas públicas y en la toma de decisiones fundamentales para salir de la crisis generalizada a la que habían conducido el país los gobernantes de la derecha y la centro izquierda. El medio buscado debía ser un partido o un movimiento político, optándose por lo segundo por varias razones de carácter ideológico y legal.

En 1995, las tres vertientes principales que habían jugado papeles importantes en las movilizaciones (CONAIE, CONFEUNASSC y CMS) participaron en las deliberaciones constitutivas y cada una aportó elementos de identidad que incluso se reflejan en la largura del nombre, pues cada término tiene su propio significado y representatividad: *Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, MUPP-NP*. Bases y dirigentes se plantearon intervenir en el escenario electoral cobijados bajo una misma denominación, teniendo como planteamiento básico combinar dialécticamente las dos formas de lucha, la institucional y la extra-institucional; y asumiendo como norte estratégico la construcción de poder desde abajo, lo cual implica darle prioridad a la captación de gobiernos locales en provincias y cantones, sin descartar la llegada al poder central.

Aquello de lucha extra-institucional no es un decir, pues las organizaciones com-

ponentes de Pachakutik lideraron las movilizaciones populares que derribaron a dos gobiernos corruptos: el de Abdalá Bucaram en febrero de 1997 y el de Jamil Mahuad en enero de 2000. Además están siempre actuando en las protestas generales contra las políticas entreguistas del gobierno central (tal el caso del TLC y de la OXY actualmente) o en presiones a los gobiernos locales, como una forma de construcción del nuevo sujeto social-político que requiere la alternativa de poder.

Desafíos e impases de la participación política electoral Como es conocido, una paradoja de las luchas sociales consiste en que los movimientos se convierten en prisioneros de sus éxitos. Gracias a la intensa capacidad de movilización que despliegan, consiguen modificar la relación de fuerzas en el terreno político, pero ese nuevo escenario a menudo se vuelve en contra de ellos, los debilita y en ocasiones hasta provoca divisiones, con lo que los movimientos entran en un período de repliegue y desmovilización. Esta situación es más complicada y delicada aún cuando se es movimiento social y movimiento político a la vez, y se llega a ocupar cargos de elección popular.

Jugar en el tablero de la gestión pública y en el espacio de la oposición social requiere de planificación estratégica, de habilidad y recursos para combinar las lógicas de poder y de contrapoder y, sobre todo, de una gran cohesión social y política interna.

Promover la democracia participativa y su práctica demanda una amplia gama de mecanismos de rendición de cuentas, control social y veeduría ciudadana. A esto se suma la inevitable confrontación de tiempos orgánicos, el institucional y el social, en donde los desfases en la toma de decisiones, más acelerado en el primero, generalmente atentan contra la vitalidad de las organizaciones sociales; más aún si existe una actitud deliberada de ciertas autoridades en desatender o intervenir en las organizaciones sociales para desarticularlas.

En el caso de Pachakutik, que actualmente dispone de cuatro prefecturas provinciales y veinte y nueve alcaldías, la experiencia demuestra que no siempre la relación movimiento social-autoridades electas es exitosa, pues tampoco las autoridades, por consecuentes que deseen actuar, tienen las manos libres: hay oposición interna en los concejos o escasez de recursos por desfinanciamiento del Estado.

Fue más evidente y catastrófico el problema a nivel del gobierno central. La alianza con Lucio Gutiérrez fue de lo más frágil, por las circunstancias que primaron su conformación (decisión de última hora de la CONAIE de no ir con “candidato propio” y sin formar parte del binomio), por no disponer de los cuadros suficientes para ocupar cargos gubernamentales de importancia sin descabezar a la organización (nadie esperaba llegar a la segunda vuelta y menos ganar, un tercer lugar era lo previsto), y por no prever la deslealtad y la traición del aliado.

Lección aprendida: cualquiera sea la posibilidad de participación electoral, resulta insuficiente atenerse a coincidencias programáticas entre eventuales aliados, debiendo primar un análisis exhaustivo de escenarios, la selección participativa de candidatos idóneos, la identificación de puestos claves de dirección o gerenciamiento en áreas estratégicas y de seguridad, la preparación adecuada del personal que asumirá las respectivas responsabilidades; el establecimiento de una alianza estructural que no se circunscriba al binomio en caso de ir en coalición.

Perspectivas Pachakutik tiene un claro componente étnico indígena y blanco mestizo que ha coexistido durante todo el proceso desde su fundación, sin limitarse a la participación electoral y más bien compartiendo los distintos momentos de la lucha social y política. En este caminar, la construcción de la interculturalidad no ha sido un asunto fácil, pues vencer los prejuicios alimentados por siglos de dominación, los sentimientos de superioridad de

unos o de discriminación de otros exige serios cambios concienenciales y de comportamiento humano. Lo avanzado sin embargo es enorme en relación a los rezagos racistas o similares que todavía requieren superación.

De hecho, el movimiento indígena ecuatoriano plantea la reconciliación de los principios de diversidad y de igualdad en medio de la interdependencia de los espacios políticos, sociales y culturales. Viñendo de siglos de opresión, los indígenas reivindican una autonomía sin separación y una integración sin asimilación, que era lo que pretendían las corrientes indigenistas de las autoridades oficiales paternalistas hasta hace pocos años. Al interior del Movimiento Político es lógico que subsistan posiciones indianistas cuidadosas de preservarlo como suyo (“Pachakutik brazo político de la CONAIE”), aunque esto cause fricciones con algunos militantes no indígenas.

Es conocido que las primeras tomas de conciencia de la pertenencia a una colectividad parten del color de la piel, del idioma, de la religión, del lugar donde se vive. Es un proceso complejo de auto - identificación que plantea imaginarios individuales y colectivos que sin un tratamiento adecuado pueden derivar en filiaciones integristas o fundamentalistas. Lo esencial es entonces propiciar los espacios para la reflexión y el análisis de las diferencias, para la valoración de lo diverso y la preservación de la unidad. Hacer caso a reacciones espontáneas de críticas acerbas o a actitudes un tanto bruscas que más bien denotan debilidad no es lo más indicado, pues no aportan a resolver lo importante, la maduración del colectivo en pos de un proyecto histórico común.

Esto demanda paciencia, comprensión y distensión recíproca. Es lo que permitirá evitar las disidencias que en otros lugares del orbe han abonado enfrentamientos entre hermanos, para el gran placer del imperio, las transnacionales y las oligarquías.



Luis Villacís es Diputado por Pichincha y precandidato presidencial por el Movimiento Popular Democrático, cuando habla recuerdo sus intervenciones como dirigente del Frente Popular; ahora parece convencido e incluso desesperado por la unidad en el marco de una izquierda que naufraga en las desconfianzas, las competencias por mantener “el espacio” y las disputas por la hegemonía y la “auténtica izquierda revolucionaria” ¿Será posible dar pasos y encontrar caminos de unidad? Esa es la pregunta.

¿Qué aspectos diferencian su candidatura de otras que existen en la tendencia? ¿No se trata de una candidatura para negociar con otras fuerzas?

LV: Es una candidatura planteada por el MPD para discutir en el marco de las fuerzas revolucionarias y de la tendencia de izquierda, es una propuesta para que sea discutida por el Partido Socialista, Pachakutik y otros sectores. Hemos realizado ya algunas reuniones con estas fuerzas y hay coincidencias programáticas e incluso disposición para avanzar, aunque debo reconocer que este proceso está bastante retrasado, por ello estamos insistiendo en una nueva reunión y definir el hecho de la unidad de las fuerzas de izquierda para el proceso electoral de este año.

Han existido procesos previos que abonan a la unidad, la participación en el Frente Patriótico, en las Asambleas de los Pueblos, al margen de la traición de Gutiérrez el triunfo nos demostró que es posible derrotar a la derecha y más ahora que hay un colapso del sistema político se requiere un programa que sienta las bases del socialismo. Por ello el MPD considera que en esta unidad no está ni Roldós ni Correa; quién lleve las banderas tiene que ser un hombre o mujer de la tendencia de izquierda y los dos candidatos mencionados son propuestas de la burguesía y el imperialismo para confundir a la opinión pública, a los trabajadores y pueblos del Ecuador. Sólo renunciaríamos a una candidatura propia en función de la unidad y en la tendencia existen nombres como el de Enri-

que Ayala Mora, Eduardo Delgado, Diego Delgado, Luis Macas, entre otros, que pueden expresar las posiciones de la izquierda. Las otras candidaturas son diferentes expresiones de la derecha. Nos preocupa que exista dispersión y no recuperemos la experiencia de Bolivia, por ejemplo, el MAS es la expresión de un conjunto de fuerzas que lograron articularse en torno a un proyecto alternativo; lo mismo está ocurriendo en Venezuela y en el mundo crece la resistencia al neoliberalismo y el imperialismo como podemos ver con las protestas de Francia y la resistencia en Irak. Todos estos cambios demuestran que soplan vientos al socialismo y crece la tendencia democrática revolucionaria.

¿Si usted fuera elegido Presidente que medidas emergentes tomaría?

LV: Creo que el tema central es la lucha por el socialismo como marco de nuestras transformaciones, de ninguna manera repetir lo de Rusia sino profundizar los contenidos democráticos de nuestro sistema político. Rescatar el discurso de la soberanía y acabar con el saqueo de OXY y las petroleras que han congelado en 15 dólares el precio del barril de petróleo. Recién ahora el gobierno se acuerda de revisar los contratos petroleros, pero aún así la propuesta es insuficiente porque debería ser 85% para el Estado y 15% para los inversores extranjeros. Hay 4500 millones de barriles de petróleo que tienen que ser nacionalizados como toda la producción de petróleo. Ahí existen 180000 millones de dólares que deben ser para beneficio de la población. No podemos seguir pagando los costos de la intervención de Estados Unidos en Colombia, a Ecuador le toca movilizar tropas e invertir ingentes recursos. Hay que dar por concluido el convenio sobre la Base de Manta y declarar la caducidad de contratos como el de la OXY.

Estos recursos que el Estado recupere deben ser invertidos en el sistema productivo

mediante la construcción de cooperativas apoyadas por el estado, reactivar la pequeña y mediana producción, la artesanía, dar impulso a los pequeños agricultores, pescadores y campesinos.

En el plano político es indispensable la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente con plenos poderes y que acabe con las normas que han impulsado el neoliberalismo; dar el voto a la juventud a partir de los 16 años; resolver el tema que impide que los maestros y servidores públicos puedan ser elegidos y sobre todo sentar que previo a la firma de cualquier tratado internacional, este, deba ser decidido por consulta popular.

Planteamos la elección de la Corte Suprema de Justicia, Tribunal Constitucional, Fiscal General de la Nación, los Superintendentes, el Contralor General del Estado mediante elecciones universales. Además, por excepción, debe permitirse la confiscación de bienes para todos aquellos que hubiesen obtenido fortunas mal habidas o que hayan afectado los recursos del Estado. Es urgente suspender el pago de la deuda externa y que se realice una auditoría de la misma.

¿Qué fuerzas representa usted y como articularlas?

LV: En primer lugar están las fuerzas propias del MPD, pero también otros sectores de la izquierda revolucionaria que han expresado su apoyo como por ejemplo maestros, obreros, artesanos, comerciantes, jubilados, estudiantes de la educación pública e incluso de algunas universidades privadas. El propio MPD ya es una expresión de unidad, pero hay que ampliarse. Las fuerzas de izquierda tenemos que superar criterios particulares y privilegiar que existen opciones de poder, es fundamental expresar la unidad que existe ahora en torno al rechazo al TLC, hay que construir desde la izquierda una opción de un país diferente, esto sólo es posible con la unidad.



MOVIMIENTOS SOCIALES E IZQUIERDA EN EL ECUADOR

Texto Marco Salamea¹

En el Ecuador los sujetos sociales tradicionales, como el movimiento sindical, que cumplió un rol protagónico en los años setenta y ochenta, sufrirán un debilitamiento como consecuencia de una serie de factores relacionados con los cambios económico-sociales y políticos ocurridos en la formación social ecuatoriana, con los cambios ideológicos que provocó el derrumbe

de los llamados países socialistas y con los propios errores de su conducción orgánico-política. De esta manera hizo también crisis aquella concepción política dominante en los partidos políticos de izquierda que consideraba al movimiento obrero como el sujeto histórico de la revolución ecuatoriana, como el sujeto social y político alternativo por naturaleza, a cuya dirección debían subordinarse otros sujetos sociales, como el movimiento campesino y otros movimientos de base clasista o gremial.

¹ Sociólogo y Profesor de la Universidad de Cuenca

Ese debilitamiento de los sujetos tradicionales expresados en los movimientos de índole clasista, sin embargo, se vería contrarrestado por el desarrollo y fortalecimiento de nuevos sujetos sociales, estructurados en otros ámbitos de la realidad social, y más específicamente en las contradicciones que pululan más allá de la economía capitalista; una situación que no hace desaparecer ciertamente la importancia de las contradicciones de clase, sino que simplemente las redimensiona o relativiza.

Entre esos nuevos sujetos sociales está el movimiento indígena, cuya relevancia se denota a partir de la década del noventa, a tenor de la profundización, en el área rural de nuestra realidad social, de los referentes de identidad étnico-cultural, así como del debilitamiento de los referentes de identidad clasista asociados a la base económica, y que se expresaron en el Movimiento típicamente campesino.

En el área urbana se ha dado la presencia de movimientos poblacionales, cuya composición social tampoco es puramente clasista sino que traducirían una especie de “multiinserción social”, movimientos que se dinamizarían al calor de las secuelas que las crisis y las políticas de ajuste neoliberal irían provocando sobre amplias capas de la población nacional. Entre estos tendríamos el movimiento barrial y el de los informales; debiendo destacarse la presencia, durante la oposición al régimen de Mahuad, del movimiento representado por los chóferes profesionales, que jugó un rol importante en las protestas populares de marzo y junio de 1999. Otro movimiento de carácter coyuntural y concentrado en Quito, fue el denominado “De los forajidos” que cumplió un papel protagónico en el derrocamiento del Gobierno de Gutiérrez.

En la oposición social a los gobiernos de turno no han dejado también de tener presencia activa aquellos Movimientos Sociales tradicionales como el de los profesores, agrupados en la UNE, y el de los estudiantes agrupados en la FEUE y la FESE;

amén de algunas organizaciones gremiales del sector público.

Más allá de las coyunturas políticas, empero, otros nuevos e importantes movimientos sociales se han ido constituyendo a partir de colectivos humanos que tienen sus propias reivindicaciones y buscan sus propios espacios organizativos. Así, tenemos a los movimientos de mujeres, de derechos humanos, de ecologistas, de jóvenes, a afroecuatorianos, etc.; a cuyos miembros les une la conciencia de determinado tipo de discriminación o agresión y la voluntad de unirse y de llevar adelante acciones contra esa situación.

Algunos de esos nuevos movimientos sociales lograrían un importante fortalecimiento orgánico y político, destacándose en este sentido el movimiento indígena, que hubo de convertirse en un determinado momento no sólo en un sujeto social alternativo sino en un verdadero sujeto político alternativo. Al respecto, si los movimientos sociales se convierten en sujetos sociales alternativos en la medida que pretenden determinar la realidad en un sentido diferente al establecido, se caracterizan por su potencialidad para promover otras formas de poder, de democracia y de política, e incluso para configurar un mundo simbólico que trascienda la cultura dominante.

Entre lo gremial y lo político En general los movimientos sociales populares, sean estos los tradicionales o los nuevos, en su acción o lucha han ligado la búsqueda de objetivos meramente gremiales o particulares con la búsqueda de objetivos políticos o más generales; marco este último en el cual sus intencionalidades se moverían desde la mera oposición a los gobiernos de turno hasta la interpelación al modelo de sociedad vigente, la sociedad capitalista; lo que permitiría la configuración de una especie de izquierda social, aunque una buena parte de esta no dejaría de estar sujeta al control o a la influencia de los partidos for-



Santiago González

marían la llamada izquierda política (MPD, Partido Socialista, etc.).

Lo más expresivo de esa izquierda social, en las décadas del ochenta y noventa, fue el movimiento obrero; mientras, en la década del noventa y primeros años de este siglo, ha sido movimiento indígena.

En cuanto al primero, su expresión orgánica más significativa fue el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), cuya fuerza y presencia, sobre todo a nivel urbano, se evidenció en los paros y huelgas nacionales, en los que tuvo la capacidad de convocar y unir a diversos sectores y organizaciones sociales afectados por la crisis económica y las políticas de ajuste neoliberal. La fuerza social que adquirió el FUT, empero, nunca se tradujo en una fuerza política de similar magnitud, ni en una fuerza electoral, capaz de asegurar a favor de candidatos obreros, cuando los hubo, o de candidatos de la izquierda política el respaldo de aquellos sectores populares que desfilaban

masivamente en las huelgas o en los primeros de mayo.

Aunque las diversas plataformas programática o de lucha del movimiento obrero lograron recoger las aspiraciones coyunturales y puntuales de la mayoría del pueblo, su proyecto de clase o su pretendido papel de vanguardia asomaban como insuficientes para dar cuenta de la complejidad de contradicciones e intereses inherentes al ser social nacional.

El vacío que fue dejando el movimiento obrero, y en alguna medida el campesino, vino a ser llenado en el escenario social por el movimiento indígena expresado orgánicamente, sobre todo, en la CONAIE; que a diferencia del obrero, no asomaba con el tutelaje de algún partido de izquierda y que proponía en su proyecto político la necesidad de construir otra sociedad y otro Estado, una sociedad no capitalista o comunitarista y un Estado plurinacional; con lo que ligaba un discurso propio de la “ideolo-

gía del proletariado” con otro de connotación étnico-cultural (propio de una ideología del indigenado).

Convertido en el movimiento social más importante del país a partir de los noventa, el movimiento indígena ecuatoriano no sólo ha jugado un papel protagónico en la acción opositora a los Gobiernos, a las políticas y medidas antipopulares de éstos, sino que se convirtió en el gestor de ciertas formas de contrapoder o poder popular, pasando de esta forma a constituirse en el referente más auténtico de una izquierda social y de una nueva forma de izquierda política.

Por otro lado, si bien en dicho movimiento se daría la conciencia de la necesidad de una alianza multiétnica y multisocial, en la perspectiva no sólo de enfrentar los problemas coyunturales a los que se ven abocados los sectores populares, sino en la perspectiva de viabilizar un proyecto estratégico de cambio social, en la práctica el movimiento indígena no conseguiría la convergencia orgánica y permanente, en torno a un proyecto político único, de otros Movimientos Sociales. De aquí, por ejemplo, la dinámica propia con la que ha tendido a moverse otra de las expresiones de la izquierda social, la denominada Coordinadora de los Movimientos Sociales.

La lucha por el poder A diferencia de los Movimientos Sociales tradicionales, como el obrero, el campesino, el estudiantil o el de los profesores, que usualmente han tenido la influencia o el control de los partidos políticos de izquierda; los nuevos Movimientos Sociales, como el indígena o el de las mujeres, se desarrollarían mas bien con una marcada distancia frente a los partidos políticos, generando con esto la posibilidad de constituirse en una izquierda social y, eventualmente, en una nueva forma de izquierda política, de cara a la crisis en la que entrarían los partidos políticos tradicionales de la izquierda.

Esa crisis, en la que mucho tuvo que ver el síndrome ideológico causado por el

En ese escenario, la posibilidad de reconstruir la izquierda y de retomar para ésta la vocación de poder que había perdido parecía darse precisamente en el seno de los nuevos Movimientos Sociales, particularmente del Movimiento Indígena.

derrumbe del llamado socialismo real y el propio debilitamiento del Movimiento Obrero ecuatoriano, conllevaría que dichos partidos abandonen paulatinamente en la práctica, y más allá de la pervivencia de una retórica radical, su tradicional proyecto político revolucionario y se tornen mas bien en expresiones de una izquierda política electoral, a la que parece ya no interesarle tanto la toma del poder político para transformar la sociedad, sino la lucha por ascender al disfrute de pequeños espacios del mismo.

En ese escenario, la posibilidad de reconstruir la izquierda y de retomar para ésta la vocación de poder que había perdido parecía darse precisamente en el seno de los nuevos Movimientos Sociales, particularmente del Movimiento Indígena.

En correlación con su postura estratégica de crítica a la institucionalidad política vigente, y al calor de su oposición a los Gobiernos de turno, el Movimiento Indígena agrupado en la CONAIE impulsaría la conformación de espacios de contrapoder político. Si estos surgieron espontáneamente a través de las llamadas asamblea populares, en la lucha antibucaramista de febrero de 1997; fue como corolario de las acciones de marzo y julio de 1999, en contra del Gobier-

no de Mahuad, que se fueron estructurando los Parlamentos Indígenas y Populares, que pondrían en entredicho la legitimidad de las instituciones de la democracia política, y particularmente del Congreso Nacional, evidenciando al mismo tiempo la posibilidad de erigir una democracia participativa desde las propias organizaciones de la sociedad civil.

Dicha postura del Movimiento Indígena tuvo su punto culminante el 21 de enero del 2000 cuando, bajo la consigna de disolver los tres poderes del Estado, y con el respaldo de oficiales del ejército, se tomaron la sede del Congreso y del palacio de Gobierno, buscándose la constitución de un nuevo Gobierno, con participación indígena y popular, además de un nuevo Parlamento y de una nueva Corte Suprema de Justicia; con lo que se pasaría de una lógica de contrapoder a una lógica del poder, de una dinámica de construcción del poder a una de toma del poder. Esta lógica del poder, sin embargo, ya había estado presente a través del control del Movimiento Indígena sobre algunos Consejos Provinciales y Municipales, órganos a los que el Movimiento accedería actuando y compitiendo en un escenario tradicional de la política: las elecciones. Justamente, como un mecanismo para la lucha del Movimiento Indígena y de otros sectores sociales dentro de los espacios de la institucionalidad democrática vigente, se formó PACHACUTIK; produciéndose, además, una innovación: en este caso ya no era el partido el que controlaba al Movimiento Social, sino al revés.

Ahora, cuando la CONAIE tuvo la posibilidad de hacer que la fuerza social que había adquiriendo se traduzca en una fuerza política con opción para disputar el poder estatal, a partir de una alianza con otras organizaciones sociales populares y con un proyecto que de cuenta de la emergencia de una nueva izquierda política, cometió el error de aliarse a un candidato, y de gobernar inicialmente con un Presidente, que paulatinamente demostraría estar en las an-

típodas de un proyecto político de izquierda; nos referimos al coronel Lucio Gutiérrez.

Se trató de un error político que afectó considerablemente la unidad, la fuerza y la representatividad del Movimiento Indígena, especialmente del agrupado en la CONAIE. Si este Movimiento retomará su estrategia de contrapoder, o la búsqueda del poder en el marco de una amplia alianza y de un proyecto político popular y no sólo indio, está por verse. Por lo pronto, la posibilidad de un candidato presidencial de sus propias filas o el prescindir de los cuadros mestizos de Pachacutik, podrían conllevar un tendencia hacia un principismo impolítico y aislacionista, acaso como una táctica que permita ahuyentar aquellos fantasmas que se crearon al calor del cierto pragmatismo inmediateista o electoralista que dominó su comportamiento político en los últimos tiempos.

Por lo demás, en lo que toca a lo que queda de la izquierda política tradicional es claro que su accionar ha estado distanciado de la dinámica seguida por los Movimientos Sociales populares, o a lo sumo se ha continuado apoyando es sus reivindicaciones a algunos de estos, en la perspectiva de mantener ciertos controles e influencias políticas. Los objetivos estratégicos han devenido en meros objetivos políticos inmediatos y electorales, asumiéndose los mismos vicios de la política tradicional, y perdiendo por ende toda posibilidad de ser reconocidos como espacios políticos diferenciados por parte de la mayoría del pueblo. De esta forma se ha producido una suerte de vacío ideológico y orgánico, que requiere ser plasmado urgentemente por un proceso de reconstitución orgánica y política de la izquierda, a partir de una confluencia que supere el dualismos entre izquierda política e izquierda social, y que se sustente por tanto en la unidad más amplia de los diversos sectores sociales y políticos interesados en una transformación del modelos económico-social y político actualmente vigente en el Ecuador.



Rafael Correa habla con convencimiento y con urgencia, piensa que los cambios deben ser “radicales, profundos y rápidos”, no cree que la izquierda debe “pasarse la vida vetando agendas”; piensa que hay que ganar el gobierno para construir desde ahí el poder popular. Espere-mos que la prisa, no deje de considerar los procesos de consolidación de un proyecto político de largo plazo, sustentado en sólidas premisas ideológicas y políticas y en una amplia y fuerte organización popular, que son los que reclama esa nueva sensibilidad ciudadana que quiere representar. Estas son sus reflexiones.

¿Qué crees que diferencia tú candidatura de otras que se han planteado en esta co-yuntura?

RC: Para iniciar yo no quiero hablar de candidaturas, aquí estamos por un proyec-to país, por un proyecto popular revolucio-nario y para ello es importante preguntarse que significa revolución. Es un cambio del sistema en forma radical, profundo y rápi-

do, eso es lo que buscamos, porque el sis-tema económico, político y social del país no da más; nuestro proyecto es diferente al resto porque no estamos proponiendo ma-quillajes ni reformitas sino un cambio radi-cal y rápido del sistema vigente, con gen-te nueva, no contaminada con las prácticas políticas vigentes, con manos limpias, men-tes lúcidas y corazones ardientes por la pa-tria. Esa es la gran diferencia, que lamen-

tablemente no ha entendido la izquierda, pero si la derecha que ya esta aglutinada y están apuntando contra nosotros porque nos consideran un peligro frente al sistema; a los demás supuestos candidatos de la iz-quierda no se ataca.

En todo caso, que pena que no hayan en-tendido los compañeros de la izquierda que no es el momento de buscar una can-didatura presidencial para ganar la presi-dencia de la república, es el momento de buscar un cambio revolucionario en el sis-tema y llevar finalmente en enero del 2007 el mando de todo un pueblo. Por eso es-tamos aglutinado todas las fuerzas en base de una propuesta clara y hemos puesto a disposición de quién sea nuestra candida-tura presidencial, aquí no tenemos un pro-yecto personal sino un proyecto país. Aquí no hay ningún ambicioso, obsesionado por la presidencia, todos debemos entender, más la gente de izquierda, que si no hay un cambio radical en el poder político de este país, no cambiará absolutamente nada. Ya es hora de captar el poder porque tenemos las condiciones para hacerlo e imponer no-sotros la agenda, no pasarnos todo una vida, como hasta ahora, vetando agendas y mi-rando qué más nos va a poner el poder de turno para movilizarnos, es decir ser siem-pre reactivos, es hora que el pueblo ecua-toriano imponga la agenda.

¿Cuales son tus puntos principales de go-bierno y acción inmediata?

RC: El problema central es realizar una re-volución ciudadana, también el debate se centra en ciudadanía vs. partidocracia; in-cluso los partidos de izquierda han caído en estas prácticas, como generalmente ocurre, se rasgan las vestiduras hablando de demo-cracia, justicia y equidad y luego actúan de manera absolutamente antidemocrática. Tenemos una democracia donde el ciu-

dadano común está aplastado, sometido a los partidos políticos, Nosotros estamos hablando de una revolución ciudadana en todos los sentidos: sistema político, econó-mico, social; esa propuesta la hemos resu-mido en cinco ejes:

Recuperar la soberanía y dignidad del país, porque nos han robado hasta el orgullo na-cional con la Base de Manta, con las presio-nes para firmar el TLC, para negociar con la OXY, con las imposiciones con el FMI. En segundo lugar una *lucha a muerte contra la corrupción* que está corroyendo todos los basamentos de la patria.

Cambio revolucionario en el sistema econó-mico y social, porque esto ya no da más, vi-vimos un neoliberalismo que ha sido un desastre en todas partes del mundo, pero especialmente en el Ecuador, porque en es-tos años ha producido 3 millones de mi-grantes, ha duplicado el desempleo, a pe-sar de la migración y pese a esos millones de migrantes ha aumentado la pobreza. Un sistema que convirtió a la educación y sa-lud en una mercancía más y por lo tanto las grandes mayorías han sido excluidas de sus derechos fundamentales, se necesita un cambio revolucionario.

Básicamente un modelo que privilegie al creador de riqueza y al generador de em-pleo y sobre todo a la economía popular, ese debe ser uno de los grandes cambios del socialismo del siglo XXI. Nadie puede es-tar con la peregrina idea de que hay que es-tatizar todos los medios de producción, ya es evidente que ese modelo no funcionó y frustró a los mismos que decíamos defen-der, a los trabajadores. Además no se corres-ponde con nuestra realidad porque esta-mos en un país de empresarios, de micro empresarios, de gente que genera su propio trabajo, que con sus propios medios de pro-ducción desarrolla una actividad y esas for-

mas de producción, que no son la gran producción capitalista, la gran empresa donde unos cuatro con gran capital se hacen multimillonarios y todo el resto queda excluido. Esas formas autóctonas, más auténticas para nuestro medio son las que deben ser fomentadas por este nuevo socialismo del siglo XXI. Hay que apoyar al pequeño productor agrícola, al pequeño comerciante, al microempresario, los artesanos y buscar a través del estado todo el respaldo para esos sectores, por ejemplo, nuevas formas de asociatividad, para que los cafetaleros de Esmeraldas, Manabí puedan exportar directamente a Europa, por eso tenemos que fomentar esa economía popular.

Un cambio revolucionario del modelo político, donde el Congreso no represente a una partidocracia en la que ya no cree nadie, mafias organizadas, en su gran mayoría, para defender los intereses del caudillo de turno. Debe ser la ciudadanía, es decir constituir una democracia desde la base, con varias reformas, por ejemplo la distritalización para la elección de legisladores. Se requiere también una descentralización del estado, porque el estado centralista ya no da más. Y por último, buscar *la integración de América Latina*, las condiciones están dadas para que ese sueño de Bolívar se convierta en realidad y rechazar los intentos del imperialismo de que seamos un gran mercado latinoamericano, reaccionar para convertirnos en una gran nación latinoamericana.

¿A quien representa tu candidatura?

RC: Insisto en que todavía no tenemos una candidatura oficial, el 99% de probabilidades es que sea yo el candidato, pero en Alianza País estamos quienes queremos cambiar esta patria. Representamos a una ciudadanía harta de los mismos de siempre, es más y esto si hay que decirlo con claridad en el momento actual del país, hay que superar el enfoque izquierda-derecha; se ha

llegado a tal nivel de crisis que cualquier patriota haría lo mismo, el momento es patria o no patria, ¿permitimos que se nos sigan llevando la patria estos que hablan en español pero piensan en inglés?. Nos impusieron ya la base de Manta y ahora nos quieren imponer el TLC, ¿permitimos que las transnacionales se sigan llevando nuestro petróleo?, ¿permitimos que la banca esté más prospera que nunca mientras la mayoría de los ecuatorianos estamos quebrados o en crisis? Entonces se trata de patria o no patria. Creemos que esa es la dimensión correcta para ver la situación política actual, en ese sentido representamos a esos ciudadanos comunes, a esa gente cotidiana que esta harta que se sigan llevando la patria.

Una de las consecuencias nefastas del neoliberalismo, es que destruyó toda la organización social de los 90s, inclusive al movimiento indígena se le hizo un gran daño sobre todo con el gobierno del dictócrata. A todos nos hubiera encantado que podamos tener un tejido social más organizado, ¿pero que vamos a hacer?, sentarnos de brazos a ver como la derecha gana de nuevo o vencer en las elecciones del 2006?. El gobierno no es todo, pero captando el gobierno central se puede construir ese poder popular organizado que haga irreversible esta revolución ciudadana. No estamos hablando en el aire, Chávez cuando se lanzó tenía el Movimiento. Quinta República que eran unos cuantos militares activos y retirados, sin embargo desde la presidencia de Venezuela construyó poder popular y ahora no hay nadie que pueda revertir la revolución bolivariana.

Es un riesgo pensar en la construcción del poder popular desde el poder, hay riesgo de hacer un poder no autónomo pero eso depende de la responsabilidad de los líderes, y de buenos líderes. Necesitamos gente muy responsable, lo que provocamos es que todo el pueblo asuma el mando, y que ese pueblo crezca, no se necesita de caudillos.

Texto Tania H. Rodríguez Mora¹

LOS RETOS DE LA CONSTRUCCIÓN PARTIDARIA: LAS EXPERIENCIAS DE PT Y DEL PRD

Pensar que los partidos son, como lo señaló Maurice Duverger, siempre más necesarios para la izquierda que para la derecha, en la medida en que compensan la desigualdad de recursos para la acción política, puede ser una verdad no tan evidente en los tiempos que corren. La poca credibilidad en los políticos, los partidos y en sus arenas de actuación –como los parlamentos y las contiendas electorales– es moneda corriente en las sociedades latinoamericanas. La tendencia hacia la burocratización y autonomización de las dirigencias con respecto a las bases del partido es un dato reiterado desde la consabida “ley de hierro” de Michels; la cual, sumada a las críticas hacia la forma contemporánea de los partidos (catch-all parties) en las sociedades de masas y mediáticas, provoca un malestar generalizado frente a los partidos reales y a la forma partido como lógica de organización. Sin embargo, la construcción de una organización de izquierda para los grupos subalternos, continúa siendo una

necesidad pues la organización es indispensable para mantener en el tiempo las resistencias, así como para articular y hacer converger las diversas luchas. Por tanto, es pertinente analizar las formas específicas en que, en el actual contexto latinoamericano, se han construido partidos de izquierda. Estas notas tienen la intención de ilustrar cómo han enfrentado los problemas derivados del proceso de construcción organizacional el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México.

Contexto y emergencia partidaria Antes de detenernos en los procesos de emergencia del PT y del PRD hay que destacar tres elementos del momento histórico que marcan el contexto general dentro del cual surgieron estos partidos: por un lado, comparten haber nacido dentro de contextos autoritarios y en el marco de luchas por la democracia que involucraron la participación de masas. Por otra parte, nacen al mismo tiempo en que se difunde por el mundo y particularmente se implementan en América Latina las políticas neoliberales. Por último y este tal vez sea uno de sus rasgos más interesantes en cuanto a una dis-

¹ Socióloga, candidata a doctora en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México. Profesora-investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

cusión sobre la redefinición de la izquierda, estos partidos se forman en un ambiente de crisis del ideario socialista que se agudizará tras el derrumbe de los regímenes de la Europa oriental, lo cual implicaba asumir el desafío de redefinir la propia idea de la izquierda.

El Partido de los Trabajadores (PT) es, sin lugar a dudas, el partido de izquierda más importante en la región, no sólo por contar con el mayor número de militantes sino también por su importancia política: obtuvo el segundo lugar en todas las elecciones presidenciales desde la transición, aumentó constantemente su votación, logrando conquistar la presidencia en 2003. A esto debe sumarse su influencia en el ámbito internacional a través de iniciativas tales el *Foro de Sao Paulo*² y el impacto político de algunas de sus experiencias en gobiernos locales, siendo la más destacada la implementación del *presupuesto participativo*.

El PT nace en 1979 al calor de las luchas sindicales de fines de los años setenta en la zona del Gran Sao Paulo en plena dictadura militar³. Si bien su base fue el *novo sindicalismo*, se sumaron a la construcción del partido los cuadros provenientes de los movimientos sociales, de un sector de las comunidades eclesiales de base y de militantes de la izquierda clandestina, así como de algunos parlamentarios del partido opositor durante la dictadura, el *Movimiento*

Democrático Brasileño (MDB). A partir de estas fuerzas políticas, el PT planteó una combinación original de tradición y renovación, manifestando ser un partido con ideario socialista propio y erigiéndose sobre bases obreras y sociales de masas.

Por otra parte, el PRD si bien no reúne ni renueva características de los partidos socialistas clásicos, comparte rasgos con otros partidos surgidos en la región en el marco de las incipientes democracias, tales como el *Frente País Solidario* (Frepaso) en Argentina o el *Frente Amplio* (FA) en Uruguay. Estos partidos se constituyen como opciones de poder, desde la izquierda, dentro de sus respectivos sistemas de partidos, pero no se reconocen como socialistas. Surgen de amalgamar segmentos progresistas de los partidos políticos tradicionales –en el caso del Frepaso el peronismo, en el del PRD un importante segmento del *Partido Revolucionario Institucional* (PRI)– fracciones de partidos de izquierda, y movimientos y organizaciones sociales ligadas a demandas sociales, en una lógica de frente electoral. La fragilidad de estos frentes electorales convertidos en partidos deriva en fuertes tensiones en su desarrollo en tanto organización.

El PRD nace como tal en 1989, tras la desaparición del *Frente Democrático Nacional* (FDN) que impulsó la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988, donde se asegura que fue justamente Cárdenas quien obtuvo una sorpresiva victoria sobre el candidato del partido oficial. En el contexto de un descomunal fraude y al calor de la lucha postelectoral se formó el nuevo partido. Este integraba básicamente tres grupos: 1. La *Corriente Democrática* (CD), una escisión del partido de estado (PRI) liderada por Cuauhtémoc Cárdenas. 2. La izquierda política que a partir de las reformas electorales de la segunda mitad de los años setenta había empezado un proceso de unificación para participar en la arena electoral. 3. Las organizaciones y movimientos de la



Michel Sedan

llamada izquierda social (principalmente campesinas, estudiantiles y de colonos) que conformaron la base de masas del nuevo partido.

Definiciones organizativas En el caso del PT, la estricta legislación electoral que dio inicio a la liberalización del régimen militar promovió su institucionalización temprana, pues le vino exigida desde fuera una estructura nacional, estatal y municipal, un control disciplinario de sus miembros, así como un recuento y control estricto de los recursos económicos. Así como en Brasil, también en México las leyes electorales fueron instrumento de reforma controlada del régimen autoritario y, desde la segunda mitad de los años setenta propi-

ciaron la participación de la izquierda en la arena electoral y, por ende, sus tendencias a la unificación.⁴

El otro elemento determinante en los distintos procesos de institucionalización fue que el PT contó desde un inicio con una base social mucho más densa que la del

² El Foro de Sao Paulo es el encuentro entre organizaciones de izquierda y progresistas de América Latina que fue impulsada por el PT como mecanismo de comunicación entre las fuerzas de izquierda.

³ El golpe militar de 1964 al gobierno reformista de Joao Goulart abrió el periodo de dictaduras militares en el cono sur. El régimen miliar brasileño se caracteriza por su larga duración, de 1964 a 1985, y por que permitió la existencia, salvo cortos periodos, de vida parlamentaria y de dos organizaciones políticas: Alianza Renovadora Nacional (ARENA), después reconvertida en PDS, que fungía como brazo político y parlamentario de los militares y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que se funcionó como la oposición tolerada durante todo este periodo.

⁴ Esta ley electoral brindó una importante ventana de oportunidad pues al permitir las alianzas, los pequeños partidos testimoniales que durante todo el periodo de hegemonía priista habían participado postulando al candidato oficial, en las elecciones de 1988 pudieron postular a Cárdenas y formaron juntos con otras organizaciones sociales el Frente Democrático Nacional. Sin embargo, pasando las elecciones y con una fracción parlamentaria y prerrogativas económicas nunca antes obtenidas, regresaron a la tutela priista abandonando la lucha postelectoral y la construcción del nuevo partido.

PRD. Esto se debe a que en su origen se encuentra una amplia base social de antemano organizada en sindicatos y organizaciones intermedias; mientras que las bases perredistas resultaban mucho más difusas pues pertenecían a pequeñas y medianas organizaciones, casi ninguna de ellas obreras, y un buen número de los nuevos afiliados o simpatizantes no pertenecía a ninguna organización y su militancia política se había dado en el marco de las movilizaciones ciudadanas contra el fraude.

En el plano de la definición del modelo organizacional, en ambos casos la estructura interna correspondía al de un partido electoral de masas.⁵ En partidos formados a partir de grupos políticos distintos en su carácter de clase, su organización e ideología, se vuelve casi indispensable plantearse el problema de la convivencia y la integración. Destacan dos elementos presentes tanto en el PT como el PRD aunque no sin diferencias, que contribuyeron a ello: el reconocimiento formal de corrientes al interior del partido y la presencia de los liderazgos carismáticos de Lula y de Cárdenas.

Organizar su vida interna institucionalizando la existencia de corrientes partidarias, permitió al PT que las divergencias políticas e ideológicas y la disputa por los espacios de representación partidarias y las candidaturas se diera en el marco de una normatividad democrática que ha logrado consolidar una noción clara de disciplina partidaria⁶. La decisión del grupo hegemó-

nico encabezado por Lula de constituirse como la corriente *Articulación* en 1983 contribuyó a que el juego entre corrientes se institucionalizara.

En el PRD, muy pronto se formaron un gran número de corrientes a partir arreglos transitorios entre jefes políticos con poco contenido ideológico. No se construyó una tendencia hegemónica y las alianzas políticas fueron cambiantes durante toda la fase de formación del partido. La poca institucionalización y la inexistencia de mediaciones para la participación política para los nuevos militantes y simpatizantes hicieron del PRD una organización con poca vida interna. El punto de equilibrio entre estas fuerzas durante este primer periodo fue la figura del Cuauhtémoc Cárdenas quien no consolidó como corriente partidaria ni a los ex-miembros de la Corriente Democrática, ni a la gran cantidad de ciudadanos que se habían sumado a las movilizaciones.

Hay así, una diferencia importante en cuanto al papel de los liderazgos. Si bien en ambos partidos la existencia de una figura carismática unifica y legitima al partido. En el caso del PRD, Cárdenas intentó ponerse permanentemente por encima de las corrientes, jugando a ser el fiel de la balanza; y no sólo eso, pues también apostó por colocarse como una figura más allá del propio PRD, intentando en todas las ocasiones repetir la fórmula del frente electoral incorporando candidaturas externas en las elecciones de 1994. En el caso de Lula, su papel como líder de la oposición brasileña y cuatro veces candidato presidencial, se tradujo política y organizacionalmente al interior del PT en ser también el líder de la corriente hegemónica, lo que si bien le redituó en un mayor poder sobre el aparato partidario, también permitió que esta influencia, de por sí presente, se encarrilara por conductos institucionales.

su conversión a corrientes, junto con los mecanismos de participación interna propiciaron que en el transcurso de pocos años esta tensión desapareciera.

Efectos políticos del modelo organizativo

La fuerte vida interna petista permitió eficiencia electoral y consolidar una implantación territorial que ningún otro partido en Brasil puede presumir⁷. Esta densidad organizativa contribuyó también a hacer del partido un espacio de reflexión y producción programática, que dio pie, por ejemplo al *“modo petista de gobernar”*, síntesis de las experiencias y proyectos de los gobiernos locales del PT que dio personalidad y prestigio al partido, convirtiéndolo en una opción real de gobierno. La hegemonía de *Articulación*, el juego democrático de corrientes y la disciplina partidaria permitieron al partido redefinir su programa político –en el II Congreso del PT en 1999– y su estrategia de alianzas sin rupturas partidarias a pesar de las tensiones que se generaron. Con la asunción del gobierno en enero de 2004, éstas tensiones se agravaron y llegaron a su punto crítico cuando se apeló a la disciplina partidaria para suspender y expulsar del partido a legisladores petistas que se opusieron a votar la reforma promovida por Lula al sistema de pensiones; esto significó la crisis de la institucionalidad que permitió al PT durante más de veinte años procesar el conflicto interno y mantener espacios para la disidencia.

Para el PRD las deficiencias en su organización continúan poniendo límites a la implantación territorial del partido que ha

consolidado plazas y regiones pero no ha podido alcanzar un desarrollo nacional homogéneo. Además, en muchos casos, el crecimiento electoral del PRD se debe a que ha cedido sus candidaturas a ex-priistas lo que desalienta la militancia y desdibuja su perfil político. La vida interna del PRD se reduce a conflictos y acuerdos en pos de candidaturas y espacios en la burocracia partidaria, no hay discusiones programáticas ni sistematización de las experiencias de gobierno. La derrota de Cárdenas y la salida del PRI del gobierno en 2000 cerraron un ciclo en la vida política del PRD, que se tradujo en un relevo en el liderazgo del partido, ahora encabezado por el ex-jefe de gobierno de la Ciudad de México y candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador, pero no saneó las deficiencias programáticas y organizativas del PRD, al contrario, pues en el marco de elecciones presidenciales de julio de 2006, López Obrador es un candidato fuerte con un partido débil que apuesta a la construcción apoyos políticos por fuera de la estructura del PRD.

Un elemento adicional que recientemente ha afectado el desarrollo de estos partidos es lo referente al financiamiento de las cada vez más costosas campañas en los medios de comunicación; la búsqueda de recursos le ha significado al PRD en la coyuntura 2003-2004 y al PT en 2005 enfrentar su mayor crisis política debido a escándalos de corrupción y uso de recursos de procedencia ilegítima. Esta crisis moral de la izquierda partidaria sumada a la evidente moderación de su proyecto político, nos obliga a poner particular atención, si es que la izquierda no quiere renunciar al espacio electoral, en los controles democráticos que los militantes deben tener sobre sus aparatos partidarios, pues sino se corre el riesgo, como en el caso del PT y el PRD, que éstos se conviertan en los sepultureros de los proyectos políticos que les dieron origen y que en la región siguen siendo más necesarios que nunca.

⁵ Se retomaron las instancias de dirección nacional conformada por un presidente y un comité ejecutivo con distintas carteras o secretarías, que se reproducen en el ámbito estatal y local; el comité de base se considera el eje de la organización y se reconocen a órganos de decisión colectivos como el consejo nacional y los congresos como instancia para las definiciones más relevantes del partido: definición de programas y línea política, cambios a los estatutos, etc.

⁶ En un principio, el problema lo constituyeron las organizaciones de izquierda, que veían al PT como un partido táctico en la estrategia de construir un partido verdaderamente revolucionario. La prohibición temprana de la existencia de “partidos dentro del partido” y

⁷ El sistema de partidos y la ley electoral brasileña da incentivos a la multiplicación de partidos, la dispersión del voto y a desalentar la disciplina partidaria, asimismo las condiciones dificultades geográficas del país y las tradiciones políticas –caudillismo y control político local, fuertes culturas políticas regionales– atentan contra la formación de partidos nacionales. El PT es el único partido que, a partir de 2002, cuenta con representación en todos los Congresos locales y obtuvo, desde las elecciones de 2000, por lo menos una Prefectura en la mayoría de los estados (no gobierna en Alagoas, Amazonas, Amapá, Espírito Santo, Piauí y Roraima).



Son las once y como habíamos acordado “el Eduardo” está en ALAFAR, sale de la oficina de Juana Ramos y me dice que le espere unos minutos. Regresa y saluda con el abrazo, la risa y la urgencia. Lleva su chompa de cuero negra, habla y discute con la vehemencia que da el convencimiento. Se refiere a su vida de sacerdote, al trabajo con los niños de la calle, los indígenas de Zumbahua y de Pro rector de la Universidad Salesiana; se ilusiona con los procesos de cambio de América Latina y su rostro se alumbra cuando recuerda a Proaño y el compromiso por una fe liberadora. Es el “padre” Eduardo Delgado, total dicen –nunca se deja de ser cura–. Ahora precandidato por el Movimiento Gente Común.

¿Qué elementos hacen distinta su candidatura del resto que existen en la tendencia?

Para responder esta inquietud es fundamental considerar algunos aspectos: El primero tiene que ver con la trayectoria y la coherencia de toda la vida. En este momento del país no hay espacio para las improvisaciones ni los “outsiders”, por ello, se debe considerar a quién se ha servido, qué lazos se han desarrollado, puesto que estos generan compromisos. En mi caso he sufrido y vivido con la gente, con los últimos, con los olvidados del sistema como los niños de la calle y los indígenas, esto me ha marcado y ha generado una opción de vida. En segundo lugar, creemos que es importante confiar en nosotros, construir una propuesta orgánica que permita rendir y exigir cuentas. En este momento es funda-

mental creer en los liderazgos propios, en la gente comprometida y no en los “invitados de afuera”, construir y no colgarnos de una estrella que asome de manera fugaz. En definitiva se trata de confiar en la gente, en los pobres, en nuestras estructuras y liderazgos para confrontar el poder que genera tanta desigualdad. No más parches de agua tibia.

Si mi candidatura se concreta la desarrollaremos sin pactos con ningún grupo que ejerció la política y resultó un desastre para el país. No vamos a buscar acuerdos con los grupos de poder económico y el financiamiento de la campaña debe ser transparente, realizado por la gente que quiere los cambios. En estas elecciones la gente común debe mirar no sólo al candidato sino su entorno y preguntarse de dónde obtiene el dinero para financiar la campaña.

En términos programáticos planteamos un Ecuador soberano, que maneje de manera soberana temas como el del TLC, la deuda externa, la política internacional, la política energética y en general que precautele los intereses del país. En este momento del Ecuador creemos que es necesario proponer la nacionalización de los recursos hidrocarburíficos que permita que la mayoría de la población y el conjunto del país se beneficie y lo invierta en educación, salud, apoyo al sector agrícola y los más pobres. Hay que restituir lo que se nos ha usurpado y ello requiere una posición de dignidad y soberanía, no sólo en forma retórica o planteando la consulta sino con posiciones claras respecto de la inconveniencia del TLC, la base de Manta, el Plan Colombia. Nos urge una posición soberana, anticapitalista y antineoliberal, que piense en los más pobres y en el Ecuador.

¿Si usted fuera electo Presidente de la República que medidas inmediatas tomaría frente a la situación del país?

Para ser coherentes nosotros no tendremos candidatos a diputados. No permitiremos que gente honesta entre a esa cueva de ladrones que es el Congreso y que condensa los intereses de las oligarquías. Ni este Congreso ni otro van a tener legitimidad, por eso convocaré a una asamblea constituyente soberana. Vamos a entregar nuestro gobierno a la gente común, a los últimos, a quienes no tienen empleo, a los que acaban su desesperanza en las tabernas y bares a todos los desposeídos y para ello convocaremos a una Asamblea constituyente originaria para rehacer el Estado que ha colapsado; la institucionalidad ya no funciona por la corrupción y el apropiamiento de los recursos públicos por intereses privados. Asamblea Constituyente para discutir un programa que queremos construir en los próximos diez, veinte o cincuenta años.

Esta Asamblea será convocada mediante Consulta Popular. La oligarquía le teme a la expresión popular por eso ha inventado una serie de artimañas jurídicas para impedirla. En ese momento, frente a la Asamblea, pondré mi cargo a disposición de la Asamblea Constituyente originaria y soberana.

¿Qué fuerza social pretende expresar su candidatura y cómo avanzar en una mayor articulación de las fuerzas democráticas?

Pretendo representar a la izquierda social que esta en el corazón de millones de ecuatorianos y ecuatorianas, a los asqueados de esta forma de hacer política, a todos quienes han perdido con la aplicación del modelo, a esta gran mayoría que no cuenta a la hora de las decisiones sino sólo al momento de dar el voto.

Hay que construir un nuevo sujeto político social con todos los sectores que han venido manifestando su lucha, sin pragmatismos y a pesar de las derrotas se han mantenido en la línea de la transformación profunda por una revolución pacífica en lo ético, social, económico, ecológico, político y cultural. Debemos trabajar por la construcción de una gran unidad de todos quienes han optado por los pobres y con la gente común avanzar en ese gran desafío.

Desarrollar la unidad de todas las fuerzas que quieren transformar sin claudicar, sin cálculos electorales y personales, que además, estén dispuestos a jugarse el todo por el todo para cambiar esta democracia a fondo. No podemos quedarnos fuera de estos nuevos vientos que se viven en América latina, hay que disputar la participación política para fortalecer la organización y reorganizar las fuerzas sociales y el conjunto de la ciudadanía. Hay posibilidades todavía, estamos a tiempo y si logramos una gran alianza con los distintos sectores de la tendencia vamos a patear el tablero, derrotar a las fuerzas de la oligarquía y construir un Ecuador soberano

UN CAMISÓN ESTRECHO PARA TANTA REBELDÍA

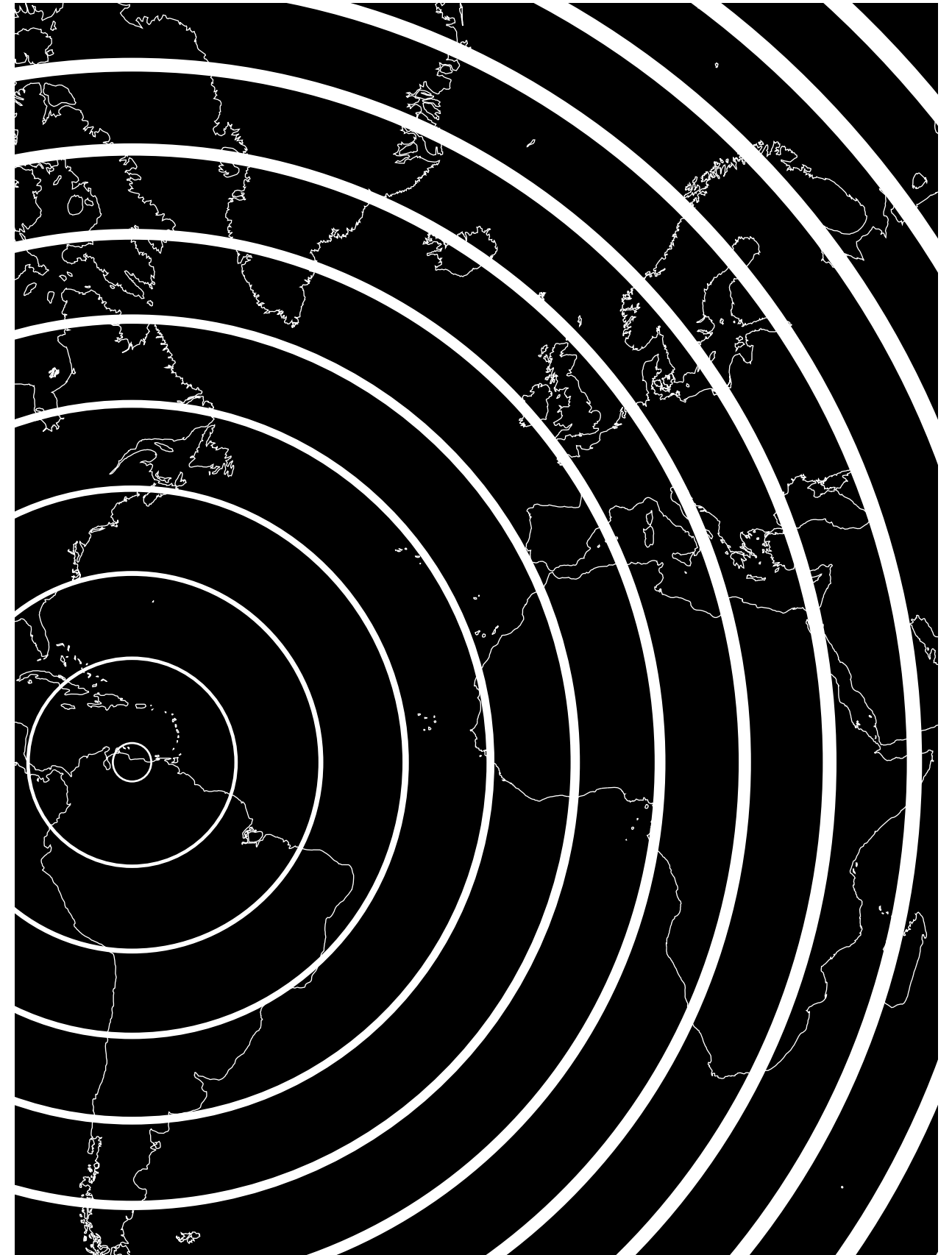
EL VI FORO SOCIAL MUNDIAL EN CARACAS

Texto Gustavo Ayala Cruz¹

Introducción Mucha tinta ha corrido desde el I Foro Social Mundial (FSM) en el 2001. Entonces, tras dos décadas de fuerte dominio del proyecto neoliberal, éste era el primer intento de convocatoria de todos los actores que mantenían distancias con los dictámenes de las políticas neoclásicas. En el caso Latinoamericano los últimos 6 años inician un período de fuertes cambios políticos, sobre todo en América del Sur, donde el Foro tomó una dinámica propia sustentada por movimientos sociales fuertemente movilizados y articulados a procesos políticos de resistencia y disputa de espacios estatales.

En el marco del avance de la lucha social es que, justamente, la ciudad brasileña de Porto Alegre, gobernada exitosamente

¹ El autor es Vicepresidente del Partido Socialista-Frente Amplio del Ecuador; Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador; Master en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid y Doctorando en Teoría Democrática por la Universidad Autónoma de Madrid.



por el PT, fue la sede de cuatro de los seis encuentros realizados. El FSM comenzó como un evento mundial centralizado, pasando al sistema de un foro por continente, hasta su actual diseño policéntrico con reuniones en Caracas (Venezuela), en Karachi (Pakistán), Bamako (Malí, África).

En su sexta edición, a fines de enero de este año, el FSM reunió en Caracas, según cifras de los organizadores, a cerca de 80 mil personas alrededor de 2.000 actividades programadas. Y aunque en esta ocasión los problemas organizativos se hicieron más evidentes, el realizarlo en un país que vive un proceso de cambio también ayudó a enriquecerlo. Esto fue notorio en las líneas de debate que lo atravesaron.

Algunos puntos de debate Desde su constitución el Foro atravesó una tensión entre los integrantes que lo veían como una instancia de encuentro para intercambiar experiencias, información y posiciones a debatir, y entre quienes consideraban que debía generar, cuando menos, coordinación de acciones para

ir articulando progresivamente las luchas. Las formas de organización complacieron, en los hechos, a los del primer grupo.

Sin embargo, con el cambio del contexto mundial, la nueva correlación de fuerzas que emergía presionaba para que el debate se intensifique. Precisamente, Caracas, significó en la historia del Foro el punto máximo de este debate subterráneo: se discutió la necesidad de repensar su formato, el contenido y su eficacia política.

El FSM se convirtió en la mayor cristalización y, al mismo tiempo, en el referente más institucionalizado de aquello que se denominó el “movimiento de los movimientos”, o como lo designa la gran prensa: el movimiento antiglobalización. Es decir, aparece como la expresión política de un actor que irrumpía cuestionando la globalización neoliberal.

Pero el mismo sujeto era muy difuso, no era un movimiento social internacional sino una red, muy heterogénea, que nacía sin mayores definiciones, más que la necesidad de construir una alternativa global al neoliberalismo.

Sin embargo, las dinámicas políticas fueron diferentes para los diversos componentes, que siempre tuvieron como principales protagonistas a las organizaciones de América Latina y Europa occidental.

En Europa el Foro tuvo como actores a las ONG progresistas y a la pequeña izquierda radical. Esta confluencia permitió que masivas movilizaciones sobre algunos temas específicos –el no a la guerra en Irak, por ejemplo– reforzaran este viento fresco. Junto a ello hay que anotar el progresivo abandono de la socialdemocracia, que nunca apostó fuertemente por el Foro como instrumento ni por la crítica al neoliberalismo como definición ideológica. Además, la ola electoral que la beneficiaría a fines de los noventa parecía sufrir un reflujo.

Mientras en América Latina sucedería otra cosa. El Foro desde su nacimiento evidenció la emergencia de movimientos populares (sobre todo del mundo rural: el movimiento indígena y campesino) que actuaban con cierta cercanía con partidos de izquierda que crecían en el plano nacional como alternativas electorales.

Por ello, en Caracas se constató que el cambio del mapa político regional (con gobiernos progresistas en Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Chile) no puede ser pasado por alto. Aquellas ideas de autonomía entre lo social y lo político, del Foro como espacio de encuentro muestran ahora sus límites.

No es que los movimientos sociales deban eliminarlos de su acervo, sino que la nueva coyuntura –muy nueva para una región no acostumbrada a que la izquierda llegue al gobierno– exige repensarlos.

Una es la autonomía para Europa, con poderosos Estados centros del capitalismo mundial, con experiencias socialdemócratas que desplegaron importantes políticas sociales de bienestar y con izquierdas o estatizadas o aisladas.

Otra es la autonomía para América Latina, sociedades de extensas y profundas fracturas sociales, donde los estados han sido de-

bilitados y en donde podría iniciarse –con todos los matices y contradicciones propias– un proceso para salir del neoliberalismo.

El Foro se convirtió en un estimulante espacio de encuentro, nació cuando el solo hecho de existir como disidente frente al “pensamiento único” era en sí mismo un mérito. Era el momento para mostrar la existencia de otros pensamientos, para indicar que las alternativas saldrán de la búsqueda comprometida, del debate democrático, de la crítica a lo existente y de la duda.

Sin embargo, el Foro no logró obtener capacidad para articular luchas más allá del hecho de compartir información y generar contactos. Pero dada la “aceleración del tiempo político” (Ferrari 2006) hoy aquel perfil no es suficiente, no por lo menos para América Latina.

Hoy es necesario ir articulando la lucha entre movimientos, y de ellos con los partidos. Es necesario insistir en la importancia del ámbito político formal, en la necesidad de disputar poder. Y esto, hasta donde ha demostrado la historia, se consigue únicamente vinculando la lucha social con la lucha política, que son procesos con diferentes lógicas pero complementarios. Solo así se logrará democratizar el poder.² Solo así podremos dar el salto cualitativo y pasar de la resistencia a la ofensiva.

Igualmente, no podemos olvidar que en América Latina la articulación de las luchas sociales pasa necesariamente por ampliar los márgenes de maniobra en el sistema internacional, y eso lo podemos conseguir únicamente con la integración regional, para alcanzarla requerimos definir objetivos comunes, construir instrumentos de coordinación y contar con una organización trans-

² Es interesante observar que la noción liberal de poder lleva a proponer ampliar el espacio de las actividades no sometidas a su influencia, exige limitarlo; mientras la visión demócrata-radical busca ampliar el número de lugares en donde la gente pueda participar, su exigencia es de distribución del poder. Sobre el tema puede consultarse: Juan Fernández Santillán, comp., Antología de Norberto Bobbio: el filósofo y la política, Fondo de Cultura Económica, México DF., 1996, pp. 41-42.



nacional. Pues, a diferencia de Europa, por ejemplo, el proceso de integración regional no se dará independientemente del signo político de los gobiernos: será la izquierda la responsable o no se dará el proceso.

Fue justamente el discurso de Hugo Chávez el que hizo explícito el debate que en forma subterránea atravesaba el FSM. Chávez comentó que para evitar que el Foro sea un festival es necesario profundizar la coordinación y concretar los objetivos a plantearse, así dijo que, aprendiendo de la historia, es necesario pasar a generar “un movimiento mundial articulado antimperialista y socialista”. Para ello hizo énfasis en la necesidad de avanzar en la articulación de las luchas, en precisar las definiciones ideológicas, al tiempo que atacó aquellas concepciones que la derecha comienza a divulgar sobre la existencia de dos tipos de izquierda en América Latina: los sensatos y moderados versus los populistas radicales. Para enfatizar su mensaje, de “sacar fuerza de los siglos”, cerró su discurso con la interpretación del histórico himno La Internacional, que a pesar de la voluntad pocas personas pudieron seguirlo.

Todo ello fue suficiente para que el debate salga a flote. Entonces, algunos sectores temieron que el sacudón chavista imprimiera su dinámica al FSM, que se pase a revivir una nueva internacional que centralice la toma de decisiones y dicte la línea política. Se habló, como aspecto negativo, que se instalaron temas “político-estatales” (Navarro 2006) por sobre las reivindicaciones de los movimientos sociales. O que su autonomía se vio en peligro por la presencia de Hugo Chávez, partidos de izquierda y representantes de los gobiernos progresistas de América del Sur (Cobas y Egireun 2006).

De parte de las críticas al FSM, varios reclamaron sobre el peligro de intrascendencia si éste no cambia (Sader 2006), también se criticó la fuerte presencia de las organizaciones no gubernamentales (ONG) a través de sus categorías, formas

discursivas y prácticas. Algunos más incisivos consideran que el peligro a evitar es ser un lugar para el “turismo revolucionario” en donde la fragmentación impida jerarquizar las prioridades de lucha (Sanmartino 2006). Otros consideran que el debate entre un Woodstock altermundialista y una nueva internacional estalinista es algo falso (Borón 2006), pues el camino para profundizar la coordinación parte de un contexto concreto que podría llevar a caminos intermedios más esperanzadores.

La discusión sobre el formato encierra algo más que un simple diseño organizativo, involucra aspectos más profundos sobre la dinámica social, las lecturas ideológicas, los objetivos políticos y la capacidad de concretarlos.

Pero adicionalmente hay un aspecto que se deja de lado en la discusión que debería ser asumida con más fuerza: el “desneoliberalizar” a la resistencia. Es decir, como diría Cornelius Castoriadis, comenzar a reflexionar sobre la necesidad que el movimiento de los movimientos inicie “una lucha para desgajarse de todo lo que en él permanece de la sociedad contra la que combate”.

Porque hay que discutir sobre la influencia del neoliberalismo, incluso en la resistencia. La fuerza del neoliberalismo no solo que logró desestructurar a organizaciones populares importantes –como el movimiento obrero– sino que aun creó formas de oposición circunscritas a su marco político-cognitivo. La muestra más evidente se puede encontrar en los intentos de “renovación” de la socialdemocracia y su Tercera Vía en el Reino Unido o el Nuevo Centro en Alemania. Pero también hay evidencias de violencia simbólica³ en expresiones po-

³ Entendemos el concepto como aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de este y donde el efecto de dominación surge del ajuste inconsciente de las estructuras subjetivas a las estructuras objetivas, es decir se toman las categorías de percepción propuestas por el bloque hegemónico para explicar la realidad reforzándola aún más, legitimando este tipo de violencia que se ejerce precisamente en la medida en se la desconoce como violencia. Véase Bourdieu, Pierre y Wacquant,

líticas que mantienen distancias con el neoliberalismo pero que asumen sus conceptos y teorías para criticarlo.

Entonces, así se entienden los usos de conceptos, por parte de organizaciones populares, como “sociedad civil” en oposición al Estado, aquellas teorizaciones sobre la irrelevancia de disputar el poder político, las apuestas por políticas de la identidad, visiones tecnocráticas que despolitizan los conflictos, las propuestas antipartidos, los milenarismos, etc. Con ello viene el olvido sobre las clases sociales, el silencio sobre las contradicciones, la invisibilización del capitalismo, el olvido sobre una larga tradición de lucha.

Vale decir que el olvido fue inducido, primero por los fracasos y derrotas de las variantes de las izquierdas –la del “socialismo real”, la de liberación nacional, la socialdemocracia– en constituirse como alternativas deseables. En segundo lugar, por los cambios cualitativos del capitalismo. En tercero, no se puede pasar por alto que la fuerza del proyecto conservador significó en los hechos una ruptura en la memoria histórica de las izquierdas.

Algo verificable en los debates en el Foro cuando se topan temas que han sido objeto de discusión permanente en la tradición socialista que, sin embargo, ahora se desconocen y se los retoma como algo novedoso.

Esta ruptura de la memoria histórica impide la acumulación necesaria para el enriquecimiento teórico-político de las organizaciones antineoliberales. De tal suerte, no es de extrañar que en las actividades del FSM tengan un protagonismo inmerecido expresiones que no tienen una fuerte influencia ni conexión con la dinámica política y que van desde pequeños grupos ortodoxos –con algunos intentos de revivir a Stalin, las diversas corrientes del trotskismo– hasta teóricos postmodernos de moda. Mientras para los primeros el mundo no ha

cambiado “en esencia” y la revolución está a la vuelta de la esquina, para los segundos hay que empezar de cero marcando distancias con todo lo que huele a “socialismo”.

El VI FSM recibió coletazos del sacudón latinoamericano, no pudo abstraerse de los vientos que recorren la región. Caracas constituyó un avance en el debate, se dejó planteado con fuerza la necesidad de aterrizar en formas concretas de coordinación en la lucha. El deseo de cambio desbordó al Foro, éste tendrá que cambiar para albergar tanta rebeldía.

Bibliografía

- Bernocchi, Piero et al., *Apuntes para el debate sobre la Asamblea de Movimientos Sociales*, Viento Sur, febrero 2006.
- Borón, Atilio A., *El Foro de Caracas: la otra mirada*, Rebelión, 24.02.2006.
- Ferrari, Sergio, *Caracas y el debate de ideas*, Rebelión, 31.01.2006
- Hernández Navarro, Luis, *Hay debate, reflexión y fiesta, pero el FSM enfrenta una crisis de identidad*, La Jornada, 28.01.2006
- , *Hugo Chávez plantea la disyuntiva de socialismo o muerte de la especie humana ante ocho mil delegados del Foro Social Mundial*, La Jornada, 29.01.2006.
- , *Hay dos superpotencias en el mundo: EU y la opinión pública, dice Chávez*, La Jornada, 31.01.2006.
- , *El Foro Social Mundial de Caracas: un balance*, La Jornada, 7.02.2006.
- Rodríguez Araujo, Octavio, *6ª edición del Foro Social Mundial*, Rebelión, 05.02.2006.
- Sader, Emir, *FSM: De la resistencia a la lucha por un mundo posneoliberal o la intranscendencia*, La Jornada, 21.01.2006.
- Sanmartino, Jorge, *Tres estrategias en el movimiento alter-globalización*, www.aporrea.org, 21.02.06.

Loic J.D., *Respuestas por una antropología reflexiva*, México DF, Editorial Grijalvo, 1995, p.120.

ELFORO DE CARACAS: NUEVOS CONTENIDOS PARA VIEJAS DISCUSIONES

Texto Ana María Larrea¹

La necesidad de construir alternativas viables al neoliberalismo, de evaluar las acciones y políticas de los llamados gobiernos progresistas, de re-pensar las relaciones entre estos gobiernos y los movimientos sociales, fueron algunas de las preocupaciones más importantes de los participantes en el foro.

Dentro del eje sobre poder y política, tuvo una especial importancia la discusión relacionada con la necesidad de encontrar los sustantivos que describan el tan anhelado “Otro mundo posible”. ¿Ese otro mundo se llama socialismo? ¿Qué se quiere decir con esta palabra? ¿Se trata de replicar experiencias pasadas fallidas? ¿O estamos hablando de nuevos contenidos? Se subrayó la necesidad de dotar de nuevos sentidos al término, de manera que esta palabra refleje los múltiples aprendizajes de los movimientos sociales en las últimas décadas. La importancia de construir una sociedad socialista en la que quepan todas las luchas: Un socialismo feminista, ecologista, intercultural y diverso. Una sociedad socialista en la que la democracia, la libertad y la defensa de la vida ocupen un lugar central. Desde esta perspectiva, las luchas por la democracia son también luchas por la igualdad y la justicia. Y los cambios son procesos encarnados en las sociedades, procesos que surgen desde abajo y que no pueden satisfacerse solamente con el cambio en las esferas estatales. Repensar el socialismo implica también repensar los patrones de producción y la relación con la naturaleza.

La emergencia de nuevos sujetos con nuevas matrices organizativas ha llevado también a replantearse el tema de los instrumentos políticos que permiten la construcción de esta nueva sociedad. Se resaltó la necesidad de generar nuevos instrumentos políticos, que sea o no bajo

la forma de partidos, contribuyan a superar viejas prácticas excluyentes, como la subordinación de los movimientos populares a las vanguardias, la reproducción de los patrones de opresión en los mismos movimientos y se conecten efectivamente con los pueblos, sus sueños y esperanzas en una relación horizontal.

Para ello se hace imprescindible un proceso de descolonización del pensamiento en que se superen falsas dicotomías como la escisión entre lo social y lo político; o las luchas en la institucionalidad establecida o fuera de ella.

Estas discusiones tienen hondos repercusiones respecto al rol y al futuro del foro y su relación con los movimientos políticos de izquierda. En Caracas, el foro adquirió nuevos matices y planteó nuevos desafíos para el movimiento altermundista. Desafíos que sin duda serán enfrentados con la creatividad y desde la diversidad característica del Foro Social Mundial.

FSM EN CARACAS PRIORIZA LUCHA CONTRA GUERRA Y OMC

Texto Helga Serrano²

Foro de la Infancia Si bien se organizó el Foro Mundial de la Infancia, fue muy limitada la participación de redes y organizaciones articuladas. Se evidenció que en el área de derechos de la niñez y jóvenes existe bastante debilidad a nivel de las redes y movimientos regionales y mundiales. Es importante fortalecer el trabajo en red a nivel nacional e internacional, y para ello se requieren organizaciones que faciliten procesos en red, articulen iniciativas y propuestas, promuevan el intercambio de experiencias y posicionen el tema de los derechos de la niñez en organizaciones y movimientos regionales e internacionales.

Conferencia Mundial Contra Bases Militares Uno de los temas que tuvo mayor convocatoria fue la del movimiento pacifista estadounidense y de América Latina y el Caribe, incluyendo a activistas como Cindy Sheehan, madre de un soldado muerto en Irak, que se ha convertido en

un símbolo de quienes luchan contra la guerra de Irak. Otro tema de amplia convocatoria fue la búsqueda de alternativas al llamado “libre mercado” y la anulación de la deuda externa.

En la Asamblea Mundial contra la Guerra y el Militarismo, la Asamblea de Movimientos Sociales y la Campaña por la Desmilitarización de las Américas (CADA), a nombre de la Coalición Nacional contra las Bases Militares y el Comité Organizador Internacional, ACJ Ecuador realizó una presentación sobre la base de Manta y una invitación para la Conferencia Internacional por la Abolición de las Bases Militares Extranjeras a realizarse en Ecuador en marzo del 2007. La Conferencia espera reunir a los movimientos globales por la paz, la justicia y la sustentabilidad ecológica, a las personas que trabajan en campañas y movilizaciones contra la guerra y los movimientos por el desarme y la desmilitarización. La Red Mundial No Bases, que se constituirá a raíz de la Conferencia Mundial, plantea que la abolición de las bases militares en el mundo es esencial en la lucha por la desmilitarización y contra la guerra. “Eliminar las bases militares extranjeras es un paso hacia establecer otro mundo que es posible y necesario”, dicen los organizadores.

La CADA que empezó como parte de la campaña continental contra el ALCA, por la conexión entre ALCA y militarización de la región latinoamericana y caribeña, plantea monitorear la presencia militar estadounidense en América Latina y el Caribe mediante estudios sobre la ubicación de bases militares, que coinciden no sólo con recursos naturales o servicios, sino con la privatización de derechos básicos como la salud, la educación, los programas de seguridad social. La CADA impulsa luchas ciudadanas pacíficas que permitan desmontar la militarización. Este año, la CADA priorizará la lucha por el retiro de las tropas extranjeras de Haití y la base en Paraguay y la Triple Frontera.

Campañas globales La Asamblea de Movimientos Sociales, espacio de confluencia de diversos actores sociales en el FSM, planteó impulsar cuatro campañas centrales a lo largo del 2006 para enfrentar el modelo neoliberal, el imperialismo, la guerra y todas las formas de violencia:

Jornada de movilización internacional contra la ocupación de Irak el 18 de marzo, bajo la consigna: ¡No más guerras, la paz es la única solución! Se demanda la inmediata e incondicional retirada de las tropas extranjeras de Irak y el fin de la privatización de sus recursos energéticos. Oposición a la ocupación de Palestina, Siria, Irán y de países de América Latina, a través del Plan Colombia o los bloqueos económicos como el embargo de Estados Unidos contra Cuba. Se exige el desarme y la eliminación de armas nucleares y de destrucción masiva. Se hace un llamado a la Conferencia Mundial contra las Bases Militares a realizarse en marzo 2007 en Ecuador.

Contra la conclusión de la ronda de Doha en la OMC

Tras la reunión ministerial de la OMC en Hong Kong, donde los movimientos sociales no lograron hacerla fracasar, la declaración ministerial de la OMC abre el camino para finalizar las negociaciones de liberalización comercial de la ronda de Doha. En los próximos tres meses, la OMC tiene que desarrollar complejas negociaciones y los movimientos sociales deben estar presentes para impulsar campañas para revertir los resultados de Hong Kong y hacer descarrilar a la OMC en la próxima reunión del Consejo General en mayo en Ginebra.

Contra la Cumbre del G-8, Julio 2006 en San Petersburgo

Los movimientos sociales y organizaciones llaman al pueblo de Rusia y de todo el mundo a oponerse al Encuentro del G8 en San Petersburgo en el mes de julio. Se tiene previsto realizar una Contra Cumbre de los Pueblos.

Contra la cumbre del Banco Mundial y del FMI - Septiembre 2006

Se apoya el llamamiento de la Asamblea de los Pueblos del Sur para realizar una jornada internacional de acción directa frente a las sedes del FMI y del BM, coincidiendo con la reunión anual de estas instituciones en septiembre de 2006. La jornada es para denunciar la ilegitimidad de la deuda que se reclama a los países del Sur y defender el no pago junto al reconocimiento de los pueblos del Sur como acreedores de una inmensa deuda histórica social y ecológica cuya restitución y reparación exigimos.

¹ Instituto de Estudios Ecuatorianos

Reflexiones de
un socialista

Se comenta que con la llegada al poder de Michelle Bachelet en Chile se cierra un ciclo de la transición democrática y se inicia otro caracterizado por un énfasis mayor en los temas de la igualdad, la superación de las inequidades y la mayor redistribución de la riqueza, pero también por la revitalización de una democracia más participativa. Esta promesa -que lo es para el pueblo chileno y también latinoamericano-, significa varios retos para el novel gobierno pero también para los partidos "de la concertación" y especialmente para el Partido Socialista al que se pertenece la flamante Presidenta. Esta reflexión de carácter "interno" es la que realiza el autor de este artículo que lo publicamos porque da luces sobre algunas preguntas que se hace una "izquierda en el poder".

CHILE:

"HOY SOPLAN DISTINTOS VIENTOS".

Texto Jorge Arrate¹

Reviso mi memoria para tratar de recordar las veces en que miré las orillas del camino de ingreso a Santiago desbordadas de gente, generosas en sus gritos, pletóricas de aliento popular. Recuerdo la multitudinaria bienvenida a Fidel Castro en 1971. Recuerdo el regreso a Chile de la "última exiliada", Hortensia Bussi de Allende...¹

Rememoro el traslado de los restos del propio Allende desde el Cementerio de Santa Inés, en Viña del Mar, al Cementerio General de Santiago, en 1990. El vehículo que lleva el féretro surca veloz excesivamente veloz la carretera, la Alameda, las calles del centro, como si temiera que el espíritu del cuerpo que acarrea fuera a inquietar en exceso los comienzos de la delicada transición. Un amigo europeo me pregunta si acaso hay temor a que secuestren el ataúd. Me impacta la idea e imagino el hecho: el cadáver, expropiado por tanto tiempo, es robado, como gesto de recuperación, y circulan luego rumores interminables sobre la tumba. Hay muchas tumbas, dicen, muchas, en diversos rincones de Chile. Vuelvo a la realidad: la transición camina a paso lento, el ataúd de Allende a toda

¹ Ex-Presidente del Partido Socialista Chilena.

velocidad. Y, sin embargo, es un gran avance ese funeral y el pueblo así lo siente.

Quizá si el 11 de marzo de este año algo de todo eso vibraba a las orillas de los caminos. Y también la algarabía popular que mis padres describían al recordar el triunfo de Aguirre Cerda en 1938. Y de la muchedumbre de octubre de 1988 y del triunfo, un año más tarde, del Presidente Aylwin. Michelle Bachelet, una mujer socialista, entró a Santiago, desde Valparaíso, representando eso y mucho más: una memoria, una historia, también un futuro.

"Hoy soplan vientos distintos", dijo Bachelet, en su primer discurso como jefa de un "gobierno de los ciudadanos", de un gobierno de un Chile en que "no habrá ciudadanos olvidados". "Ese es mi compromiso".

¿Cómo se insertan los partidos políticos en ese "gobierno ciudadano"? Es una cuestión que surgió durante la campaña, cuando se avizoró, en la primera vuelta, una supuesta contradicción entre la "campaña ciudadana" y el rol de los partidos. La segunda ronda electoral subsanó desajustes: la relación más directa, sin intermediaciones, entre la candidata y la gente, y el despliegue territorial de los partidos y de sus militantes, convergieron positivamente. Pero, con las designaciones ministeriales y de otros altos cargos ha continuado la especulación periodística y de los círculos políticos respecto a cuál será efectivamente el rol de los partidos en el gobierno que recién se inicia.

Mi impresión es que la respuesta deben darla los propios partidos. Es bien conocido que tienen actualmente bajos índices de estimación ciudadana, según las encuestas. Muchos, entre los cuales me cuento, sienten que los partidos han dejado de lado varios de los roles que, aún imperfectamente, asumieron en un tiempo pretérito transmisores de cultura, pedagogos sociales, formadores políticos para cumplir funciones más operativas, más apegadas al ejercicio del poder del Estado, con liderazgos fuertemente asentados en los medios de comuni-

cación audiovisuales. Pero también muchos pensamos que, aún siendo entidades siempre imperfectas y sujetas a deformaciones ya clásicas, los partidos son uno de los cimientos del sistema democrático.

Entonces, su gran desafío es ajustarse a una sociedad que ha cambiado radicalmente en la forma como convive, como trabaja y como se comunica. Y a un gobierno que es distinto porque es más "ciudadano". Los partidos que lo apoyan necesitan preguntarse cómo se reforman para contribuir a que, desde todos los escenarios posibles, se generen condiciones favorables al cumplimiento del programa de ese gobierno.

En particular, esta tarea pareciera ineludible para el Partido Socialista, aquel al que pertenece la Presidenta y aquel que luchó por establecerla como candidata de la coalición y luego por su triunfo electoral.

Se trata de un exigencia a todos los socialistas y debiera ser, constructivamente, el gran tema de las elecciones internas convocadas por la actual dirección, ya que ha optado por no realizar un Congreso partidario.

Pero un primer punto necesita ser despejado y clarificado: el apoyo del Partido Socialista al gobierno de Bachelet no debiera suscitar discusión. El PS se ha comprometido con un programa de cuatro años y eso significa que, sin perjuicio de planteamientos propios de un horizonte más extenso, a los que ningún partido político podría renunciar, el PS debe apoyar todo aquello que está en el programa y velar para que se cumpla tanto cuanto las circunstancias lo permitan. No cabe, salvo cambios muy evidentes de situación, promover objetivos que vayan más allá de los comprometidos. Hay que recordar que ninguno de los tres gobiernos de Concertación ha podido cumplir al cien por ciento su programa. Es claro que lograrlo no depende exclusivamente de la voluntad del gobierno y sus partidos. De esta manera, para ser preciso, de lo que se trata es que un gobierno haga efectiva y

honestamente todo lo que esté a su alcance para cumplir sus metas y que, si no las logra, explique con transparencia la razón y no omita señalar los responsables de su no cumplimiento. En este último aspecto los tres gobiernos concertacionistas, presionados por la necesidad de los votos de derecha en el parlamento, han optado por ser menos claros de lo que sería deseable. La derecha aparece siempre como "oposición constructiva" y termina votando a favor proyectos de ley que, en el decurso parlamentario, ha mutilado a su propio gusto. Mejor sería que la ciudadanía sepa claramente cuál ha sido su rol obstructor.

Entonces, la pregunta crucial es: ¿cómo contribuye de la mejor manera el PS al éxito de su propio gobierno? Obviamente ninguna persona puede dar respuesta a esta cuestión ya que, por su naturaleza, debe elaborarse colectivamente.

¿Se requerirá un partido más participativo, democrático y abierto que el actual, con menos síntomas de oligarquización, para estar en consonancia con un gobierno ciudadano, que quiere innovar en los métodos de gobernar y en su aproximación a las personas? La respuesta es obvia, pero habría que dar entonces pasos para poner término a las "corrientes" cristalizadas en grupos corporativos o mutuales y para garantizar la vigencia de las normas democráticas internas aprobadas legítimamente por los eventos partidarios. Debe también establecerse una voluntad y un espíritu "institucional" que ponga por encima de los intereses tendenciales el interés colectivo del partido como tal. Se hace necesario combatir el ensimismamiento partidario, ese hábito a generar los propios problemas y las soluciones entre un grupo reducido, la concentración en los temas estrictos de poder sin clara atención a los fundamentos y diferencias políticas. No es concebible un partido "internista" que pretenda ser sostén principal de un gobierno "ciudadano".

¿Cómo se fortalecen las ideas del programa y las del socialismo en la sociedad?

Sin duda un gobierno necesita apoyos desde todas las instancias sociales organizadas. Es común sostener que hay que volcar al PS a la sociedad y no dejarse absorber totalmente por las preocupaciones de Estado. Pero volcarse a la sociedad, más allá de la buena intención, pareciera no bastar. Pienso que hay que hacer también el proceso inverso: traer sociedad organizada al interior del PS, pensar en cómo la fuerza social estructurada se expresa en el interior del partido. Sostengo que dirigentes locales o sociales plenamente legitimados por actos soberanos de sus organizaciones deben tener, si cumplen ciertas condiciones, una legitimación dirigente en el partido.

¿Cómo se impulsa una acción destinada a convertir al PS en sólido apoyo de gobierno y en protagonista social? Los socialistas demandan hoy a sus propios gobiernos avances de gestión y administración que no se imponen a sí mismos. Se precisa un plan con metas y tiempos de cumplimiento, sometido a un riguroso seguimiento, para dar saltos importantes en la formación política, el reclutamiento, el desarrollo de la presencia socialista en los sindicatos, en el mundo estudiantil, agrario, poblacional, femenino y, en general, en el mundo social. Sería deseable que, para estar a tono con un gobierno que impulsa políticas de igualdad también a nivel regional, el PS reconozca mayores grados de autonomía a sus organismos regionales.

¿Cómo se mantiene e incrementa el apoyo social y político a las medidas de cambio profundo que propone el programa de Bachelet? Pareciera que no basta con el intenso diálogo al interior de la coalición o en un parlamento caracterizado por la exclusión de sectores democráticos. Un PS a tono con el nuevo gobierno debe dar curso, como ya lo ha hecho la Presidenta, a un diálogo político amplio, sin exclusiones, que le permita reaproximarse a la sociedad organizada y a las fuerzas políticas progresistas que no son parte de la coalición de gobierno.

"Hoy soplan vientos distintos". ¿También será así para el Partido Socialista?



Desde hace algunos meses, el movimiento de mujeres y feminista en el Ecuador, ha estado activo participando y discutiendo sobre el aborto. A través de diferentes estrategias y foros a partir del año 2000, en que nosotras las Feministas por la Autonomía pusiéramos nuevamente el tema en la agenda del movimiento, en el primer Tribunal por los Derechos Sexuales de las mujeres, no hemos cesado de abordarlo colectivamente. Uno de los acuerdos básicos del movimiento en su conjunto, a principios de este nuevo siglo, fue precisamente su despenalización en casos de violación. Esta reivindicación, se la formuló como un mínimo impostergable e innegociable en relación al aborto.

INQUIETUDES E INTERPELACIONES SOBRE EL ABORTO

Texto Gilma Andrade Moncayo, Gloria Maira Vargas y Tatiana Cordero Velásquez¹

Más de cinco años han pasado y sin embargo no se logra ni esta mínima reivindicación. Sin duda, es el matrimonio indisoluble entre las iglesias y la derecha ecuatoriana las que hacen el barullo necesario para impedir que este derecho de las mujeres pueda ser ejercido. A veces con voces silentes que se esconden detrás de los congresistas sus portavoces y otras haciendo uso de los grupos pro-vida en el país. Esta forma de actuar no es nueva ni sorprende, es su táctica en todos los países de América Latina. De esta forma se muestra el rostro del fundamentalismo y, de esta misma manera, nuestras débiles democracias dejan ver su dependencia de las Iglesias. Lo que de alguna manera sí sorprende es que hasta el momento no hay voces de los sectores progresistas que cuestionen esta política, esta política que hace caso omiso del carácter laico de nuestro Estado.

El aborto no es un problema religioso, es un problema de derechos humanos de las mujeres. Por esta razón no nos interesa lo que piensen las iglesias ni la manera como insten a sus seguidores a llevar su credo; ya bastante tendrían con revisar sus posiciones al respecto a lo largo de su historia, es decir, sus variaciones conforme a sus conveniencias. Lo que le correspondería a la iglesia católica, por ejemplo, es dar cuenta de la pedofilia de sus sacerdotes, los abusos sexuales a mujeres y a hombres en diferentes partes del mundo, su participación en redes de pornografía, el ocultamiento y violencia contra las mujeres que han parido hijos de sus sacerdotes y su responsabilidad frente a actos de corrupción. Esa es su responsabilidad, no otra. Por esta razón, no hacemos énfasis en sus posiciones ni pretendemos rebatirlas, sí subrayamos cómo construyen sus complicidades. Por lo tanto, reclamamos más bien el carácter laico del Estado ecuatoriano y el derecho de las mujeres a su ciudadanía plena, aquella que se

concreta en su cuerpo. En consecuencia el uso del término Derechos Humanos cuando del aborto se trata es imprescindible porque nos libera del pesado e innecesario ejercicio de poner al debate valores morales relativos, de esos que están plagados los discursos conservadores y fundamentalistas. El debate sobre el aborto no es un debate ordinario, no es de los que se resuelve con la suma de las voluntades, porque si así fuera el aborto sería libre y legal desde siempre. Esas voluntades, la mayoría de mujeres, serían suficientes para que el aborto sea asumido como es: un tema de salud pública y no un tema de moralidades pacatas, pulpitos hipócritas y leyes penales obsoletas.

Miles, millones de mujeres en el mundo lo hacen y lo seguirán haciendo en clínicas clandestinas o en hospitales lujosos. Decir “yo tengo derecho a” no sugiere, no pone en consideración, no pide permiso, *demandada*. Este es el territorio en el que nos hemos movido los movimientos feministas, el de la demanda constante y frontal: aborto libre y legal como lo dijeran las argentinas desde fines del siglo XIX.

El territorio de la demanda nos ha enseñado a usar los mecanismos de la democracia, a interpelar a sus actores, a hacer evidentes las alianzas entre la Iglesia Católica y los estados nacionales, los partidos políticos y las agencias de cooperación norteamericanas. Las feministas sabemos que la separación de la Iglesia del Estado y la adopción de principios laicos que hicieron posible la salida del medioevo y sentaron las bases para la construcción de sociedades diversas y plurales, sigue siendo un campo de batalla en nuestro continente. Ningún país latinoamericano ha despenalizado el aborto. En contados casos, las legislaciones consideran eximentes cuando el embarazo pone en riesgo la vida de la mujer o es producto de una violación, o si se comprueba inviabilidad fetal.

El silencio de los movimientos sociales, de los partidos políticos progresistas y de izquierda ha sido casi total. Producto de nuestra constante interpelación finalmen-

¹ Feministas, Integrantes del Taller de Comunicación Mujer.

te nos han acompañado parcialmente en las luchas por nuestros derechos civiles y políticos y, últimamente, en el reclamo de nuestros derechos económicos. Pero cuando se trata de la concreción del derecho a la soberanía de nuestro primer territorio, el cuerpo, no existe alianza posible ni compromiso compartido. ¿Estamos solas en esta reivindicación? Hasta el momento así parece, aunque los datos y las cifras apelarían a que otro fuera el compromiso de quienes propugnan una democracia real y no meramente enunciativa.

El problema no es de desinformación o desconocimiento. En América Latina se hacen alrededor de un millón de abortos anualmente y muchas mujeres fallecen por esta causa. Organismos especializados de Naciones Unidas y de la OEA han documentado que las consecuencias del aborto ilegal recaen principalmente en las mujeres pobres y en las jóvenes: en ellas se concentran los más altos índices de mortalidad y morbilidad y de persecución judicial.

Esta realidad ha sido colocada en el debate público por las feministas desde hace más de un siglo: el aborto es un asunto de derechos humanos, de justicia social y de salud pública. ¿A qué responde entonces el silencio de nuestros aliados "naturales", los movimientos sociales y los partidos de izquierda o progresistas? Las argumentaciones son inexistentes en nuestro país, podríamos tal vez asumir las esgrimidas en otros países, y que van desde subsumir la situación de las mujeres a la realidad general de exclusión de la gran mayoría de la población, hasta la de considerar que las preocupaciones e intereses de las mujeres son demasiado específicos y no forman parte de los grandes problemas nacionales.

Por caminos distintos nuestros "aliados naturales" mientras no afirmen lo contrario se encuentran respecto del aborto en el mismo lugar de quienes se oponen a que las mujeres decidamos soberanamente sobre nuestro cuerpo. Los primeros son responsables por omisión, los segundos por



acción. Extremando el punto se podría incluso aventurar que estos últimos tienen mayor coherencia ideológica: son contrarios al aborto, lo plantean frontalmente y hacen todo lo que esté a su alcance para impedir que se legalice. Los primeros, en cambio, son solo dueños de su silencio cómplice.

Los movimientos sociales y los partidos progresistas y de izquierdas mantienen una mirada restrictiva sobre lo que significa democracia, limitando su comprensión a la fortaleza de las instituciones y la existencia de justicia social (casa, pan y trabajo). Pareciera entonces que es necesario volver a la mirada del feminismo radical y afirmar que los movimientos sociales y partidos políticos progresistas y de izquierda aún tienen dificultades para aceptar la plena ciudadanía de las mujeres. En consecuencia, es tiempo ya de que estos partidos y agrupaciones políticas tomen posición y se pronuncien en relación a los derechos de las mujeres y el aborto, caso contrario se ubicarán del mismo lado que sus oponentes: a la derecha del padre, que vive en Roma.



Pensamiento alternativo del país y el mundo para la transformación social emergente

la Isla N27-96 y Cuba
Tel. (593 2) 256 6036
Casilla 17-11-6407
ediciones_latierra@yahoo.com
edlatierra@pontonet.ec
Quito-Ecuador

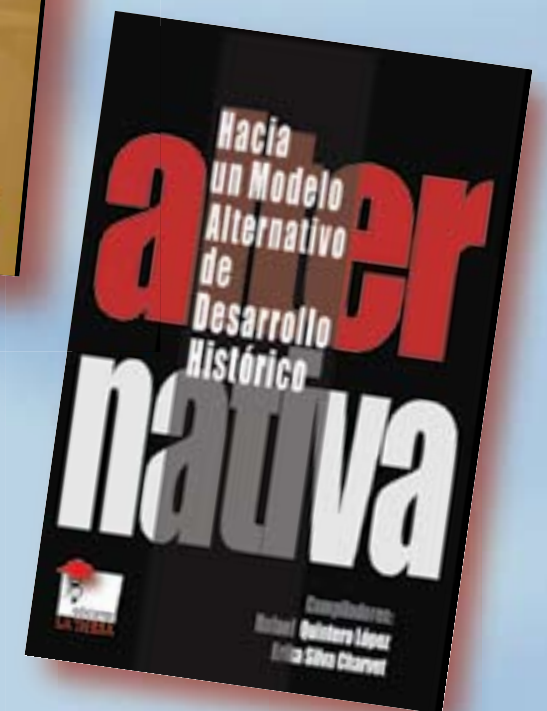


Fernando Villarroel
DÍGAME GUERRILLERO



José Moncada
ESMERALDAS,
una joya sin pulir

**HACIA UN MODELO
ALTERNATIVO
DE DESARROLLO**



Encuéntrelos en las principales librerías del país



ACJ, CIUDAD, FMLGT, IEE, SENDAS, UTOPIA, TERRANUEVA.
fun_terraneuva@terraneuva.org, Lérida E14-63 y Lugo. 2525-432, 3226-770